Universidad de Valparaíso
CHILE

Facultad de
Ciencias Sociales
Escuela de Sociología
Carrera de Sociología

Discusiones sociológicas sobre el sujeto popular en el Chile actual. Entre la revuelta y la pandemia: resurgir de la organización socioterritorial en la población Montedónico de Valparaíso (2019-2020)

Salomón Ormeño Polo

Memoria para optar al Título de Sociólogo/a.

Profesor guía: Juan Cristóbal Cárdenas Castro

Valparaíso, Chile

2023

Financiamiento

La presente tesis se enmarca en el proyecto de investigación Fondecyt Iniciación 11200900 titulado “Refundación de la Sociología en Chile: disputas “campales”, giros y continuidades de la producción y los usos del saber sociológico en la posdictadura (1990-2020)” a cargo del académico Juan Cristóbal Cárdenas Castro.

Tabla de contenido

Introducción....6

Capítulo 1: Formulación y contextualización del problema....8

1. Formulación del problema....8

1.1. Revuelta, movilización y redes socioterritoriales....8

1.2. Solidaridad y ollas comunes....9

1.3. La producción de saber sociológico en Chile....10

2. Contextualización....13

2.1. Chile: laboratorio neoliberal....13

2.2. Manifestaciones sociales en el Chile neoliberal....14

2.3. El mundo popular en la Sociología....15

3. Relevancia....16

Capitulo 2: Marco teórico....18

1. Espacio social, campo, habitus, capital....18

2. Movimiento de pobladores y sujeto popular....19

3. El ser y hacer neoliberal....22

Capítulo 3: Diseño metodológico....25

1. Diseño metodológico....25

2. Universo y muestra....26

3. Técnicas de producción de datos....27

4. Técnica de análisis de datos....28

5. Procedimiento....28

6. Consideraciones éticas y epistemológicas....29

Capítulo 4: Análisis y resultados....30

1. Análisis de la producción sociológica....30

1.1. Discusiones sobre la construcción del sujeto popular....30

1.2. Repertorios de acción en la protesta: controversias sobre la violencia....37

1.3. Repertorios de acción en la protesta: controversias sobre la violencia....45

2. Estudio de caso de la población Montedónico....47

2.1. Inicios de la revuelta: Asamblea de Playa Ancha Alto....47

2.2. Organización popular y acción callejera....52

2.3. Sobre la Violencia Política Popular....53

2.4. Levantando la olla común....57

2.5. Tensiones con la institucionalidad 59
2.6. Solidaridad y ollas comunes, organizados somos inmunes 62
2.7. Autoanálisis y proyecciones 65
Conclusiones 73
Referencias 76

Resumen: La presente investigación busca comprender los procesos organizativos que se gestaron durante la revuelta y posterior pandemia en las poblaciones populares del país. Para ello, trabajamos dos vertientes. La primera fue una revisión sistemática de la producción sociológica en Chile sobre la revuelta, donde revisamos 22 obras académicas realizadas por sociólogos. La segunda, fue un estudio de caso de la Olla Común de Montedónico, Valparaíso, donde realizamos 6 entrevistas semi-estructuradas a diferentes participantes de esta organización. De este modo, pudimos constatar las formas en que se desplegó la acción del sujeto popular, sus redes asociativas y los análisis y proyecciones que realizan los sujetos de este proceso organizativo y, por otra parte, entender las formas en que el campo académico a abordado esta temática.

En cuanto a los principales resultados, podemos constatar que hubo una vasta producción académica sobre la revuelta, desde diferentes perspectivas y relevando múltiples elementos. Entre esta producción, predominan las reflexiones sobre la violencia, mientras que la organización territorial ocupa una posición secundaria. Por su parte, en lo relativo al estudio de caso, notamos que hubo una continuidad entre los procesos asociativos de la revuelta y la organización socioterritorial durante la pandemia.

Palabras clave: Revuelta, Sujeto Popular, Ollas Comunes, Organización social, Sociología.

Introducción

La presente investigación busca ser un aporte en la comprensión de los sucesos desatados a partir de octubre de 2019 y, más específicamente, en torno a la cuestión de los sujetos populares, sus repertorios de acción, métodos organizativos y proyecciones de transformación social. Para ello, revisamos críticamente la producción sociológica sobre la revuelta y la organización social en Chile y posteriormente realizamos un estudio de caso en una organización popular que surgió a poco andar la pandemia como fue la Olla Común de la población Montedónico, en Valparaíso. A partir de estas inquietudes planteamos la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo ha contribuido la producción sociológica a la comprensión del papel del sujeto popular en las movilizaciones y prácticas asociativas durante la revuelta de 2019 y la pandemia de 2020-2021, y cuáles fueron los aspectos clave del proceso de reorganización socioterritorial llevado a cabo en las poblaciones, a través del estudio de caso de la olla común de la Población Montedónico (Valparaíso)?*

La revuelta fue un punto de inflexión en la sociedad chilena y es necesario seguir las implicancias, consecuencias y cambios que pudo provocar. Entre ellas, destaca el aspecto central del trabajo, a saber, la recomposición y/o transformación de la organización socioterritorial y, con ello, las disputas al modo de ser y hacer del capitalismo neoliberal. En ese sentido, la organización social y su vínculo con la emergencia de redes solidarias durante la pandemia aparece como un objeto de indagación sociológica, pues permite dar cuenta de los posibles cambios o desplazamientos en las formas de sociabilidad y los procesos de subjetivación presentes en la sociedad chilena. En esa misma línea, la producción sociológica sobre el tema reviste suma importancia, pues tiene la capacidad de validar sujetos, repertorios y discursos en un contexto de crecientes luchas sociales. Así, la investigación se justifica en los ámbitos teórico, social y político.

La investigación se planteó como objetivo *analizar la contribución de la producción sociológica chilena en la comprensión del papel del sujeto popular durante la revuelta y la pandemia, así como examinar los aspectos fundamentales del proceso de reorganización socioterritorial en las poblaciones afectadas, a través del estudio de caso de la olla común de la Población Montedónico (Valparaíso), con el fin de obtener una visión integral de las dinámicas sociales emergentes en este contexto específico*. Para operacionalizar este objetivo, contemplamos dos momentos. El primero es el análisis de la producción sociológica sobre la revuelta popular y la pandemia y, el segundo, es el estudio de caso de la organización socioterritorial de la población Montedónico, en Valparaíso.

La tesis comienza con una contextualización del problema de estudio, que aborda de forma breve pero concisa, la revuelta popular del año 2019 en Chile; la irrupción de la pandemia y posterior despliegue de redes asociativas en los territorios organizados; y la producción de saber sociológico en el país. Posteriormente, presentamos un marco teórico que aborda tres tópicos: 1) una aproximación al soporte teórico bourdiano que nos permite comprender las disputas del campo de la sociología, 2) diferentes aproximaciones teóricas al mundo popular y al movimiento de pobladores y 3) los estudios sobre la subjetivación e individuación que han surgido en torno al capitalismo neoliberal en Chile. Luego, presentamos el marco metodológico, donde ahondamos, entre otros elementos, en las técnicas de producción y análisis de datos que utilizamos, a saber, la entrevista semiestructurada y la revisión

sistemática de literatura. Finalmente, encontramos en extenso los resultados de la investigación. En primer lugar, se presenta el análisis crítico de la producción sociológica en Chile y, a continuación, se presenta el análisis del estudio de caso en la olla común de la población Montedónico.

Objetivo general

- Analizar la contribución de la producción sociológica chilena en la comprensión del papel del sujeto popular durante la revuelta y la pandemia, así como examinar los aspectos fundamentales del proceso de reorganización socioterritorial en las poblaciones afectadas, a través del estudio de caso de la olla común de la Población Montedónico (Valparaíso), con el fin de obtener una visión integral de las dinámicas sociales emergentes en este contexto específico.

Objetivos específicos

- Revisar exhaustivamente la literatura sociológica relacionada con la revuelta de 2019 y la pandemia de 2020-2021, con un enfoque particular en las movilizaciones y prácticas socio territoriales, para identificar las principales perspectivas teóricas y metodológicas utilizadas.

- Analizar críticamente las perspectivas y enfoques sociológicos que se han utilizado para abordar la emergencia del sujeto popular durante la revuelta de 2019 y la pandemia de 2020-2021.

- Describir los elementos clave del proceso de reorganización socioterritorial en las poblaciones durante la revuelta de 2019 y la pandemia de 2020-2021, utilizando el análisis de la olla común de Montedónico en Valparaíso como caso de estudio.

- Explorar cómo las dinámicas asociativas de la olla común Montedónico en Valparaíso contribuyen a la comprensión más amplia de la reorganización socioterritorial en el contexto de la revuelta y la pandemia.

Capítulo 1: Formulación y contextualización del problema

1. Formulación del problema

La revuelta popular, iniciada en octubre de 2019, fue un punto de inflexión en la historia reciente del país. Fueron los estudiantes secundarios quienes desataron el vendaval primaveral de aquel 18 de octubre, que al día siguiente se extendió por todo el país. Se difundieron convocatorias de manifestaciones en muchas ciudades y rápidamente hubo un salto cualitativo en las consignas que movilizaban a la población, pasando de la molestia por la tarifa del metro hacia la impugnación al capitalismo salvaje impuesto en Chile, como señalan las consignas que se leían en cada manifestación (Iglesias, 2020).

1.1. Revuelta, movilización y redes socioterritoriales

En las manifestaciones de octubre encontramos múltiples actores colectivos. Entre ellos, podemos mencionar a estudiantes secundarios y universitarios, movimientos ambientalistas, los feminismos, movimientos indígenas, grupos anarquistas, agrupaciones antifascistas, grupos partidistas, entre muchos otros. A raíz de lo anterior, para diversos autores la revuelta fue un punto de convergencia para la multiplicidad de conflictos y movimientos desplegados en el período de postdictadura (Alvarado y Robles, 2020; Iglesias y Cárdenas, 2020; Ponce 2020, Richard, 2021. Además, en las manifestaciones no sólo se hicieron parte quienes tenían cierto grado de compromiso con las luchas sociales, sino que también se sumaron amplios sectores de la población que no participaban activamente de otros movimientos (Bazoret et al., 2022).

Los sectores populares se sumaron con fuerza a las jornadas de manifestación. Los jóvenes populares se manifestaron con vehemencia, no solo en sus poblaciones, sino también en el centro de las ciudades. En el caso de Valparaíso, los habitantes de los cerros bajaron al *plan* de la ciudad para dar cuerpo a la protesta social. Es decir, los sujetos populares, marginales, siempre desplazados, se movilizaron desde las periferias en que habitan hacia los polos neurálgicos de las ciudades (Iglesias y Cárdenas, 2020). Así, las ciudades pasaron a ser escenario de conflicto y confrontación, como también de despliegue y organización del pueblo movilizado (Alvarado y Robles, 2020).

En general, podemos decir que uno de los protagonistas de las manifestaciones fueron los *actores secundarios*, es decir, aquellos actores que tradicionalmente han ocupado lugares marginales en el escenario político, como plantea el sociólogo argentino José Nun (citado en Iglesias, 2011). Los mismos que antes de la revuelta eran catalogados de *lumpen* y *antisociales* fueron reivindicados por el pueblo movilizado en la figura de la *primera línea*. Durante los momentos críticos de las manifestaciones, la violencia como forma de acción política tuvo un amplio apoyo por parte de la población movilizada. Así, actores que solían ser invisibilizados por sus posiciones de subalternidad, terminaron siendo protagonistas de las manifestaciones (Iglesias y Cárdenas, 2020).

La movilización popular provocó una ruptura de la cotidianeidad, detuvo los ritmos sociales y produjo una temporalidad excepcional, profunda, dedicada a la reflexión y acción colectiva. Siguiendo a Cárdenas (2020a), la revuelta de octubre se puede leer como una respuesta ante la superexplotación de la vida que somete a diversos sectores del país, principalmente las clases populares. Ahí radica la importancia de recuperar el tiempo -y la

vida- para organizar instancias de discusión y acción sobre la contingencia y, de este modo, hacernos parte de los conflictos sociohistóricos que se gestan en nuestra sociedad.

A la par de las manifestaciones, surgió una fuerza democratizadora impulsada desde los territorios y organizaciones sociales que desplazó la subjetividad neoliberal predominante (Alvarado y Robles, 2020). En efecto, a la par de la protesta callejera, proliferaron espacios asociativos como *asambleas populares*, *cabildos*, *ollas comunes* o *jornadas de reflexión* en barrios y poblaciones de todo el país. La misma juventud popular que se hizo parte de las manifestaciones callejeras, también fue parte activa de estos procesos organizativos. Así, los populares construían comunidad mediante asambleas, cabildos y ollas comunes, arraigando el movimiento en los territorios (Iglesias y Cárdenas, 2020). En estos espacios no solo estaba presente la juventud, sino también pobladores de diferentes edades que, según sus tiempos, capacidades y saberes, aportaban en diferente forma y cantidad.

Los cabildos y asambleas populares pasaron a ser la forma predilecta de organización en barrios y poblaciones. La asamblea como forma organizativa apunta a la horizontalidad, a la circulación de la palabra, a la rendición de cuentas y se configura como un espacio donde la política se vuelve cotidiana. Asimismo, la asamblea es el lugar que cristaliza la soberanía popular y, como tal, es el método organizativo validado por el *abajo social* (Iglesias y Cárdenas, 2020; Zarzuri, 2021).

La revuelta fue un remezón sin precedentes, en las últimas décadas, para el capitalismo neoliberal y sus dispositivos a nivel institucional. La irrupción popular puso fin al "consenso neoliberal", desactivó el principio de representación política, politizó el cotidiano y la vida social, cuestionó la privatización de numerosas esferas de nuestras vidas y reactivó un sentido comunitario de organización territorial que se mantuvo incluso durante la pandemia. Es decir, la revuelta supuso un momento destituyente en el que se desvaneció la imagen de "país modelo" para visibilizar las tensiones y conflictos del capitalismo neoliberal.

1.2. Solidaridad y ollas comunes

Con el inicio de la pandemia y, sobre todo, con la declaración del estado de catástrofe a partir del 18 de marzo de 2020, la protesta social se vio constreñida. Fue una detención casi absoluto que transformó la efervescencia creadora de la movilización social en la desesperanza del confinamiento. Sin embargo, a pesar de los diferentes mecanismos de control social y criminalización puestos en marcha por el Estado, pronto se reactivaron las manifestaciones en los sectores periféricos de las ciudades con el fin de denunciar las dificultades para subsistir a causa del confinamiento.

En pocos meses la situación se volvió insostenible, la búsqueda de fuentes de ingresos se convirtió en urgencia y el hambre junto a la pobreza pasaron a ser tópicos de discusión. En este contexto, *instancias de solidaridad y apoyo mutuo* se multiplicaron en los territorios como forma de respuesta colectiva a la crisis social, económica y sanitaria. Entre ellas, *ollas comunes*, *comprando juntos*, *cooperativas de alimentación y* otras organizaciones similares. De este modo, la organización territorial y las redes de apoyo comunitarias pasaron a ser un importantísimo soporte para quienes tenían dificultades para *llegar a fin de mes*.

La organización comunitaria se sustentó en los lazos forjados por los mismos habitantes de los barrios. Eran las y los pobladores quienes organizaron estos espacios, ya que sin su entrega y compromiso no habría sido posible *parar la olla*. Como indican estudios empíricos

sobre el funcionamiento de las ollas comunes (Universidad Alberto Hurtado, 2021), los aportes de privados o entidades públicas eran más bien marginales, por lo que finalmente fue la solidaridad y autogestión presente en el mundo popular lo que sostuvo estas instancias. En esa línea, la olla común constituye un saber-hacer que posee un fuerte arraigo en la cultura popular del país (Salazar, 2011), por lo que no es de extrañar que en las periferias se transmitieran experiencias de las ollas comunes organizadas en dictadura (Alvarado y Robles, 2020), lo que mantuvo vigentes las *memorias del hambre* en la sociabilidad popular.

En la organización de las ollas destacó y fue mayoritaria la participación de mujeres (Universidad Alberto Hurtado, 2021). Esto indica la existencia de sesgos de género en el trabajo vinculado al cuidado, pues las ollas comunes operan como espacios de reproducción de la vida. En esa línea, desde el feminismo se ha denunciado que actividades *precario-feminizadas* son un aspecto necesario y transcendental para la reproducción del capital, pero a la vez es invisibilizado y minusvalorado a nivel estructural (Federici, 2010; Richard, 2021).

Para Alvarado y Robles (2020) tras la revuelta y la pandemia hubo una politización de la pobreza, sobre todo en torno a las ollas comunes, pues estas responden a contextos de crisis política-económicas en que las soluciones individuales son insuficientes frente a problemas eminentemente sociales. De este modo, la desigualdad y las carencias comienzan a ser entendidas como consecuencias del modelo de desarrollo más que como problemáticas de carácter personal. En consecuencia, la olla común, en tanto respuesta colectiva y solidaria a la crisis social, tiene un potente componente político.

La asamblea y la organización socioterritorial se pueden ver como una forma de política prefigurativa. En otras palabras, estos espacios traen a nuestras prácticas actuales los ideales y sentidos del tipo de sociedad que queremos construir. Es un horizonte normativo volcado al presente con la capacidad de forjar relaciones diferentes e impulsar un cambio cultural y político a pequeña escala, pero con el potencial de escalar y producir grandes cambios sociales (Iglesias y Cárdenas, 2020). En consecuencia, no es menor resaltar el carácter solidario, horizontal y autogestionado de la organización socioterritorial que emergió durante la revuelta y se reactivó con la pandemia, pues serían el germen de nuevas relaciones sociales.

1.3. La producción de saber sociológico en Chile

Con el trasfondo de revuelta y conflictividad social, así como de crisis sociosanitaria y organización socioterritorial, la producción sociológica en el país tuvo un importante aumento. Rápidamente se escribieron libros y publicaron artículos, tanto en los circuitos académicos como en diferentes medios de comunicación. Hubo una vasta producción teórica para tratar de comprender, desde diferentes perspectivas y corpus conceptuales, la irrupción de sucesos que se desató a partir de octubre de 2019.

El campo de la sociología en Chile, en tanto campo social, alberga conflictos en su interior. Como plantea Iglesias (2016), la elaboración de teorías supone construir un sentido de mundo y contraponer diferentes visiones, configurando una lucha simbólica por la producción de sentido común. En consecuencia, lo que está en discusión en el campo académico son los sistemas de clasificación y nominación de las cosas o, dicho de otro modo, es una pugna entre diferentes representaciones de mundo que aspiran a la verdad. En la misma línea, Gómez (2009, citado en Iglesias, 2015) plantea que la ciencia se produce a partir de una posición específica y en aras de objetivos práctico-políticos. Es decir, el campo académico se

constituye como un escenario de disputas por la forma en que interpretamos la realidad, las que, en el fondo, son disputas políticas sobre el deber ser de las cosas.

Siguiendo a Bourdieu (2008), las disputas que se dan en el campo académico no responden tanto a los criterios de capital económico o político, sino más al capital de autoridad científica o notoriedad intelectual. Por lo tanto, son estos capitales, en mayor o menor medida, los que movilizan los actores en el campo académico para hacer valer sus postulados y reproducir su capital simbólico, configurando las disputas intelectuales como conflictos de poder.

El campo académico, como todos los campos, tiene cuotas de autonomía respecto a otros campos sociales, ya que posee sus propias lógicas internas, relaciones de poder y dinámicas de acumulación de capital. Es decir, "constituye una "estructura" objetiva cuyas dinámicas propias le permiten hasta cierto grado, explicarse *por sí mismo*" (Iglesias, 2015, p.20, cursivas en el original). De este modo, en el campo opera una *traducción* que regula la forma e intensidad en que los factores internos afectan a la práctica científica, configurando una dialéctica autonomía-dependencia que permite comprender determinada producción de conocimiento.

A pesar de la autonomía relativa del campo científico, este no está desligado del resto de campos sociales, ni tampoco del contexto en el cual está inmerso. Es decir, la ciencia no es una actividad ahistórica e independiente de las condiciones sociales que la envuelven, ni está desligada de ciertas determinaciones de quienes la producen (Iglesias, 2015). Al contrario, los campos sociales están interrelacionados entre sí, por lo que el campo de la sociología -y las ciencias en general- se ve afectado por elementos exógenos al mundo académico, como son los procesos políticos o sociales que se despliegan en nuestra sociedad. Esta concepción, propia de la propuesta bourdiana, nos invita a pensar la producción de conocimiento de una forma compleja y relacional, entendiendo la ciencia como una práctica social históricamente condicionada (Iglesias, 2016).

Una muestra de la imbricación de los procesos sociales y políticos en el campo académico es la sociología que se desarrolló en Chile durante los años previos al golpe de estado. En este caso, podemos hablar de una sociología comprometida e involucrada con la transformación social y política que se gestaba en el país, impulsada principalmente por grupos y partidos de izquierdas. En este contexto, Garretón (2014) habla de una sociología altamente ideologizada y militante, dada su proximidad con grupos y corrientes revolucionarias.

Otra demostración es lo ocurrido con la Sociología, y el resto de Ciencias Sociales, tras el golpe de Estado de 1973. Con el inicio de la dictadura muchas facultades y universidades fueron intervenidas por la junta militar. En este contexto, la Sociología, vista como ciencia peligrosa y radical por las autoridades militares, fue perseguida y censurada. Muchos centros de estudio cerraron sus puertas o modificaron sus programas, eliminando cualquier postulado concebido como subversivo por el régimen militar. Esto obligó a los investigadores a buscar nuevos espacios para desarrollar su labor intelectual, momento en que destacaron los Centros Académicos Independientes, espacios autónomos de los dictámenes de la dictadura militar, mas nunca apolíticos ni desligados de las pugnas internas de la oposición al régimen pinochetista. Así, dado el contexto dictatorial, se reconfiguró la estructura campo y se vio influida la producción sociológica de la época (Cárdenas, 2020b). A su vez, la producción y usos del saber sociológico de este periodo, en lo referido a movimientos sociales y sujeto

popular, está imbricado con el proceso de transición y los ideales de sociedad postdictatorial que defendían los investigadores (Iglesias, 2015).

Tal como los ejemplos anteriores, la revuelta y la pandemia pueden ser leídos como procesos exógenos al mundo académico que, sin embargo, repercutieron en la producción y lógicas del campo sociológico. Por ello, resulta de interés pensar en la influencia y el impacto que tuvieron estos procesos en la producción académica de los sociólogos en Chile. Dicho de otro modo, la academia no es un elemento etéreo, sino que está situada históricamente y, en consecuencia, es menester reflexionar cómo la producción sociológica se ve influida por el contexto social y político del país. Además, no es menor reflexionar sobre la producción sociológica sobre la revuelta y la construcción del sujeto popular, pues dicho saber tiene la capacidad de orientar acciones, justificar luchas o legitimar actores.

En lo referente a la producción sociológica en torno a la revuelta social, la pandemia y el sujeto popular, podemos constatar que existen diversos posicionamientos, enfoques y lenguajes. Ello implica diferentes perspectivas epistemológicas y corpus teóricos y, por tanto, diferentes horizontes normativos.

Las disputas respecto al sujeto popular no emergieron únicamente en torno al reventón social de octubre de 2019, sino que poseen un carácter histórico. En la década de 1980, hubo una amplia producción de saber en relación a la acción y el rol del movimiento de pobladores en las luchas contra la dictadura cívico militar. En este periodo predominó una sociología que negó el carácter de movimiento social y la capacidad transformadora a los pobladores (Iglesias, 2011). También es interesante constatar que estas discusiones no son únicamente intradisciplinares, sino que a menudo se configuran como disputas interdisciplinares, por ejemplo, entre la Sociología y la Nueva Historia Social (Iglesias, 2016).

En línea con lo propuesto hasta este punto, nos parece necesario realizar una revisión abarcadora, mas no exhaustiva, de la producción sociológica en Chile en torno a la revuelta social y posterior crisis sociosanitaria. Para ello, vamos a revisar 11 libros, 7 capítulos de libro y 4 artículos, todos escritos por sociólogas y/o sociólogos, colocando el énfasis en las reflexiones sobre el mundo popular a partir de tres ejes: 1) *la construcción teórica del sujeto popular*, 2) *el despliegue del mundo popular en las manifestaciones* y 3) *las redes asociativas en el mundo popular.*

Así podremos profundizar nuestra comprensión del campo de la sociología en cuanto a la producción en torno al mundo popular durante la revuelta y posterior pandemia. Además, vamos a avanzar en la comprensión de los presupuestos y nociones que orientan la producción sociológica sobre los sujetos populares.

Tras la revisión de la producción sociológica en Chile sobre el sujeto popular, en un segundo momento vamos a adentrarnos en las redes de solidaridad gestadas en las poblaciones mediante un estudio de caso de la Olla Común de la población Montedónico, en la ciudad de Valparaíso. En este punto, siguiendo los tres ejes propuestos, nos vamos a centrar en el despliegue de los sujetos populares durante la revuelta, en la producción de redes asociativas de carácter territorial y en el potencial transformador de la organización territorial. Esto permitiría dar cuenta de las eventuales continuidades entre el despliegue popular de la revuelta y la organización solidaria gestada durante la pandemia en la población de Montedónico.

Justamente, como supuesto a este trabajo, planteamos que hubo una continuidad entre los procesos asociativos gestados durante la revuelta de 2019 con la emergencia de ollas comunes y espacios solidarios organizados durante la pandemia. De este modo (y en línea con los ejes propuestos para la revisión de la literatura), el despliegue del mundo popular durante la revuelta habría permitido la emergencia de nuevas formas de implicación entre actores y revitalizado la vida asociativa a nivel territorial, cuestión que, posteriormente, daría paso a la organización popular gestada durante la pandemia. A su vez, estos procesos alimentaron proyectos e idearios de transformación que cuestionaron la sociabilidad y el quehacer neoliberal al proponer otras formas de relaciones sociales. Por ello resulta de interés articular ambos momentos, a saber, revuelta y pandemia.

A modo de caracterización, la población Montedónico se sitúa en la parte alta de la ciudad y suele ser objeto de prejuicios por su situación de marginalidad. Sin embargo, durante la revuelta comenzaron a gestarse diversos procesos asociativos en el barrio mediante colectivos y asambleas territoriales, que luego dieron paso a la olla común de la población que operó durante los momentos más críticos del confinamiento entre 2020 y 2021.

En síntesis, lo que se propone esta investigación es revisar la producción sociológica en Chile en torno a los sujetos populares en tres ejes: la construcción teórica del sujeto popular, el despliegue del mundo popular en las manifestaciones y las discusiones sobre la organización socioterritorial. Como supuesto subyacente a este trabajo, creemos que hubo una continuidad entre los procesos desplegados durante la revuelta y el quehacer popular durante la pandemia, cuestión que será contrastada mediante el estudio de caso de la organización socioterritorial en la población Montedónico.

2. Contextualización

Para situarnos en el tema de estudio, debemos abordar tres elementos en clave sociohistórica. En primer lugar, la implementación del neoliberalismo en Chile y sus consecuencias; en segundo lugar, las movilizaciones sociales que tensionaron el Chile neoliberal y que tuvieron su punto álgido con la revuelta; y, por último, la elaboración teórica y caracterización de la sociología y otras disciplinas sociales sobre el mundo popular.

2.1. Chile: laboratorio neoliberal

En Chile, durante la dictadura cívico-militar (1973-1990), se impuso un modelo social, político y económico capitalista neoliberal. Imposición a sangre y plomo que buscó reconfigurar la sociedad a partir de los valores del mercado y del consumo. La implementación de estas políticas a gran escala fue un suceso inédito (Harvey, 2007), por lo que se dice que Chile fue el laboratorio mundial del neoliberalismo. Como plantean Verónica Gago y Cecilia Palmeiro (en Brown, 2021), en Chile y otros países de América Latina el origen del neoliberalismo es indisimulablemente violento y reaccionario, pues fue la respuesta de las élites frente a las luchas que diferentes actores desplegaron durante el siglo XX. Así, la dictadura en Chile frenó de golpe las luchas populares, impuso una nueva matriz política-económica y buscó disciplinar a los individuos bajo un nuevo modelo de sociedad (Araujo y Martuccelli, 2013).

Entre las políticas neoliberales implementadas, podemos mencionar la liberalización de la economía y la apertura hacia los mercados internacionales, lo que fue acompañado de precarizaciones en el mundo del trabajo. A su vez, hubo un proceso de privatización y mercantilización de esferas de la vida que, hasta ese momento, no eran parte de las fluctuaciones del mercado, tales como educación, salud, vivienda o fondos de pensiones (Harvey, 2007; Araujo, 2019). Estos cambios dieron lugar a una transformación estructural de la relación capital-trabajo-Estado (Martuccelli, 2021), configurando una nueva matriz política y social en el país (Araujo y Martuccelli, 2013).

Para Araujo y Martuccelli (2013), este proyecto tuvo cinco grandes ejes: coartar la acción colectiva y fomentar el desinterés por temas políticos; restaurar valores conservadores como pilares para el modelo; extender el principio de competencia; responsabilizar a los individuos de su propio destino; y fomentar un modo de realización personal e integración social basado en el consumo. En consecuencia, la implementación del neoliberalismo supuso cambios importantes en la producción de subjetividades en el país, pues parte del proyecto neoliberal buscó producir un tipo de individualidad afín al modelo.

2.2. Manifestaciones sociales en el Chile neoliberal

Desde el inicio de la dictadura surgieron diferentes movimientos de resistencia, aunque estos tuvieron su punto álgido en el periodo 1983-1986. Por ello, el primer momento al que debemos remontarnos son las jornadas de protesta contra la dictadura, donde los pobladores, con arrojo y valentía, ocuparon un rol protagónico (Bravo, 2017). En este contexto, el tejido social desgarrado por la represión dictatorial tuvo un resurgir gracias a la acción de diversas organizaciones poblacionales (Garcés, 2019).

En postdictadura, los estudiantes han cumplido un rol principal en las manifestaciones sociales en el país. Así, encontramos el ciclo de movilizaciones del año 2001, el movimiento pingüino del 2006 o las manifestaciones por la educación pública del año 2011. Además, algunos sectores de estudiantes secundarios, sobre todo de Santiago, han radicalizado su discurso y repertorios de acción, acercándose a posiciones anarquistas de carácter insurreccional.

El movimiento feminista también ha sido protagonista de las luchas sociales en el último tiempo. El año 2018 el feminismo irrumpió con fuerza en las universidades y rápidamente alcanzó al país entero, iniciando procesos de cambio político-cultural al poner en cuestión las relaciones de género basadas en el patriarcado (Richard, 2021).

Otro actor de relevancia han sido los pueblos indígenas (Bengoa, 2016). En este punto destaca el movimiento del pueblo mapuche y la radicalización de los grupos que reivindican la autonomía del *Wallmapu* del Estado chileno y pugnan por la recuperación de su territorio ancestral. También están los conflictos socioambientales, agudizados por la matriz extractivista de la economía chilena (Bolados, 2016), donde el caso más sonado del último tiempo fue la crisis y la movilización de la zona de Quintero-Puchuncaví, que instaló la noción de "*zonas de sacrificio*" (Bolados y Sánchez, 2017). Además, otros escenarios de lucha que fueron nutriendo el saber-hacer protesta del *bajo pueblo* fueron algunos conflictos sindicales (Ponce, 2018), por ejemplo, el movimiento portuario de Valparaíso del año 2018, que se puede leer como una antesala de lo que sería la revuelta de octubre 2019 en la ciudad puerto.

Poco a poco las tensiones del neoliberalismo fueron eclosionando desde distintos frentes y, finalmente, todos estos conflictos confluyeron durante la revuelta popular. Creemos que se puede leer la revuelta como parte de la larga duración de luchas populares gestadas en el país. Al decir de Gabriel Salazar (2019), la rebelión de octubre fue un reventón histórico con siglos de antigüedad.

2.3. El mundo popular en la Sociología

La pobreza urbana ha estado presente en Chile desde el origen colonial de las ciudades. Si bien en este periodo el bajo pueblo no era sujeto de interés público o político, cada cierto tiempo se hacía protagonista mediante motines, levantamientos o diferentes formas de sublevación frente al orden oligárquico de la época, en lo que serían los precedentes de las revueltas urbanas modernas acaecidas desde el siglo XX en adelante (Goicovic, 2000, 2002 y 2004; Salazar, 1985).

Hacia fines del siglo XIX e inicios del XX se comenzó a configurar la denominada "cuestión social", eufemismo utilizado para referirse a la situación de precariedad y descontento de trabajadores y pobres urbanos. La cuestión social fue objeto de discusión y estudio por parte de diversos actores y disciplinas como la filosofía, la historia, la iglesia, filántropos, políticos, entre otros. Este tópico se impuso en la agenda pública dada la creciente conflictividad social producida por la miseria que aquejaba a grandes sectores de la población urbana. Así, con un movimiento obrero en ciernes y una sociedad fuertemente tensionada, las élites dirigentes se vieron obligadas a implementar políticas sociales para apaciguar el descontento y la radicalidad de trabajadores y grupos organizados (Grez, 2007).

Las reflexiones sobre el sujeto popular fueron retomadas por las ciencias sociales hacia mediados del siglo XX, cuando los pobres urbanos comenzaron a irrumpir de forma sostenida en las ciudades. En este momento surgieron diferentes corrientes de estudio, cada una con sus propios presupuestos político-epistemológicos. Algunas, destacaban la relación del sujeto popular con la lucha de clases marxista, como fue el caso de la teoría de los nuevos movimientos sociales (Castells, 1973). Otras, hablaban de la rebelión del coro, destacando la emergencia pública de sujetos que hasta el momento habían ocupado posiciones secundarias en las luchas políticas (Nun citado en Iglesias, 2011). Así, podemos encontrar numerosas perspectivas, con variaciones según el rol, protagonismo y proyecciones que se le daba a los movimientos gestados en las poblaciones del país.

Durante la dictadura, nuevamente hubo amplias discusiones sobre el rol de los pobladores. En este momento, predominó una sociología que negó el carácter de movimiento a los pobladores (Iglesias, 2011 y 2016). Así, ciertos autores hablaban de anomia social, falta de integración o de la incapacidad de los pobladores para gestar cambios societales profundos (Tironi, 1987; Touraine, 1987). Por su parte, los intentos de dotar de mayor profundidad y reflexión teórica al mundo popular vinieron principalmente de la historia social (Salazar, 2012; Iglesias, 2016).

En postdictadura, en general, las reflexiones sobre el mundo popular han estado centradas en las luchas por la vivienda y el habitar. Sin embargo, poco a poco, y más tras la revuelta de 2019, han surgido perspectivas que dan cuenta de la organización y el potencial transformador de la acción poblacional (Iglesias, 2011; Salazar, 2011, 2012 y 2023; Angelcos y Pérez, 2017: Cortes, 2021; Iglesias y Cárdenas, 2020).

3. Relevancia

La revuelta fue un punto de inflexión en la sociedad chilena y es necesario seguir las implicancias, consecuencias y cambios que pudo provocar. Entre ellas, destaca el aspecto central del trabajo, a saber, la recomposición y/o transformación de los lazos socioterritoriales y, con ello, las disputas al modo de ser y hacer del capitalismo neoliberal. En ese sentido, la organización social y su vínculo con la emergencia de redes solidarias durante la pandemia aparece como un objeto de indagación sociológica, pues permite dar cuenta de los posibles cambios o desplazamientos en las formas de sociabilidad y los procesos de subjetivación presentes en la sociedad chilena. Asimismo, la producción sociológica sobre el tema reviste suma importancia, pues tiene la capacidad de validar sujetos, repertorios y discursos en un contexto de crecientes luchas sociales. Así, la investigación se justifica en los ámbitos teórico, social y político.

En cuanto a la relevancia disciplinar, la presente investigación permite comprender las dinámicas de producción y usos del saber sociológico, junto con la configuración actual del campo académico de la Sociología en Chile. El aporte de este estudio sería, más específicamente, en relación con la revuelta, la pandemia y el mundo popular, lo que reviste especial importancia si consideramos la capacidad performativa que tiene la teoría sobre la realidad social. Además, sería un aporte que ayudaría a comprender la relación entre los procesos estructurales y la respuesta que ocurre en el campo de la sociología, en tanto la revuelta y la pandemia, como procesos socioestructurales, habrían ejercido influencia en la producción sociológica en el país.

Abordar el mundo popular en un sentido amplio, más allá de la disputa por la vivienda y el habitar, supone una ruptura epistémica. Primero, con aquellas perspectivas que solo conciben la organización de los pobladores como lucha por la vivienda y, segundo, con aquellas que ni siquiera dan cuenta de la conformación de un movimiento transformador en el seno del bajo pueblo. Las reflexiones de autores como Mónica Iglesias (2011, 2015 y 2021), Angelcos y Pérez (2017), Gabriel Salazar (2011 y 2023) o representantes de la historia social, entre muchos otros, abren interesantes líneas de investigación, relevando la capacidad de agencia y el potencial transformador de los sectores subalternos. Por ello, estas perspectivas permiten dar luz sobre diferentes aspectos del quehacer popular, sus formas organizativas y su potencial de transformación de la realidad.

Lo anterior toma especial interés si consideramos los sucesos desatados en octubre de 2019, pues fueron los actores secundarios, los grupos marginados y las clases populares en un sentido amplio quienes tomaron el protagonismo en las jornadas de manifestación. Podemos decir que las clases subalternas de la sociedad se hicieron parte del devenir del país mediante distintos repertorios de acción. Por lo tanto, se requiere de marcos interpretativos que permitan dar cuenta y comprender estos fenómenos, otorgando un relato que ponga en valor las prácticas del mundo popular, línea en la cual pretende avanzar este estudio.

Por último, en un componente entre lo social y lo político, podemos decir que el estudio aporta a la (auto)comprensión de los procesos gestados en el mundo popular. Las Ciencias Sociales tienen un lugar privilegiado para comprender los procesos societales en que los sujetos se hacen parte. Por ello, tratando de realizar un aporte en la búsqueda de un *mundo otro*, nos parece que el estudio puede ser un aporte a la reflexividad y comprensión de los

actores a investigar, además de poner en valor sus prácticas, costumbres y tradiciones organizativas. Dicho de otro modo, buscamos rescatar la historicidad popular con sus limitaciones y tensiones, pero también en su riqueza, variedad y potencial.

Capitulo 2: Marco teórico

En el marco teórico vamos a desarrollar tres tópicos de interés. Primero, la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, pues entrega herramientas conceptuales útiles para estudiar la producción sociológica en el país. Luego, en relación al estudio de caso, nos adentraremos en la discusión teórica sobre los pobladores y el sujeto popular organizado. Finalmente, revisaremos los cambios en los procesos de individuación y subjetivación que vinieron de la mano de la implementación del proyecto neoliberal en Chile, en tanto contexto social y modelo puesto en tensión por la organización popular y la revuelta social de 2019.

1. Espacio social, campo, habitus, capital

Pierre Bourdieu (1997, 2002 y 2008) propone la teoría de los campos para comprender el mundo social mediante la relación de conceptos tales como agentes, habitus, capitales y posiciones sociales. Este corpus teórico es sumamente útil para la comprensión de la academia, pues da cuenta de sus lógicas internas y, a la vez, de las corrientes exógenas que la pueden influenciar. En consecuencia, podemos pensar la producción y usos del saber sociológico en Chile desde una perspectiva relacional que incorpore las dinámicas propias del campo, así como las influencias que otros procesos puedan ejercer en la producción de saber.

La teoría de los campos parte desde la base que la sociedad o el espacio social está conformado por diferentes campos relativamente autónomos pero cohesionados entre sí (Cerón, 2019). El *campo social* es, así, un espacio estructurado de posiciones, con un grado variante de autonomía y diferenciado de otras esferas de la vida social (Bourdieu, 1997).

La noción de campo parte desde una lógica relacional, por lo que se puede entender como "un sistema de relaciones entre posiciones diferentes, diferenciadas y diferenciantes" (Cerón, 2019, p.314) que sitúa a los agentes según los capitales que posean. En cada campo hay una distribución desigual de recursos y, en consecuencia, una correlación de fuerzas entre dominantes y dominados. Por consiguiente, cada campo es, a la vez, un *campo de luchas* en el que los agentes entran en disputa por preservar o transformar esa correlación de fuerzas mediante la acumulación y movilización de capitales (Corcuff, 2015).

Cada campo tiene sus propias disputas, recursos considerados legítimos y dinámicas de acumulación de capital. Por ello, el sociólogo francés dice que cada campo posee un grado de autonomía relativa respecto a otros campos, pues sus lógicas internas no son reductibles a la influencia del resto de procesos sociales (Bourdieu, 2002). No obstante, también existen relaciones de jerarquía, homología, cercanía, lejanía u otras formas de influencia entre los diferentes campos sociales (Cerón, 2019).

La posición de un agente dentro de un campo social va a estar definida por la cantidad y tipos de capital que posea y, a su vez, cada posición presenta correspondencia con un determinado *habitus*. El habitus ha sido definido como un sistema de disposiciones que perdura en el tiempo y que incide en la forma en que los actores se desenvuelven en el mundo social (Bourdieu, 1997). El habitus es resultado de la incorporación inconsciente de las estructuras objetivas de determinada posición dentro de un campo o, dicho de otra manera, es la forma en que las estructuras sociales se imprimen en los sujetos, una *interiorización de la exterioridad* (Corcuff, 2015).

El habitus, en tanto disposiciones, orienta de forma no-consciente la acción de los agentes en función de sus trayectorias y condiciones objetivas de existencia. Asimismo, como estas disposiciones están ligadas a determinada posición en el campo, se traducen en formas de ser y estar concordantes con dicha posición (Corcuff, 2015). Ahora bien, ello no implica que el habitus solo sea reproducción, sino que es un sistema abierto que continuamente se somete a la experiencia para reforzar o modificar sus estructuras (Bourdieu y Wacquant, 2005). Dicho de otro modo, también tiende a operar como *exteriorización de la interioridad*, como una estructura estructurante abierta a las innovaciones (Cerón, 2019). Esta forma de entender las disposiciones coloca en diálogo estructura y agencia mediante una perspectiva relacional del mundo social, superando esta dicotomía matricial de las ciencias sociales.

Por último, está el concepto de *capital*. Cada campo posee mecanismos específicos de capitalización de los recursos considerados legítimos dentro del mismo (Corcuff, 2015). Los capitales pueden ser de distinto tipo y pueden variar según el campo social que se analice, pero en general los más relevantes son tres: el *capital económico*, que se traduce en dinero o bienes materiales; el *capital cultural*, que abarca saberes y habilidades, o bien bienes culturales; y el *capital social*, que nos remite a las redes y relaciones sociales que puede tener un actor. La combinación de los diferentes capitales reconocidos como legítimos dentro de un campo social adquieren la denominación de *capital simbólico* (Cárdenas, 2020b).

Una característica importante de los capitales es que estos son convertibles. Esto quiere decir que un tipo de capital puede ser movilizado para obtener, como beneficio, otro tipo de capital. Por ejemplo, la inversión de capital económico para obtener, a cambio, una buena educación, va a tener un rédito en términos de capital cultural incorporado, el cual luego puede ser utilizado para obtener beneficios en términos de capital económico, recuperando la inversión inicial (Cerón, 2019).

Este corpus nos permite comprender la academia como un campo social autónomo, con disputas por la producción y usos de saber. En este campo, los investigadores ocupan determinadas posiciones en función de los capitales legítimos que poseen y de sus trayectorias, tanto biográficas como académicas. Además, es un campo que, a pesar de tener cotas de autonomía crecientes, también se puede ver influenciado por otros ámbitos de la vida social. Todo lo anterior repercute en la producción de conocimiento de los investigadores.

En síntesis, la teoría de los campos sociales configura un modelo analítico relacional que nos permite dilucidar las lógicas internas del campo académico sin perder de vista las influencias exógenas que pueden ejercer otras esferas de la vida social. En consecuencia, para desarrollar una sociología de la sociología, la teoría bourdiana de los campos sociales es una potente herramienta de análisis.

2. Movimiento de pobladores y sujeto popular

Hacia fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, en la ciudad de Santiago hubo un explosivo crecimiento urbano, el cual se intensificó entre los años treinta y setenta por las migraciones campo-ciudad y los incipientes procesos de industrialización del país. Debido a estos procesos, la vivienda apareció como una importante carencia para los habitantes de la ciudad (Maldonado, 2018; Garcés, 2019).

Con ese trasfondo, durante la década de 1950, los pobres urbanos organizados dieron inició a un ciclo de tomas de sitio y autoconstrucción de campamentos que se prolongó con mayor o menor intensidad hasta 1973 (Garcés, 2015 y 2019). A pesar del avance de la iniciativa estatal, los proyectos de vivienda fueron insuficientes para cubrir la alta demanda habitacional. Al decir de Garcés (2019), los pobladores hicieron ver al Estado que, si éste no construía viviendas, ellos mismos lo harían.

Durante el gobierno de Salvador Allende, las tomas de sitio aumentaron exponencialmente (Garcés, 2015) y, según Angelcos y Pérez (2017), hubo una radicalización de las luchas de los pobladores. Incluso, fue uno de los momentos más activos del movimiento en regiones, con la aparición de cuantiosas tomas en Valparaíso y el Biobío (Garcés, 2015). Así, los pobladores, a la par de los campesinos, pasaron por importantes procesos de politización e ingresaron a las luchas sociales como hicieron anteriormente los trabajadores organizados.

En este proceso, las discusiones y propuestas teóricas de las Ciencias Sociales fueron sumamente influyentes, pues afectaron la autocomprensión de los pobladores y su reconocimiento como sujetos político-sociales (Cortés, 2021). Así, hacia fines de la década 1950 e inicios de 1960, surgió la primera corriente que trató el tema de los pobladores, la teoría de la marginalidad, enmarcada en los paradigmas desarrollistas y modernizadores. Desde esta perspectiva, se entendió la acción de los pobladores como una disfuncionalidad provocada por procesos de modernización incompletos. Por consiguiente, la organización de los pobres urbanos fue entendido como un mecanismo degradado de integración por parte de un sector que estaba excluido del conjunto de la sociedad (Iglesias, 2011; Angelcos y Pérez, 2017).

A partir de las teorías de la marginalidad surgió una variante de carácter marxista que se centró las causas económicas de la marginalidad (Cortés, 2021). Aquí podemos considerar las propuestas de Aníbal Quijano (citado en Iglesias, 2011), para quien los marginales no eran un grupo anómico ni estaban completamente fuera de la sociedad, sino en sus márgenes. También están las propuestas de José Nun (citado en Iglesias, 2011) quien, en diálogo con las teorías de la dependencia, definió la marginalidad como una lógica propia de los capitalismos periféricos.

Frente a las teorías centradas en la marginalidad, surgieron propuestas que buscaban destacar la capacidad de acción y transformación social de los pobladores. Un claro ejemplo de ello fue el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), quienes fueron los primeros en hablar de un *movimiento de pobladores* al destacar su importancia creciente en las luchas sociales de los años 1960 y 1970. Desde el CIDU se vio la organización poblacional como una experiencia inédita de disputa política capaz de activar procesos de cambio social mediante la práctica del “poder popular” (Cortés, 2021).

En línea con las propuestas del CIDU surgió la teoría de los Movimientos Urbanos de Castells (2013). Esta teoría destacó la activación de nuevas formas de conflicto social ligadas a la cuestión urbana y manifestó la capacidad de los pobladores de transformar la ciudad y oponerse a las relaciones de dominación social. Además, articuló la acción poblacional con la lucha de clases y los proyectos políticos que la expresaban (Castells, 1973).

Si realizamos una pequeña recapitulación, podemos decir que la teoría de la marginalidad, a pesar de su carácter pesimista, situó la cuestión urbana como un tópico central para las

Ciencias Sociales. Luego, el acercamiento de la marginalidad con la teoría de la dependencia contribuyó a politizar las problemáticas urbanas. Por último, el CIDU y la teoría de los Movimientos Sociales Urbanos fueron las primeras corrientes en concebir a los pobladores como un movimiento con el potencial de transformar la realidad social (Cortés, 2021).

Durante la dictadura, los pobladores fueron un grupo sumamente activo. En las poblaciones -muchas originadas como tomas de sitio- se comenzó a recomponer el tejido social desgarrado por la represión, surgieron organizaciones comunitarias de diverso tipo y la protesta antidictatorial alcanzó su mayor intensidad. Como plantean varios autores (Bravo, 2017; Garcés, 2019; Hardy, 2020), hubo una oposición sostenida al régimen dictatorial en las jornadas de manifestación, al calor de las ollas comunes o al ritmo de las peñas culturales.

Sin embargo, la sociología predominante de este periodo continuamente cuestionó el potencial transformador de los pobladores y negó su capacidad de confrontar articuladamente al régimen dictatorial (Iglesias, 2011 y 2016). Esto supuso, a su vez, rechazar la noción de movimiento de pobladores, sea por su tendencia a la violencia, por su incapacidad para disputar las orientaciones culturales de la sociedad o por la heterogeneidad del mundo poblacional, entre otros argumentos (Tironi, 1987; Touraine, 1987). Estas posturas planteaban que la lucha de los pobladores era una expresión de anomia y desintegración social sin ningún potencial para transformar la realidad ni incidir en las disputas políticas por poner fin al régimen dictatorial.

Otra postura que surgió en este contexto, que Cortés (2021) califica como perspectiva comunitaria, vio en la organización territorial no solo formas económicas de subsistencia, sino también un incipiente proceso democratizador con nuevas formas de sociabilidad (por ejemplo, Hardy, 2020). Cortés también habla de la presencia de una perspectiva urbana, la cual puso su énfasis en la capacidad de los pobladores para territorializar la política y generar formas locales de poder, en oposición a la segregación promovida por la dictadura.

Según Mónica Iglesias (2011), las interpretaciones hegemónicas de este periodo no dieron cuenta de la realidad del mundo poblacional, pues se trataba, en su mayoría, de conceptualizaciones exportadas acríticamente desde otras latitudes (refiriéndose a Touraine, Tironi, entre otros). En consecuencia, la sociología de la época negó continuamente el carácter de movimiento social a los pobladores y rechazó su potencial transformador debido a la incomprensión de sus lógicas de acción y a la no consideración del contexto dictatorial en el cual se desplegaba la acción poblacional.

Llegados a este punto, nos interesa retomar aquellas perspectivas que conciben la acción poblacional como un movimiento con potencial transformador. Para comenzar, Angelcos y Pérez (2017) plantean que, en la actualidad, la lucha por la vivienda es el espacio en el cual los pobres urbanos movilizan una serie de críticas dirigidas contra el modelo de desarrollo imperante, por lo que aparece el derecho a la ciudad y la vida digna como horizontes normativos. Esto desplaza el elemento definitorio de la acción poblacional desde la lucha habitacional hacia la búsqueda de mejores condiciones de vida y, en segunda instancia, articula a los populares como sujetos capaces de cuestionar y subvertir el orden social.

Es decir, la categoría “poblador” puede ser una forma de significar la experiencia de la pobreza, destacando la capacidad de acción de los pobres organizados. Por ello, si los pobres urbanos se conciben a sí mismos como pobladores, es porque se entienden como actores

capaces de intervenir en el decurso de la sociedad. Así, la categoría de poblador puede ser vista como la rearticulación de la subjetividad política popular (Angelcos y Pérez, 2017).

En similares términos, para Garcés (2019) los pobladores remiten a los sectores urbanos pobres con capacidades de acción colectiva y, por tanto, con la capacidad de configurar movimientos sociales. Para este autor, el movimiento de pobladores es parte de la densa historicidad de los pobres urbanos, que incluye sus tradiciones comunitarias, diversas formas de organización, actividades culturales y prácticas solidarias y de movilización (ver, por ejemplo, Cohen y Pearce, 1970). Por lo tanto, asimilar movimiento de pobladores con luchas por la vivienda es una perspectiva estrecha que no da cuenta del despliegue colectivo de los pobres urbanos organizados y todas las posibilidades que entraña su accionar. En suma, en este proyecto vamos a comprender al mundo poblacional rescatando su constitución como sujetos políticos y, particularmente, sus pautas de organización y acción colectivas. Así, como dice Garcés (2019) los pobres urbanos pueden ser pensados como *clase popular constituida en el territorio con la capacidad de articularse como movimiento de pobladores.*

3. El ser y hacer neoliberal

El neoliberalismo, como sistema de ideas, nos remite principalmente a la obra de Milton Friedman, Friedrich Hayek o Robert Nozick. Para estos autores, la sociedad es una sumatoria de individuos en la que prima el interés individual por sobre cualquier forma de bien social. En consecuencia, desde este ideario hay una incapacidad de pasar del "yo" al "nosotros", es decir, de pensar el bien común y la comunidad política. Esta y otras idea-fuerza han inspirado el proyecto político-ideológico neoliberal en Chile desde la dictadura en adelante (Ruiz Schneider, 2000). Así, podemos comprender por qué este modelo fue utilizado como respuesta a las luchas populares que se estaban gestando antes del golpe de Estado de 1973.

Las políticas neoliberales, tanto en dictadura como en democracia, produjeron una transformación en la vida social del país mediante un proceso que trajo consigo cambios profundos en la experiencia y subjetividad de los individuos. En esa línea, Araujo y Martuccelli (2012) plantean que el proyecto neoliberal buscó que los individuos incorporasen sus principios, tales como la desafección de la vida política y asociativa, la competencia generalizada, la instauración de valores tradicionales de corte conservador, actitudes promercado, la responsabilidad individual por el futuro personal, entre otros. Parte de estos principios afectaron la sociabilidad del país y los procesos de individuación.

En términos convergentes, pero desde otra perspectiva de análisis, Brown (2021) resalta dos características de la gubernamentalidad neoliberal. Primero, el embate contra lo social, entendido como el espacio donde surgen las demandas de justicia social y, segundo, la restricción de la acción política como instancia de intervención *de* lo social.

Desarrollando su análisis, Araujo (2019) dice que en Chile los lazos sociales están tensados, pues existe un circuito de desapegos compuesto por una articulación de desmesuras, desencantos e irritaciones, los que actúan de forma sincrónica retroalimentándose unos con otros. La desmesura va de la mano con el desgaste personal exigido por la vida neoliberal, pues si bien los individuos notan ciertas mejoras en sus condiciones de vida en comparación con las generaciones precedentes, también perciben que esto exige un alto sacrificio y, finalmente, no tiene un gran impacto en su bienestar personal.

A la par, la desmesura y el agobio de la experiencia neoliberal han producido altos niveles de desencanto con el modelo. En la actualidad, son múltiples las críticas al neoliberalismo, las que incluso proceden desde sectores afines al mismo. Continuamente se apela a los costos personales, familiares y sociales de la vida en el neoliberalismo, o bien, a la consolidación de un capitalismo profundamente desigual (Araujo, 2019). El modelo causa que los sujetos entren en contradicción pues, por una parte, promueve valores tradicionales donde la familia ocupa un rol central y, por otra, promueve una lógica de competencia y desgaste, una forma de *trabajo sin fin* en la cual la mayor parte del tiempo de los individuos es dedicada al trabajo y la productividad (Araujo y Martuccelli, 2012 y 2013). En consecuencia, los individuos tienen la sensación de estar continuamente en un desequilibrio temporal entre los diferentes dominios que consideran importantes para sus vidas.

Así, dada la condición histórica neoliberal, los sujetos se ven presionados a salir en la búsqueda de soluciones individualizadoras para afrontar los desafíos de la sociedad. Sin embargo, en un efecto imprevisto, esta búsqueda fomenta la construcción de redes de apoyo colectivas para solventar la incertidumbre cotidiana (Araujo y Martuccelli, 2013). A esto debemos añadir la histórica carencia de sostenes institucionales en el país y el continente, pues los entes estatales nunca fueron capaces de promover una protección social efectiva, sino que eran los mismos sujetos quienes debían hacerse cargo, a partir de sus propias capacidades, de afrontar los devenires de la vida social (Martuccelli, 2021).

Todo lo anterior ha repercutido en la producción de sujetos con una imagen fortalecida de sí, cuya confianza se sitúa en sus propias capacidades de agencia para sobrellevar la vida social (Araujo, 2019). Por ello, hay autores que plantean que la *individuación agencial* ha sido una continuidad histórica en Chile y el continente (Martuccelli, 2021), lo que matiza los posibles efectos que tuvo la instauración del neoliberalismo en la autocomprensión de los individuos y sus capacidades de desenvolvimiento.

También han surgido procesos que van en dirección contraria. Por ejemplo, son cada vez más comunes las impugnaciones al autoritarismo en las relaciones sociales, lo que demuestra aspiraciones por un trato más igualitario. Asimismo, se han generalizado ciertos sentimientos de injusticia frente a las desigualdades y abusos, muy presentes entre los jóvenes y las clases populares (Araujo y Martuccelli, 2013). Esto es una tradición de larga data, pues en el continente ha habido una comprensión y denuncia histórica de las injusticias y desigualdades sociales (Martuccelli, 2021). Estos procesos se expresan en aspiraciones e intentos de democratización de las relaciones sociales (Araujo, 2019).

A pesar de la implementación plena del modelo, para Araujo y Martuccelli (2012) no podemos decir que en Chile haya sujetos puramente neoliberales. En la vida social históricamente han surgido tensiones, contradicciones o resistencias frente a los órdenes imperantes, lo que, en conjunto con los efectos imprevistos que ha tenido el modelo, ha propiciado la emergencia de nuevas formas de interpelación al orden social.

En suma, los estudios sobre la sociabilidad, individuación, subjetivación y lazos sociales en Chile nos entregan un contexto idóneo para comprender el modelo de sociedad y los principios que fueron puestos en tensión por la acción destituyente de la revuelta. Además, nos dan el contexto en el cual se desenvolvió la acción popular durante la revuelta y la pandemia. En ese sentido, la propuesta teórica de Araujo y Martuccelli da cuenta del impacto

del neoliberalismo en los procesos de subjetivación e individuación, a la vez que entregan claves analíticas para pensar las tensiones, resistencias y limitaciones del proyecto neoliberal.

Capítulo 3: Diseño metodológico

Durante la investigación nos planteamos como objetivo general: *analizar la contribución de la producción sociológica chilena en la comprensión del papel del sujeto popular durante la revuelta y la pandemia, así como examinar los aspectos fundamentales del proceso de reorganización socioterritorial en las poblaciones afectadas, a través del estudio de caso de la olla común de la Población Montedónico (Valparaíso), con el fin de obtener una visión integral de las dinámicas sociales emergentes en este contexto específico.* Para operacionalizar este objetivo, contemplamos dos momentos. El primero, es el análisis de la producción sociológica sobre la revuelta popular y la pandemia en relación con tres ejes relacionados a la temática: 1) *la construcción teórica del sujeto popular*, 2) *sus repertorios de acción* y 3) *la organización socioterritorial en el mundo popular*. El segundo momento es un estudio de caso de la organización socioterritorial de la población Montedónico, en Valparaíso, donde indagamos las dinámicas, lógicas y discursos movilizados en torno a la organización social durante la revuelta y la pandemia.

En consecuencia, trabajamos a partir de un diseño metodológico cualitativo con dos técnicas de producción y análisis. En primer lugar, para la revisión de la producción sociológica en Chile, sus postulados y presupuestos, realizamos una revisión sistemática de la literatura en torno a los tres ejes antes mencionados. En segundo lugar, para dar cuenta de las características y lógicas presentes en la organización socioterritorial gestada en la población Montedónico, realizamos un estudio de caso mediante entrevistas en profundidad a 6 participantes de la olla común de la población.

1. Diseño metodológico

Durante el quehacer de la investigación trabajamos con un diseño *emergente* (Flick, 2007). Así, fuimos complementando nuestros supuestos y conceptos iniciales, lo que supuso considerar dimensiones y aspectos de nuestro objeto de estudio que no habíamos previsto. A nuestro parecer, esto fue un gesto de apertura a los diseños flexibles, como justifica Bassi (2015). En este caso, supuso incorporar algunas categorías analíticas para la revisión de las entrevistas, específicamente en relación con conceptos que no habíamos considerado en nuestra propuesta inicial.

El estudio tuvo un *alcance comprensivo*, ya que pudimos comprender las lógicas y proposiciones que se gestaron en el mundo popular en relación con la organización socioterritorial, tanto en la revuelta como en la pandemia. Esto significa que la investigación no se limitó a describir el fenómeno, sino que profundizamos en sus causas, consecuencias y aspectos relacionales (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Además, encontramos una vasta cantidad de literatura respecto a los temas que articulan la investigación, por lo que nuestra intención fue enriquecer y/o discutir con los conocimientos existentes sobre el mundo popular.

Por último, la investigación fue de carácter *no experimental*, ya que no se manipularon variables. A su vez, la investigación fue de tipo *transversal*, pues la producción de información se realizó en un único período (Hernández et al., 2014).

2. Universo y muestra

En cuanto al análisis de literatura, el universo es la totalidad de artículos y libros publicados sobre la revuelta popular y la pandemia en Chile entre octubre de 2019 y marzo de 2023. Entre ellos, seleccionamos una muestra de 11 libros, 7 capítulos de libros y 4 artículos, es decir, 22 textos en total. Es una cantidad que permite dar cuenta de posturas, posicionamientos y supuestos sobre el mundo popular presentes en la producción sociológica en Chile, y que, al mismo tiempo, se mantiene accesible en términos de volumen. Por ello, podemos decir que es una cantidad que permite una revisión abarcadora, mas no exhaustiva, de lo que ha producido la sociología respecto a los sujetos populares en el contexto de revuelta y pandemia.

Para realizar el muestreo, utilizamos 3 criterios de inclusión/exclusión. En primer lugar, los libros y artículos debían ser escritos por sociólogas o sociólogos chilenos o residentes en Chile. En segundo lugar, por un tema de practicidad, debían ser accesibles, tanto mediante su compra como mediante el acceso a ellos en bibliotecas o repositorios. Por último, debían abordar discusiones sobre los actores que se hicieron parte de las manifestaciones o bien respecto a la organización socioterritorial durante la revuelta y la pandemia, a fin de centrarnos en la reflexión sobre los sujetos populares. Así, seleccionamos los 22 textos a trabajar, divididos en 11 libros, 7 capítulos de libro y 4 artículos.

Por su parte, en cuanto al estudio de caso, consideramos como universo las diferentes organizaciones solidarias que surgieron durante la pandemia. La muestra, a saber, la olla común de la población Montedónico, fue seleccionada del universo de organizaciones solidarias de la región de Valparaíso. Dado que hablamos de organizaciones informales, no existe un número exacto de estas, aunque sí podemos realizar una aproximación. Según consigna *La Tercera* (21 de junio, 2021), durante el año 2020, en la Región Metropolitana se contabilizaron 881 ollas comunes, mientras que, según la organización popular "La Olla Común", en la Región de Valparaíso se registraron 109 ollas. Aunque impreciso, esto nos entrega una idea sobre la cantidad de organizaciones comunitarias que operaron durante la pandemia.

Decidimos seleccionar la Olla Común de la población Montedónico por criterios prácticos, ya que estaba al alcance de las redes del investigador, pero también porque respondía a las necesidades de la investigación. En efecto, fue una organización solidaria que surgió durante la pandemia, en una población periférica que tuvo un importante proceso organizativo autogestionado durante la revuelta de octubre de 2019. Por ello, nos pareció un espacio idóneo para realizar un estudio sobre la organización socioterritorial en ambos momentos críticos.

En la organización en cuestión llegaron a colaborar, de forma directa, entre 40 y 50 personas. Entre ellas, seleccionamos *cinco personas* para realizar entrevistas en profundidad. Para la selección, utilizamos un muestreo intencionado con cuatro criterios de inclusión y exclusión. Como primer criterio de inclusión, consideramos a quienes participaron durante al menos dos meses en la olla común de Montedónico. Esto nos permitió incluir actores que se hayan visto inmersos en las lógicas y dinámicas de la olla común y que, al mismo tiempo, se reconocían como parte de esta organización.

Por su parte, los criterios de exclusión son tres. En primer lugar, se excluyó a agentes municipales o gubernamentales, al menos en su rol como trabajadores de estas instituciones, ya que, aunque puedan haber colaborado con la organización, al mismo tiempo forman parte de aparatos administrativos y es posible que tengan conflictos de interés respecto a las actividades comunitarias. En segundo lugar, se excluyó a aquellas personas cuya colaboración se haya limitado a realizar donaciones para la olla. Si bien estas personas se pueden considerar parte fundamental para el funcionamiento de la organización, a nuestro parecer, no son parte de su quehacer propiamente tal. Por último, se excluyó a menores de edad por un tema práctico, específicamente, por la necesidad de consentimiento de sus tutores.

Además de los sujetos entrevistados ~~para~~ en el marco de esta investigación, también utilizamos extractos de una entrevista realizada por el investigador durante el año 2021 como parte de un trabajo previo, también situado en la población Montedónico. Este trabajo abordó la trayectoria de las organizaciones sociales presentes en la población, entre ellas, la olla común del sector.

Con las cinco personas entrevistadas, más la entrevista realizada con anterioridad, llegamos a un punto de saturación de datos, en la medida que dejamos de recabar nueva información sobre el tema de estudio (Hernández et al., 2014). Como plantean Taylor y Bogdan (2008), en los muestreos cualitativos no importa tanto el número de casos, sino más su potencial para comprender las distintas aristas de un fenómeno. Por ello, en función de los criterios propuestos, con la información producida conseguimos una mirada amplia y a la vez profunda sobre los lazos socioterritoriales gestados durante la revuelta y pandemia.

Además, cabe mencionar que la información producida no busca representar la totalidad de discursos y posturas que pueden estar presentes dentro del mundo popular. Más bien, buscamos comprender la presencia de ciertos discursos y posturas. En este caso, incluimos actores que participaron de la olla común de la población Montedónico, pero que tienen distintos posicionamientos políticos y cuyos objetivos organizativos son diferentes. En consecuencia, con la muestra utilizada no buscamos ningún tipo de representatividad estadística, sino que dar cuenta de determinados posicionamientos y elaboraciones discursivas que circulan en el mundo poblacional organizado.

3. Técnicas de producción de datos

Para responder a nuestra pregunta de investigación trabajamos con las narrativas y discursos de sujetos que participaron activamente de la Olla Común de Montedónico. Para producir esta información utilizamos entrevistas de tipo semiestructurado.

En las últimas décadas, la entrevista se ha vuelto un método fundamental para la investigación cualitativa, pues nos permite comprender la vida social desde la perspectiva de los sujetos, abordando sus acciones, experiencias, motivaciones, significaciones y/o disposiciones a partir de relatos producidos por ellos mismos (Piovani, 2007; Taylor y Bogdan, 2008). Es decir, durante la entrevista el énfasis está puesto en los actores y su producción, tanto material como simbólica, en tanto sujetos activos en la constitución de lo social.

La revuelta y posterior emergencia de redes de solidaridad tuvieron su momento de mayor fuerza entre el año 2019 y 2020, coincidiendo este segundo momento con los puntos más críticos de la pandemia. Es decir, para dar cuenta de estos procesos y responder a nuestro problema de investigación, tuvimos que dar un pequeño paso hacia atrás en el tiempo, cuestión que pudimos lograr con las entrevistas.

Decidimos trabajar a partir de una pauta semiestructurada, pues nos permitió mantener la fluidez, espontaneidad y horizontalidad en el intercambio (Piovani, 2007). La pauta de entrevistas (ver anexo 1) constó de entre 20 a 25 preguntas con las que abordamos, a grandes rasgos, tres tópicos: la revuelta popular y la organización gestada durante la revuelta; las lógicas de acción y organización presentes en la olla común; y las valoraciones y proyecciones que los actores hacen de ambos procesos.

4. Técnica de análisis de datos

Posteriormente, realizamos un *análisis de contenido* a partir de la transcripción de entrevistas. El análisis de contenido nos permite profundizar y relacionar los referentes que movilizan los entrevistados, así como sus propias interpretaciones sobre los procesos a estudiar (Andréu, 2002). Para ello, propusimos una codificación que consta de seis dimensiones: Violencia Política, Memorias, Trayectorias-Antecedentes, Organización-Revuelta, Organización-Olla y Reflexión-Proyecciones.

Para analizar la producción sociológica sobre la revuelta y pandemia realizamos una revisión sistemática de la literatura mediante tres ejes temáticos. Para ello, identificamos 1) la construcción teórica del sujeto popular, 2) el despliegue del mundo popular (su accionar, sus formas de protesta y sus redes asociativas) y 3) el potencial de transformación social de la acción gestada en el mundo popular.

5. Procedimiento

Para la realización de las entrevistas, comenzamos elaborando una pauta de entrevista acorde a los objetivos de la investigación. Al mismo tiempo, fuimos contactando a posibles interesados en participar. Así, conseguimos realizar las primeras tres entrevistas. Las otras dos entrevistas se gestaron gracias propuestas y contactos de los primeros sujetos entrevistados.

Las entrevistas fueron realizadas de forma presencial durante los meses de julio y agosto de 2023 y fueron registradas mediante grabadoras de voz. La duración de las entrevistas varió entre 45 minutos y 2 horas. Posteriormente, se procedió a la transcripción de los momentos clave para la investigación.

En cuanto al análisis de literatura, realizamos una lectura estructurada durante los meses de junio, julio y agosto de 2023, identificando postulados y proposiciones que tuvieran relación con los ejes de análisis propuestos.

Posteriormente, dimos inicio al proceso de codificación y análisis de información, tanto de las transcripciones de las entrevistas, como de la literatura sociológica.

Para la codificación y el análisis de las entrevistas, trabajamos con seis categorías de análisis:

- Organización-Acción-Revuelta
- Organización Olla
- Reflexión-Proyecciones
- Violencia política
- Memoria-Dictadura
- Trayectorias-Antecedentes

Entre las seis dimensiones propuestas para el análisis de las entrevistas, tres fueron concebidas en el proyecto inicialmente propuesto (Organización Revuelta, Organización Olla y Reflexión-Proyecciones), las que además están relacionadas con la revisión sistemática de la literatura. No obstante, en el transcurso de las entrevistas notamos que varios entrevistados hacían recurrentes alusiones a sus propias trayectorias y aprendizajes en torno a la organización social, a diferentes formas de violencia política experimentadas durante la revuelta y, por último, a memorias de la dictadura. Por ello, proponemos tres categorías de análisis emergentes: Violencia Política, Memoria-Dictadura y Trayectorias-Antecedentes.

6. Consideraciones éticas y epistemológicas

El trabajo cualitativo, en general, y con entrevistas, en particular, viene aparejado de discusiones de carácter epistemológico que queremos considerar. En efecto, al realizar entrevistas la relación entre sujetos es clave, pues influye en lo que se dice y la forma en que se dice. En consecuencia, abrazamos las propuestas reflexivas de la epistemología crítica y la epistemología feminista (Haraway, 1995; Cruz, 2017; entre otros), pues, como sugieren estas perspectivas, todo intercambio implica una mutua afección mediante una lógica de articulación y refracción intersubjetiva.

En línea con lo anterior, en un gesto con la *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002), es necesario aclarar que el investigador participó activamente de la Olla Común de Montedónico, por lo que conoce e incluso mantiene relaciones próximas con algunos sujetos entrevistados. Si bien esto influyó en la realización de las entrevistas, no supuso de ninguna forma dejar de lado la rigurosidad, el cuidado y la honestidad que requiere la investigación académica. Al contrario, las relaciones preexistentes entre entrevistador y sujetos entrevistados facilitaron el intercambio, el dialogo y la interacción durante las entrevistas. De igual modo, la participación del investigador en la Olla Común de Montedónico incide profundamente en los presupuestos epistemológicos, propuestas teóricas y motivaciones personales que están a la base de esta investigación.

Por su parte, el análisis de la producción de saber en torno a los sujetos populares se puede enmarcar en la Sociología de la Sociología. Esto también tiene repercusiones de carácter epistémico en la medida que supone convertir en objeto de investigación aquello que, en general, realiza investigación. Por consiguiente, necesitamos desnaturalizar la ciencia para entenderla como una práctica social inmersa en un contexto determinado y que es realizada por sujetos condicionados por su posición en el espacio social (Bourdieu, 2008; Iglesias, 2015).

Por último, se le informó a los entrevistados que las entrevistas serían anonimizadas y utilizadas únicamente para propósitos investigativos. Asimismo, las grabaciones y

transcripciones de las entrevistas están a resguardo por el investigador. Todo lo anterior, se les señaló a los participantes mediante la entrega de un consentimiento informado.

Capítulo 4: Análisis y resultados.

1. Análisis de la producción sociológica

A continuación, vamos a realizar una revisión de la producción sociológica sobre lo que fue la revuelta popular y el proceso de organización territorial gestado durante la pandemia. Esta sección se divide en tres apartados, a saber: 1) discusiones sobre la construcción del sujeto popular, 2) repertorios de acción en la protesta: controversias sobre la violencia y 3) sobre la organización socioterritorial.

1.1. Discusiones sobre la construcción del sujeto popular

Durante la revuelta, una cuestión que suscitó debates y controversias en la literatura académica y en los medios de comunicación, fue la pregunta sobre quién era el actor de las manifestaciones. Por ello, nos abocamos a analizar las formas en qué la literatura sociológica ha abordado la cuestión del sujeto en las manifestaciones sociales de octubre de 2019 y en el posterior proceso de reorganización socioterritorial. Como planteamos en el Marco Teórico, la construcción conceptual de los sujetos tiene la capacidad de validar (o invalidar) luchas sociales, reivindicaciones y repertorios, dada la imbricación entre el campo de la producción académica y el campo de las luchas sociales.

Entendemos que, durante la revuelta popular, hubo una multiplicidad de actorías y sectores sociales movilizados. En consecuencia, para delimitar la investigación, nos centramos en las discusiones que tienen como foco a los sectores populares, así como toda su variedad de denominaciones que señalan al mundo popular, las que varían según el corpus conceptual o las intenciones que moviliza cada autor.

En general, encontramos bastantes autores que, con matices, rescatan la capacidad de agencia, el ímpetu transformador y los procesos de politización de los sectores subalternos de la sociedad. Tal es el caso de Cortés (2022), quien centra su análisis en la capacidad de los actores para poner término al consenso neoliberal chileno surgido en la transición. Para el autor, “hemos vivido una continuidad de eventos altamente politizantes que han acelerado los procesos de subjetivación política, especialmente de los jóvenes, contribuyendo a fortalecer una crítica al consenso neoliberal que se impuso durante la transición” (Cortés, 2022, p.23).

La reflexión de este sociólogo (Cortés, 2022, p.88-89) esta cruzada por la distinción que propone entre lo que denomina “vertientes orgánicas” y “vertientes inorgánicas” de las manifestaciones de octubre de 2019. A su parecer, la vertiente inorgánica fue mayoritaria y se compuso de los actores movilizados en las calles, los que, a pesar de su alta capacidad de convocatoria e invención, no tenían caras visibles ni estructuras organizacionales. Por otro lado, la vertiente orgánica estuvo representada por la mesa de Unidad Social, coordinadora a

la que le entrega un gran protagonismo en las manifestaciones, dado que se habría constituido como un actor colectivo con un alto grado de articulación discursiva y con demandas claramente identificadas.

En línea con lo anterior, Cortés (2022) afirma que "un movimiento que no puede interlocutar, es un movimiento sin demanda que pueda ser satisfecha" (p.89). En consecuencia, podemos decir que, para este autor, el sujeto movilizado es *un sujeto con representantes claros que demanda derechos al Estado para que este los cumpla, en una clave reivindicativa.* Asimismo, según esta perspectiva, podemos decir que un movimiento sin representantes definidos aparecería como una suerte de movimiento incompleto en comparación con otros.

Compartiendo perspectivas con Cortés, según Ganter y Varela (2022, p.120) lo diferencial del estallido radicó en *su carácter explosivo y espontáneo, así como en su forma inorgánica y transversal.* En consecuencia, fueron movilizaciones que no respondieron a la dinámica de un movimiento social clásico, pues no hubo lideres claros ni grandes ideologías movilizadoras, sino *una multiplicidad de causas y activismos*. Estos autores también señalan que la ausencia de vínculos directos entre las comunidades autoconvocadas y los actores políticos convencionales dificulta el tratamiento institucional del clamor callejero.

Retomando la obra de Cortés (2022), notamos que gesta su análisis en relación con el sistema político institucional. Así, entiende como una *cuestión paradojal* la distancia entre el alto protagonismo social de los actores movilizados, por un lado, y los bajos niveles de participación electoral, por el otro, lo que, a su parecer, da cuenta de una asincronía entre ambos momentos, pues los puentes entre actores sociales y sistema político institucional aún estarían en proceso de construcción (p.61).

En efecto, Cortés (2022, p.26) discute con las posturas que apuntan a la emergencia de un nuevo pueblo autónomo frente a los partidos políticos, pues para este autor la distancia con la política formal supone una dificultad para plasmar la fuerza transformadora en arreglos institucionales. Asimismo, para Ganter y Varela (2022, p.120) la escasa relación con los actores políticos convencionales también aparece como una limitante para los sujetos movilizados.

Sin embargo, otras corrientes plantean que no hay una paradoja en tal distancia, sino distintas formas de politización cuyo despliegue no tiene que estar necesariamente en relación con la política institucional. Justamente, Ruiz (2021) afirma que la baja identificación con la política institucional no ocurre en una sociedad pasiva, sino en una altamente movilizada (p.75). Es decir, no habría un distanciamiento de la política que deviene en apatía, sino un distanciamiento que surge en condiciones de alta movilización social (p.57) y que finalmente desborda la política tradicional (p.84). En consecuencia, para este autor existe una politización que se gesta ajena a partidos e institucionalidad.

Para Ruiz (2021, p.47-51), la revuelta de 2019 fue protagonizada por los herederos de la modernización neoliberal. Entre ellos, sitúa a las supuestas clases medias del neoliberalismo, pero que en la realidad se asemejan más a una heterogénea y extendida zona gris de poca

estabilidad y mucha incertidumbre. Para este autor, entonces, es entre estos grupos precarizados donde la protesta contra las formas de despojo y abuso neoliberal alcanzó mayor intensidad.

Las características anteriores son parte del proceso de formación de lo que Ruiz (2022, p.39) denomina "un nuevo pueblo". Este nuevo sujeto colectivo se levanta en oposición a la oligarquía neoliberal surgida de entre los arreglos de la transición (p.116) y *exige*, movilización mediante, derechos sociales universales que requieren de más Estado, mientras que, al mismo tiempo, reclama mayores cotas de autonomía individual (p.83).

Ruiz (2021, p.101-104) plantea que la población ya no busca únicamente mejoras materiales, sino una democratización efectiva que permita la autodeterminación de la sociedad, más allá de la representación en el Estado. En consecuencia, existe un nuevo énfasis en la capacidad transformadora y creadora de los mismos sujetos sociales, superando la concepción que indica que el cambio social se produce únicamente desde el Estado. Es decir, para Ruiz (2021) es el nuevo pueblo el encargado de deliberar sobre su devenir.

Siguiendo lo anterior, el mismo autor (Ruiz, 2021, p.107-108) plantea la necesidad de salir de la trampa del pensamiento dominante y buscar alternativas reales a la mercantilización de la vida que promueve el neoliberalismo. Así, esboza una crítica a la democracia representativa, a la que acusa de entregar opciones consolidadas de antemano que surgen desde las mismas elites político-empresariales, sin dejar que los sujetos sociales creen las suyas propias.

A diferencia de los planteamientos de Cortés (2022), Ruiz (2021) no concibe como una cuestión problemática la distancia entre movilización social y distanciamiento de la política partidista, pues los entiende como procesos independientes. No obstante, también concibe a los sujetos movilizados desde una perspectiva reivindicativa para con un Estado al que demandar derechos sociales y, justamente, declara la necesidad de una nueva izquierda para responder a las demandas de un nuevo pueblo (p.83)

En la misma dirección que Ruiz (2021), Boccardo (2022, p.161) se enfoca en las fuerzas populares y los sectores subalternos que irrumpieron en octubre de 2019. Así, señala que tras medio siglo de desarticulación social y política, el estallido supuso la irrupción de las *fuerzas populares movilizadas contra las desigualdades y la indolencia de las élites (p.149-150).* En general, Boccardo habla de grupos en proceso de reorganización y recelosos de las formas tradicionales de representación, pero que, sin embargo, *exigen reconocimiento institucional*.

Al mismo tiempo, Boccardo (2021, p.150) releva la variedad de demandas que surgieron, cuyo denominador común fue el rechazo al neoliberalismo salvaje y sus violencias estructurales. Este sociólogo también reflexiona en torno a la multiplicidad de repertorios que se utilizaron en las manifestaciones, tanto violentos como no violentos, los que iban desde quema de infraestructura hasta las masivas marchas y concentraciones. Es decir, destaca la heterogeneidad de demandas y formas que toman las fuerzas populares movilizadas, pero entre esa diversidad, entiende que *lo común es la oposición y el hartazgo frente al modelo de desarrollo imperante*.

Retomando la noción de las fuerzas populares, desde la perspectiva de Zarzuri y Henríquez (2022, p.60), las protestas del 18 de octubre visibilizaron una *efervescencia política que se estaba construyendo desde abajo, sin mediación de orgánicas o movimientos políticos que la modelaran y la modularan como un espacio de negociación*. En consecuencia, las manifestaciones de octubre fueron una expresión de la política de los subterráneos que terminó por afectar la estructura política, económica, cultural y social en el país. Es decir, para estos autores (Boccardo, 2021; Ruiz, 2021; Zarzuri y Henríquez, 2021), a pesar de la ausencia de vínculos con la política institucional, el mundo popular fue capaz de afectar la sociedad a un nivel estructural.

Zarzuri (2021, p.106), esta vez a solas, profundiza en la cuestión de la politización subterránea. En este caso, el autor discute con las lecturas que acusan un proceso de desafección política en la sociedad. Para él, sí hay desafección, pero es una desafección con un tipo específico de política: aquella de las élites partidistas instaurada en la transición. Frente a ello, lo que ha emergido son nuevos derroteros de participación al margen de la política tradicional, por lo que estaríamos observando una "repolitización de la política a partir de la despolitización de la política (tradicional)" (p.106). Así, este autor sitúa a la elite neoliberal surgida durante la transición como la figura frente a la cual se levantan los sujetos movilizados, en la misma línea que los autores que hemos presentado hasta el momento. Además, Zarzuri (2021) no plantea una disyuntiva entre los procesos de politización y reorganización del mundo popular y la baja participación en el sistema político partidista, sino que lo entiende como una apertura a nuevas formas de acción política.

Otra corriente que se hace presente en las reflexiones del mundo popular durante la revuelta es el análisis de clase en clave marxista. Tal es el caso de Sato y Gálvez (2020), quienes hablan de la reemergencia de la clase trabajadora. Estos autores conciben al mundo popular en relación con el conflicto capital-trabajo, el cual se torna en un conflicto capital-vida. Es decir, entienden a parte de los sectores populares como clase trabajadora. La lucha que despliegan estos actores es contra el abuso de los capitalistas, contra el modelo de acumulación por acumulación y contra la relación que se gestó entre el mercado y el Estado para configurar una estructura política que legitima la desigualdad y el despojo. En este despliegue de fuerzas, hubo un importante avance en la conciencia de la clase trabajadora, lo que se materializa en la búsqueda de estrategias y alternativas para "dar vuelta la tortilla" (p.83), es decir, cambiar el orden de cosas.

Dragnic (2020, p.157-159), que también retoma conceptos del análisis de clase, reivindica el cruce entre la autogestión y la reivindicación que surge, muchas veces, en contextos de precariedad y marginalidad. Así, observa que, a partir de la necesidad de resolver problemáticas y necesidades específicas, surgieron orgánicas que apostaron a la autodeterminación y la articulación de múltiples actores. Este proceso, que operó de forma subterránea, trajo consigo formas de organización participativas, horizontales y autónomas, lo que supuso un distanciamiento con la estructura tradicional del partido político.

Además, Dragnic (2020) observa la necesidad de articular múltiples orgánicas que tengan la capacidad de disputar el poder y pensar, de forma común y deliberativa, un nuevo modelo

de sociedad. En ese sentido, señala que el feminismo tiene la fuerza necesaria para convertirse en un movimiento que reúna distintas experiencias de lucha anticapitalista, entendiendo que "participamos de la organización de una nueva fase de la lucha de clases feminista, anticolonial y antirracista, que está interesada en la recuperación de la vida" (p.162). Es decir, tenemos un cruce entre necesidad, resistencia y participación que permite avanzar en la autonomía y la búsqueda de alternativas para los pueblos de Chile, con el feminismo como bandera (p.161).

Por su parte, Carrillo y Manzi (2020) planten que la revuelta fue expresión de la emergencia de una nueva clase trabajadora: feminizada, precarizada, abigarrada, flexibilizada, endeudada y racializada. Así, se configura un pueblo que se vuelve a reconocer y organizar para buscar alternativas frente al arrojo neoliberal (p.127-128). En este escenario de confrontación, las autoras también reivindican el rol del movimiento feminista para articular los procesos de organización y lucha desplegados en las calles.

Para estas autoras (Carrillo y Manzi, 2020) hay un deseo y una necesidad de transformar las formas en las que, hasta ahora, se ha organizado la vida. Justamente, el 18 de octubre fue un momento en que esas formas estallaron por los aires. La revuelta fue, así, un desborde: no era una demanda ni un pliego ni un conflicto, sino que lo que estaba en juego era la posibilidad destituyente del modo de administración de nuestras vidas que ha predominado desde la dictadura en adelante. Por tanto, no es de extrañar que en el seno de la revuelta emergieran *los deseos y la confianza en la capacidad del pueblo de reencontrarse, sin agenda ni petitorio, sino con la vida como problema político común y la organización de las fuerzas populares como forma de abordarlo* (p.130-131).

En el caso de Iglesias (2020), la autora sitúa a los marginales como protagonistas de la revuelta, al relevar que "cuando los sectores más postergados toman el protagonismo de las revueltas, despiertan pavor en la elite y desconfianza en los sectores medios. Ese es el carácter que ha adquirido la protesta popular en Chile" (p.175). En ese sentido, además, hubo una importante legitimación del mundo popular y su arrojo en la lucha callejera, específicamente en la figura de la primera línea y los encapuchados, quienes devinieron héroes de la manifestación. Para Iglesias (2020), la marginalidad incluye también a pobladoras, pobres urbanos, campesinos y pobres rurales, junto con el pueblo mapuche y otras naciones que viven en el territorio ocupado por el Estado de Chile (p.176). Es decir, la autora agrupa a los sectores postergados de la sociedad en la figura de la marginalidad.

Hasta el momento, entonces, tenemos autores que destacan la capacidad de los sujetos para afectar la estructura social, política y económica del país mediante su movilización y redes organizativas. Además, algunos destacan la aparición de nuevos sujetos históricos, mientras que otros apuntan a la emergencia de nuevos principios que orientan la acción de los actores. Sin embargo, las perspectivas no son homogéneas, pues, mientras algunos autores apuntan la necesidad de tejer vínculos con la política institucional (Cortés, 2022; Ganter y Varela, 2022), otros entienden la distancia con la política partidista como una apertura a nuevas formas de involucramiento y organización (Dragnic, 2020; Ruiz, 2021; Zarzuri, 2021; Boccardo, 2022; Zarzuri y Henríquez, 2022). Por su parte, Sato y Gálvez (2020) recuperan

la herencia del análisis de clases marxista y sitúan la organización y la toma de conciencia de la clase trabajadora como una forma de avanzar en la superación del capitalismo. Carrillo y Manzi (2020) también señalan la emergencia de una nueva clase trabajadora, con el feminismo como protagonista y con la capacidad de los sujetos movilizados para producir alternativas mediante la deliberación y la organización social. Por su parte, Iglesias (2020) reivindica la figura de los actores secundarios que se toman el protagonismo de la lucha social.

Por otra parte, encontramos una serie de autores que tienden a minimizar el rol de los sujetos movilizados. Por ejemplo, algunos análisis retoman la influencia de la sociología francesa, con un marcado uso del corpus conceptual de Boltanski y Chiapello. Es lo que realiza Silva (2020), quien reflexiona en torno a la pregunta "¿por qué no despertamos antes?". Así, plantea que el "aguante" de la sociedad chilena frente al abuso y la desigualdad, se debe a la profundidad que tuvo la imposición del modelo económico en dictadura y la excesiva cantidad de pruebas de comprobación que requirió la población "corriente y de a pie" para notar que el modelo era funcional solamente para unos pocos (p.100). Así, llegados a un punto, el modelo neoliberal no superó las pruebas de comprobación de realidad sobre los supuestos beneficios que traería para la población.

En cuanto a lo anterior, podemos decir que la autora centra su reflexión en la manera en que el *modelo no cumple con las expectativas que promete*. Esto deja en segundo plano a los grupos que, activa y organizadamente, han puesto en tensión y en jaque al modelo desde la misma dictadura en adelante. Si bien es cierto que parte de la población, por diferentes factores, se mantiene pasiva frente a la explotación y las desigualdades, también hubo sectores que criticaron el modelo, tensionaron sus bases y activaron el tejido social.

Siguiendo a Silva (2020) dice que Chile despertó marcado por la desconfianza en la institucionalidad y en la política tradicional, tal como señala parte de la literatura. Para Silva, esta desconfianza disminuye la participación de los sectores más pobres en las instancias de representación del sistema político, provocando una subrepresentación que que dificulta aún más la posibilidad de cambiar la cosas. De este modo, se produce un círculo vicioso con la imposibilidad de cambio bajo las actuales condiciones, por una parte, y la no participación debido a esta misma imposibilidad, por la otra. Es decir, Silva (2020) apuesta por un cambio a nivel institucional, para lo cual es necesario que aumente la participación de los sectores desplazados de la sociedad en instancias formales de carácter institucional (p.106).

Además, Silva (2020), contrariando a Sato y Gálvez (2020), plantea que la clase obrera organizada desapareció tras la imposición neoliberal. En cambio, estamos asistiendo a la formación de una nueva clase social que no está signada por el conflicto capital-trabajo, sino por la vía del reconocimiento mutuo entre actores y las articulaciones fuera del ámbito laboral en espacios no conflictivos de encuentro, restableciendo las relaciones de confianza y una suerte de moral colectiva (Silva, 2020, p.103-104). No obstante, a pesar del desplazamiento del conflicto capital-trabajo, según Silva (2020) persiste la identidad de clase. En efecto, la irrupción de las nociones de pueblo y de clase trabajadora tensionaron el discurso de las

supuestas clases medias chilenas, el cual “fundía a los actores en una incierta identidad, sin memoria, sin pasado y sin capacidad de acción colectiva” (p.104).

Otra parte de la literatura recurre al concepto de la anomia social, en un paralelismo con las lecturas sociológicas predominantes en el contexto de las protestas en contra de la dictadura. En este caso, más que resaltar la organización de los sujetos, apuntan a una crisis de las instituciones y un desapego de los actores para con las normas, lo cual tendría consecuencias negativas como el desacato a la autoridad o las escenas de violencia que predominaron durante las manifestaciones. Es decir, aquí se omite la propuesta que encierra la protesta y solo se entiende la manifestación como un desapego de la normatividad.

Justamente, tal como lo hizo con el análisis de las protestas contra la dictadura, Eugenio Tironi (2021) vuelve a movilizar el concepto de la anomia social para explicar la acción de los manifestantes. El autor señala que se han erosionado los mecanismos de cohesión social, dada una fuerte degradación de instituciones, quedando el mercado como la única fuente de cohesión vigente. Sin embargo, el mercado también habría mostrado sus falencias y limitaciones, degradando todo rastro de ideal meritocrático y produciendo una serie de expectativas de ascenso social que no fueron cumplidas por el modelo económico. Así, hubo una importante fuente de frustración en la población que habría facilitado el estallido. Es decir, no hay un agotamiento con el sistema en sí, sino una frustración debida a factores subjetivos, a saber, las expectativas no cumplidas.

Otro sociólogo, Ottone (2022), entiende que las manifestaciones surgieron, en parte, de una espontaneidad multitudinaria disconforme y, por otra, de una acción violenta extrema protagonizada por extremistas, turbas oportunistas y un oscuro mundo de barras bravas ligadas a la delincuencia y al narcotráfico (p.108). Así, se posiciona totalmente en contra de las manifestaciones de octubre, tanto por su forma como por su fondo.

En cuanto al fondo, es un autor que reivindica los 30 años de postdictadura y en esa senda señala, en base a diferentes mediciones e indicadores, que en Chile no había una situación que justificase un estallido de tal magnitud (p.36). En cuanto a la forma, signa como “minorías bárbaras” a aquellos manifestantes que utilizaron la violencia entre sus repertorios, para luego ocupar una serie de adjetivos en referencia al mundo popular, tales como soldados narcos, rufianes, almas en pena, agentes de la destrucción civilizatoria, truhanes, anarquistas ignorantes o enemigos de la democracia, entre otros (Ottone, 2022, p.41 y p.97). En esa línea, no observa expresiones orgánicas en las manifestaciones, sino únicamente vandalismo, ultrismo y delincuencia (p.37), aunque sí reconoce la necesidad de avanzar en reformas graduales del sistema político y económico en el país.

Para Garretón (2021, p.25-26) las movilizaciones que se han sucedido en el país durante los últimos años señalarían que estamos en un proceso de cambio epocal. En su análisis también vuelve sobre el concepto de la anomia social. Para este sociólogo, la anomia, antaño entendida como una patología de las sociedades, actualmente es la norma de la sociedad postindustrial globalizada, pues estamos en un periodo histórico carente de instituciones propias. Así, la falta de instituciones a las cuales se les conceda autoridad o jerarquía supone

el “predominio del principio de horizontalidad en las relaciones personales y sociales” (Garretón, 2021, p.26).

Frente a la lectura de la anomia para con las instituciones que propone Garretón (2021), Zarzuri (2021, p.107-108) destaca la potencia crítica y creadora de los actores al señalar que los jóvenes movilizan nuevos marcos valóricos y éticos en su acción política. Entre estos nuevos valores están, justamente, la preferencia por formas horizontales de participación, pero también el reforzamiento de los lazos sociales; la organización en redes; la militancia en múltiples causas; y la preponderancia de la acción directa por sobre la adscripción a estructuras partidistas formales. Así, donde uno observa anomia y un retraimiento de las instituciones, el otro destaca la emergencia de nuevos principios y aperturas en la acción política.

Retomando a Garretón (2021, p.27), nos dice que la escasa participación de la población en las instituciones estaría mediada por la crisis de la democracia representativa. Para este autor, la sociedad ingresó en un régimen de “democracia expresiva” o “democracia continua”, la cual no se deja encauzar por las instituciones. En consecuencia, los representantes devienen clase política ensimismada y distanciados de los actores sociales.

Con este trasfondo, Garretón (2021) también resalta la emergencia de nuevas formas de acción colectiva, las que, sin embargo, le merecen la denominación de “subpolítica”, dado que erosionan el concepto tradicional de ciudadanía (p.28). Dentro de esta subpolítica, Garretón (2021, p.30), alineado con otra parte de la literatura, destaca la importancia que tuvo el movimiento estudiantil del año 2011 al tensionar el modelo cultural, político y económico del país, pues fueron los primeros en proponer un tipo de sociedad diferente a la impuesta en dictadura, con la particularidad, además, que fueron propuestas surgidas desde el propio movimiento social.

Nuevamente Zarzuri (2021, p.112) discute directamente con Garretón (2021) al denunciar la utilización del término “subpolítica”, pues es un concepto que, según señala, busca minimizar la politización por abajo que ha vivido la sociedad, como si esta fuera una forma incompleta de política. Así, Zarzuri (2021, p.112) indica que la conceptualización de “subpolítica” se ha tendido a usar en las Ciencias Sociales para calificar, en términos negativos, a los feminismos, las prácticas políticas juveniles y/o la organización popular, es decir, diferentes propuestas surgidas desde el abajo social.

1.2. Repertorios de acción en la protesta: controversias sobre la violencia

Además de la diversidad de concepciones en torno al sujeto popular movilizado, también existen múltiples acercamientos sobre las formas que tomó la protesta. Entre ellos, el tema de la violencia aparece como una cuestión inevitable que acapara gran parte de las reflexiones, aunque, como en cuanto a la concepción de los sujetos movilizados, también encontramos variadas perspectivas.

El caso de Ottone (2022) es paradigmático. Se opone totalmente a las manifestaciones desatadas desde octubre de 2019, las que considera están marcadas por el vandalismo, la delincuencia y el oportunismo en el cual han operado “profesionales del caos y la

destrucción" (p.37). En general, lo que hace este autor es mezclar continuamente las manifestaciones y la violencia política con el mundo del narcotráfico y la criminalidad (p.73 y p.108). En este caso, el autor busca eliminar cualquier rastro de crítica social y anhelos de transformación que pudiera portar la protesta social en todas sus formas.

En su negación de la violencia, Ottone (2022) también se opone a quienes la justifican. Al respecto, plantea que no forma parte de quienes, sin gustar de la violencia, la entienden como parte necesaria de los cambios sociales (p.16-17). En este punto, Ottone (2022) quedaría en las antípodas de los autores que conciben el elemento disruptivo de las manifestaciones como aquello que permitió desplazar el límite de lo posible en el país.

A su vez, Ottone (2020 y 2022) es el único autor que reivindica plenamente el supuesto exitismo chileno de la postdictadura. Prosigue indicando que no se han defendido correctamente los logros y formas graduales de los gobiernos de la Concertación y que la izquierda radical (en referencia a la coalición Frente Amplio) analiza de manera ahistórica los límites de la transición. Lo anterior, tiene como consecuencia la instauración de un imaginario y una acción política confrontacional que no deja espacio para la reflexividad en el debate político, despreciando la negociación serena y estimulando el cortoplacismo. En este punto, Ottone (2022), discute directamente con Cortés (2021), quien, precisamente, reivindica la forma en que los movimientos sociales han producido nuevas formas de subjetivación política con actores conflictivos y desafiantes, suponiendo una apertura a la transformación del orden.

En Eugenio Tironi (2020) también encontramos proposiciones similares a Ottone. En relación con el despliegue popular durante las manifestaciones, Tironi (2020) diferencia a los manifestantes pacíficos de aquellas "*multitudes* que rompieron los límites de los territorios donde viven confinadas, *entregadas al narco y la violencia*, para volverse visibles con los saqueos" (p.30, las cursivas no están en el original). Como podemos constatar, solo menciona los saqueos, omitiendo otros repertorios que hacen uso de la violencia en el contexto de la protesta social. En esa misma línea, moviliza la idea de que la violencia en las manifestaciones y, sobre todo cuando esta proviene de sectores populares, está vinculada al narcotráfico. Así, contribuye a la instalación de la idea que la acción disruptiva se asocia, de algún modo, al narcotráfico. Aun cuando es posible que el mundo narco sí haya aprovechado la brecha que produjo la revuelta, la utilización de esta retórica solo busca desmovilizar y negar el componente político de la violencia. Además, el uso del término *multitud* no es azaroso, pues busca caracterizar a los manifestantes como una colectividad que actúa de forma irracional y descontrolada.

Luego prosigue planteando que

> "la *violencia apocalíptica* de los jóvenes encapuchados se volvió bruscamente en el *mecanismo para escapar del anonimato*, para volverse figuras visibles -curiosamente visibles sin rostros, como si cada uno fuera a su vez todos- […]. La posibilidad de *borrar en la masa* las distancias y las jerarquías, de *sentirse parte de un cuerpo que irradia el calor del que han carecido, de suprimir por un instante la soledad y el sinsentido*. La ocasión de quebrar con los límites, de rebelarse ante el tabú, lo

> prohibido, de aspirar a lo imposible. La oportunidad de *dejar brotar sentimientos reprimidos* de odio, rabia y venganza, de sentirse victoriosos ante la hostilidad y la persecución. *El momento de poner en suspenso el futuro y movilizarse por el rechazo al pasado, de suspender el ejercicio racional y descargarse en la acción*" (Tironi, 2021, p.31, las cursivas no están en el original).

En este fragmento, al igual que en el anterior, Tironi utiliza la noción de "*borrase en la masa*", aludiendo a que los encapuchados utilizan la violencia porque son respaldados por una masa que los oculta y los borra. Esta masa actuaría de modo irracional, cuestión que confirma al plantear que esta violencia supone "suspender el ejercicio racional y descargarse en la acción". En consecuencia, Tironi entiende la violencia como una cuestión de acción signada por la irracionalidad, la cual relaciona con una dimensión emotiva, un brotar de *sentimientos reprimidos de odio, rabia y venganza*. En esa lógica, vuelve al binomio emotividad/racionalidad o, dicho de otro modo, para Tironi existe una oposición entre los sentimientos y la acción política, cuestión que discutirán otras posturas.

Lo mismo ocurre con la frase "*sentirse parte de un cuerpo que irradia el calor del que han carecido, de suprimir por un instante la soledad y el sinsentido*", en la que retoma las metáforas del cuerpo social y donde caracteriza a quienes utilizan la violencia política como sujetos disfuncionales y carentes de cuidado. Así, niega todo componente político de la violencia popular y omite la posibilidad de que esta pueda surgir de un cuestionamiento al orden establecido. Tampoco ve un proyecto entre quienes utilizan la violencia como método de lucha, pues actuar entre la masa supone *poner en suspenso el futuro*, dando paso a "escenas de violencia anómica" (Tironi, 2020, p.45). En ese sentido, instala la idea de que la violencia es un fin en sí mismo, en contraposición a otras posturas, como las de Iñigo (2022) o Boccardo (2022), que entienden que la violencia política es un repertorio, entre otros, utilizado como un medio para conseguir un fin.

Posteriormente, Tironi (2020) recurre a la retórica que asimila la quema de infraestructura con atentados terroristas:

> "la pregunta pertinente no es esa, sino por qué su actuación -en lugar de provocar la condena unánime de la población, *como en el caso de las Torres Gemelas o de los atentados de Paris*- sirvió de detonante para la irrupción de una protesta transversal y multitudinaria, que se ha prolongado a pesar de los altos costos que involucra" (p.31, las cursivas no están en el original).

Así, Tironi (2021), al igual que Ottone (2022), moviliza diversos recursos discursivos con el fin de invalidar a los sujetos que se manifiestan y la forma en la que lo hacen. En relación con lo anterior, la distinción que propone Boccardo (2022) reviste suma importancia. Este autor, separa conceptualmente, por un lado, el narcotráfico y el crimen organizado y, por el otro, las tácticas de lucha callejera desplegadas por el mundo popular (p.156), entendiendo las diferencias en las motivaciones, discursos y objetivos de una y otra.

Además, Boccardo (2022) también realiza una distinción más específica entre los repertorios disruptivos que utilizan la violencia, por un lado, y las formas de desobediencia

civil, por el otro. Entre los primeros, sitúa los saqueos, la quema de infraestructura y las tácticas de violencia callejera, mientras que entre los segundos están las evasiones, los cacerolazos y las concentraciones (p.157).

Garretón (2021), que también entra en esta discusión, reconoce la violencia, en su modalidad de acción directa, como un elemento recurrente durante las manifestaciones de octubre. En este punto también realiza una distinción que agrupa, por una parte, la violencia asociada al narcotráfico y a grupos anarquistas, la que estaría desligada de las demandas que surgieron al calor de la protesta y, por otra parte, la violencia defensiva de la primera línea, en la cual no ahonda en demasía.

Así, la lectura que realiza Boccardo (2022) se sitúa en oposición directa al discurso movilizado por Tironi (2020) y Ottone (2022) que iguala la violencia desplegada en las manifestaciones con el mundo del narcotráfico y/o con la figura del terrorismo. Por su parte, Garretón (2021) toma una suerte de posición intermedia, pues si bien entiende que el narcotráfico no tiene relación con la protesta social, también es cierto que solamente realiza una mención a la violencia defensiva de la primera línea, lo cual no agota la multiplicidad de repertorios presentes en las manifestaciones. En ese sentido, tampoco ahonda en qué repertorios o acciones formarían parte, según él, de lo que denomina grupos anarquistas.

Ernesto Ottone y Eugenio Tironi son, justamente, la condensación conceptual de los cuestionamientos que autoras como Iñigo realizan al sistema político chileno y sus personeros. En contraposición a la apertura social y política que produjo el movimiento social de octubre, Iñigo (2022, p.184-189) denuncia el cierre de la democracia liberal representativa, que solo entiende la política como prácticas normadas de toma de decisiones y resolución de diferencias orientadas a la búsqueda de consensos, clausurando el conflicto, limitando las posibilidades de transformación y reduciendo la política a un ejercicio de las élites. En consecuencia, desde la perspectiva de la política tradicional, la violencia popular aparece como un elemento externo síntoma de una crisis y, justamente, es lo que las élites políticas han utilizado como excusa discursiva para marginar y negar a los sectores populares el carácter de actores políticos legítimos. Así, las modalidades de conflicto abierto como las desplegadas por los movimientos de protesta no serían concebidas como cuestiones políticas, sino como fenómenos sociales. Por lo tanto, los anhelos de transformación que portan los actores que utilizan repertorios disruptivos pasarían a un segundo plano, no como parte de la discusión política del tipo de sociedad a construir, sino como una cuestión a ser tratada en términos de seguridad y control del orden público.

Frente a las clausuras del sistema político liberal, Iñigo (2022, p.191), recurriendo a Charles Tilly, entiende la violencia colectiva como una manifestación del conflicto entre actores en pugna, la cual emerge en momentos de fuerte protesta social. La violencia sería así parte de los repertorios y estrategias a utilizar por los actores y respondería a procesos de planificación y coordinación con el objetivo de *conseguir fines políticos*. Es decir, la violencia sería una, entre otras, expresión del conflicto, no la única ni la forma última del despliegue de los sujetos movilizados.

Muy cercano al posicionamiento de Iñigo (2022) aparece la postura de la socióloga Javiera Sierralta (2022, p.53-54), quien, en contraposición a los diagnósticos que entienden los momentos álgidos de movilización social como un colapso de lo político, de lo partidario y del sistema representativo, reivindica la forma en que la movilización inicia procesos de reapropiación, intervención y expresión de aquello que se anhela transformar, generando aperturas a la reconfiguración social a nivel estructural que rebasan por mucho las lecturas canónicas de la política tradicional.

Boccardo (2022), también contrariando a Ottone y Tironi, indica la existencia de un sesgo en el tratamiento de las violencias, pues se tiende a señalar acusatoriamente la violencia que proviene del abajo social, al punto que se criminaliza la protesta y se deslegitima toda búsqueda de transformación al orden neoliberal. Este tratamiento tiene su impacto en las mismas fuerzas populares, las que se dividen, al momento de desplegar sus tácticas de movilización, en la dicotomía de pacíficas y violentas. Por su parte, la violencia estructural que ejercen las clases dominantes, la cual está legitimada, no se señala de forma tan recurrente ni explicita (p.150). En consecuencia, dice Boccardo (2022), sin advertir este sesgo, estamos observando la realidad desde la perspectiva de los grupos dominantes (p.159).

En la misma dirección avanza Bengoa (2022, p.176) quien plantea que en Chile no hay un Estado disfuncional, sino un Estado que demuestra continuamente, "con tinta de sangre" (p.180), la violencia en la que todo ente estatal se funda. Dado lo anterior, para la autora la violencia desde la que surge y opera el Estado moderno no puede ser omitida ni dejada en segundo plano, menos cuando analizamos un contexto de revuelta social. Lo mismo encontramos en la obra de Dragnic (2020) quien, desde el feminismo, acusa que "la violencia es una condición constitutiva del capitalismo que aniquila la democracia y la justicia social" (p.162). Por su parte, Sato y Gálvez (2020, p.88) plantean que cuando aparece la violencia, es rápidamente condenada, pero no cualquier violencia, sino específicamente la que ejerce la clase trabajadora.

Así, Sato y Gálvez (2020), Bengoa (2022), Boccardo (2022) e Iñigo (2022) se posicionan críticamente frente a los discursos que buscan criminalizar la protesta social, invalidar la acción disruptiva de las fuerzas populares y reducir la discusión a una cuestión de las formas por sobre la impronta transformadora de los movimientos.

Otra parte importante de la literatura reivindica la capacidad de los manifestantes para defender la protesta frente a los embates de la represión estatal. Tal es el caso de Zarzuri y Henríquez (2022, p.60 p.76-77), quienes conciben la violencia de los manifestantes como una *contraviolencia* que surge desde abajo para *enfrentar y resistir* a la represión policial. Además, para estos autores, la violencia cumplió la función de *visibilizar sujetos y demandas, en muchos casos reivindicativas, que de otra forma no serían consideradas.* En consecuencia, podemos decir que entienden la violencia como una cuestión instrumental que los manifestantes movilizaron para ser visibles frente al poder.

Profundizando en su análisis, Zarzuri y Henríquez (2022), plantean la distinción entre "primerísima línea" y "primera línea". La primerísima línea se compone de aquellos manifestantes que están disponibles para *enfrentarse directamente a la policía*, mientras que

la primera línea hace referencia al grupo que surge de forma espontánea con el objetivo de *resistir los ataques de la policía* en la manifestación (p.65). Es decir, en la figura de la primera línea tenemos un repertorio que utiliza *la violencia de forma defensiva*, como *autodefensa de la manifestación*, con el fin de permitir que otras personas se puedan manifestar de forma pacífica (p.70). Bengoa (2022, p.168), presenta una postura similar al plantear que, más que violencia, la acción de la primera línea es la *legítima defensa* de la manifestación.

Boccardo (2022, p.158) concibe la reacción popular contra las fuerzas del orden público a partir de dos elementos. El primero, como *autodefensa* de la manifestación, tal como señalan Bengoa (2022) y Zarzuri y Henríquez (2022). Sin embargo, en el segundo punto aparece una diferencia, pues Boccardo (2022) señala que también hubo una forma de *violencia directa* expresada, por ejemplo, en el ataque a los cuarteles de la policía en las comunas periféricas, lo cual constituiría una vertiente de carácter ofensivo de la violencia callejera. Ambos elementos dan cuenta de la compleja relación entre el mundo popular y la fuerza policial. Es decir, a diferencia de otros autores, Boccardo (2022) no solo entiende la violencia en las manifestaciones como autodefensa, sino también en una vertiente ofensiva contra las fuerzas del orden.

En cuanto a la utilidad de la violencia, Boccardo (2022, p.151) plantea que, sin la radical fuerza de la protesta, no habría existido ninguna apertura a las transformaciones estructurales del modelo chileno. Posteriormente refuerza esta cuestión al plantear que, tras años de movilizaciones, nunca se avanzó en cambios sociales, por lo que, entre la población, maduró la convicción de que las transformaciones profundas requieren de un despliegue radical de las fuerzas del campo subalterno (p.155).

En consecuencia, Boccardo (2022) entiende la violencia casi como una cuestión necesaria para iniciar los procesos de cambio social. En ese sentido, aparece cierto paralelismo con los postulados de Zarzuri y Henríquez (2022), en tanto son autores que entienden la violencia como una cuestión instrumental que permite visibilizar sujetos y reivindicaciones, al mismo tiempo que desplazar los límites de lo posible. En general, más que renegar de la violencia y buscar su criminalización, son autores que la buscan comprender en todas sus aristas y complejidades.

Para Boccardo (2022), no obstante, habría una diferencia entre la violencia contra el modelo, por una parte, y la resistencia consciente, por la otra. Así, plantea que existe “la posibilidad de que las fuerzas subalternas pasen del rechazo y la violencia a una resistencia consciente y a un uso racional de su fuerza” (p.159), lo cual produciría desconcierto entre las clases dominantes. Con este planteamiento, diferencia dos tipos de violencia, una violencia que expresa el rechazo frente al modelo y otra que responde a un cálculo instrumental.

Para Ganter y Varela (2022, p.129-130) las protestas no son pura y simple criminalidad, sino una cuestión de desobediencia civil. En ese sentido, el desacato es un acto de protesta colectiva y política, en tanto su motivación sería el cambio estructural del sistema político y económico imperante en Chile. La desobediencia civil es la manifestación superficial de la desconfianza de la ciudadanía para con las instituciones y su incapacidad para procesar las demandas y el malestar.

En línea con otros autores, Ganter y Varela (2022) señalan que la violencia, dada su potente irrupción, permitió mover el límite de lo posible en el país, dando paso a un proceso de transformaciones que se inició con el plebiscito para la nueva constitución. Es decir, como plantean otros autores, la violencia tendría la función de visibilizar demandas y denunciar abusos. Sin embargo, para estos autores, la violencia directa eventualmente se volvió ineficaz e, incluso, se volvió contra los fines del movimiento, por lo que sería necesario *pasar de la protesta a la propuesta* (Ganter y Varela, 2022, p.131).

Mónica Iglesias (2020, p.169-170) discute con esta última idea, a saber, el imperativo de pasar de la protesta a la propuesta. En efecto, la autora plantea que esta perspectiva no está considerando los procesos que ocurren en el tiempo extraordinario de la protesta, los que, justamente, amplían el horizonte de las propuestas. Es decir, Iglesias (2020) no entiende la protesta social como una crisis que debemos detener o subsanar lo antes posible, sino como una fuerza constituyente que contiene en sí misma la propuesta de un devenir que está en disputa.

Sobre el tiempo de la protesta, Iglesias también realiza un gesto con la figura de la rabia. Para Iglesias (2020), la rabia que se acumuló en la población durante décadas estalló de forma arrolladora impulsando a los actores a salir a protestar porque "hace falta sentir rabia frente a las injusticias del capitalismo para poder indignarse y hacer algo en contra" (p.169). Lo interesante, es que la autora no entiende la rabia únicamente en una clave individual, sino como una rabia colectiva alimentada por la empatía de comprender el sentido de injusticia cometido, no solo contra sí mismo, sino también contra el otro. Así, aparece la cuestión de la emotividad como impulso a la movilización.

En la protesta se expresa la rabia, pero también aparece la alegría rebelde junto con la felicidad de encontrarse y afectarse mutuamente. Para Iglesias (2020, p.171-173) durante las protestas hubo un movimiento por afectación que ayudó a formar un acuerpamiento colectivo, un nosotros que logró asociarse. En las protestas, justamente, se cultivan actitudes de solidaridad, de compañerismo y de confianza mutua, todas portadoras de nuevas formas de ser, estar y relacionarnos en el mundo.

En este punto, similares son las nociones de Dragnic (2020), quien apunta a la necesidad de superar la hegemonía del pensamiento político occidental. Para ello, reivindica la potencia y vitalidad del feminismo y de las nuevas formas de hacer política con su carácter lúdico, creativo y radical, que articulan la rabia y el placer y que hacen del goce uno de sus principales motores (p.151-152). Es decir, retomando las lecturas feministas, es una autora que supera la dicotomía emotividad/racionalidad que moviliza Tironi (2020) y entiende lo afectivo como una parte íntegra de la búsqueda de nuevos derroteros para la sociedad, configurando una disputa contra epistémica en la que el feminismo sería protagonista.

Como podemos constatar, las discusiones sobre la violencia de los sectores populares concentran la mayor parte de las reflexiones sobre los repertorios desplegados desde octubre en adelante. En esta discusión, ciertos autores movilizan discursos para minusvalorar la acción de los sujetos y para criminalizar la irrupción popular, mientras que otros autores

avanzan en una lectura relacional de la violencia, entendiendo sus complejidades y múltiples aristas.

Dejando de lado el tema de la violencia, otra parte de la literatura se centra en las aperturas y nuevas formas que ha tomado la acción política. Según plantea Zarzuri (2021, p.110), en la sociedad, y sobre todo entre los jóvenes, existe un descontento con la forma tradicional de hacer política, pues la democracia liberal aparece como contraria a la construcción de lo común. En este sistema político, lo común sería, por una parte, la cuestión procedimental y, por otra, las reglas sobre el vivir juntos que comparten los ciudadanos, lo cual reduciría la búsqueda de alternativas a su mínima expresión.

A contracorriente, las juventudes buscan superar las elecciones como el privilegiado de participación mediante la apertura hacia nuevas formas de involucramiento y acción, como aquellas que suponen la politización de la vida cotidiana (Zarzuri, 2021, p.110-114). Así, es la vida misma la que se politiza y permite que las identidades se constituyan en banderas de lucha social. Es decir, recoger lo que constituye a los sujetos y elevarlo al plano de la estructura con la intención de situar aquellas identidades como elementos de disrupción en un escenario de conflicto con el orden dominante. En consecuencia, la política deja de aparecer como algo excepcional y la vida cotidiana deviene en el lugar predilecto para configurar proyectos de transformación.

Ruiz (2021) también entiende que está operando un cambio en las formas de la movilización. Según el punto de vista de este autor (Ruiz, 2021, p.37-38), las movilizaciones de los años noventa estaban inscritas en los patrones reivindicativos y estilos organizacionales de los clivajes de los años ochenta y las luchas contra la dictadura. Sin embargo, desde 2006, con el movimiento estudiantil, las movilizaciones sociales comienzan a girar en torno a conflictos específicos, aunque sumando amplios apoyos por parte de la población. Otra diferencia que Ruiz (2021) observa entre ambos periodos es que las acciones de protesta ya no son lideradas por los tradicionales sindicatos, centrales de trabajadores, gremios o partidos políticos, sino que forman parte de una rebeldía que estalla fuera de las organizaciones tradicionales (p.58). Es decir, estaríamos frente a la emergencia de nuevas formas de acción, de organización, de discursos y de relación con la esfera política.

Ganter y Varela (2022, p.128), en línea con otra parte de la literatura (Bazoret et al., 2022), destacan el hecho que muchos de los sujetos que protestaron durante la revuelta de octubre nunca habían participado de manifestaciones sociales. Es decir, eran primo-manifestantes. Asimismo, entre sus motivaciones para manifestarse, rescatan cuatro elementos: efecto imitación o contagio de grupo; la sensación crónica de frustración, exclusión y abuso de poder; la indignación derivada del abuso de Carabineros; y la protección organizada de las marchas y manifestantes por parte de la primera línea. Así, reaparece la cuestión de la autodefensa de las manifestaciones, en este caso, como un elemento facilitador para que nuevos manifestantes se sumen a la protesta.

Sobre la manifestación y sus formas, Ganter y Varela (2022, p.127) hablan de una división social dentro de la protesta, con manifestantes cumpliendo diferentes tareas y colaborando

entre sí. Iglesias y Cárdenas (2020) también relevan este elemento, destacando la colectivización de las labores necesarias para llevar a cabo la protesta social.

Zarzuri y Henríquez (2022, p.66) también destacan el dinamismo existente en las manifestaciones. Señalan que los sujetos movilizados se desplazarían entre diferentes líneas en la protesta, pudiendo pasar desde la "primera línea" a una "segunda línea" en la retaguardia y viceversa, dada la imposibilidad de estar quietos en el contexto de la manifestación y los enfrentamientos callejeros.

1.3.Repertorios de acción en la protesta: controversias sobre la violencia

Durante la revuelta popular y la posterior pandemia, un elemento central fue la fuerte organización social que se gestó en las poblaciones populares del país. Sin embargo, en la literatura la cuestión de la organización territorial es muy poco tratada, por lo que podemos decir que es la gran omisión de la reflexión sociológica. La masividad de las manifestaciones y la espectacularidad del enfrentamiento callejero se llevan gran parte del protagonismo, dejando los procesos de reorganización territorial en una suerte de segundo plano.

En autores como Ottone (2022) y Tironi (2020), entre otros, hay una omisión completa de todo el proceso organizativo que se gestó en barrios y poblaciones. No hay mención alguna a la organización de asambleas populares o cabildos autoconvocados, junto con todo el proceso deliberativo y de democracia directa al que dieron inicio. Intencional o no, es una omisión que, justamente, les permite afirmar que todo fue caos y destrucción pasando por alto el proceso de reconstrucción social que se vivió en los territorios.

Del mismo modo, muchos autores que reivindican la potencia de los sujetos movilizados solo se quedan en la cuestión de la primera línea y las escenas de violencia espectacular. Una excepción es Sierralta (2022, p.54-55), socióloga que destaca las formas de solidaridad y afecto que surgen al calor de la manifestación, las que también se manifiestan en otros espacios y orgánicas. La solidaridad produce vínculos que habilitan, capacitan y dan fuerza a la protesta para mantener el ímpetu de transformar la realidad.

Cortés (2022, p.106) es otro autor que rescata la cuestión de la organización popular en los territorios. En efecto, plantea que las movilizaciones callejeras vinieron acompañadas de un proceso de recomposición de los lazos sociales en barrios y poblaciones gracias a la organización de asambleas, cabildos autoconvocados y la posterior proliferación de ollas comunes. Según el autor, hubo una notoria continuidad entre los procesos gestados durante la revuelta y la capacidad organizativa que tuvieron las ollas comunes y los comedores populares. En ese sentido, rescata el hecho que la respuesta a la crisis provocada por la pandemia vino justamente de la organización popular.

Garretón (2021) también es de los pocos autores que recupera el elemento asociativo que hubo tras las manifestaciones. Así, señala que "no puede menospreciarse el potencial organizativo que tuvieron estas movilizaciones a través de los múltiples cabildos y reuniones territoriales autoconvocadas en las que se rechazaba la intervención propiamente partidaria" (p.32). Asimismo, sitúa a las movilizaciones como las causantes de la recomposición del tejido social en los territorios.

El tema de la recomposición del tejido social gracias a la acción de las organizaciones populares aparece en la obra de Cortés (2022), de Garretón (2021) y de Iglesias (2020), como veremos a continuación. En ese sentido, hay cierto consenso entre los autores que tratan el tema.

Sato y Gálvez (2020), quienes leen la revuelta popular en clave marxista, plantean que con las luchas populares gestadas durante la revuelta hubo un importante empuje a la conciencia de la clase trabajadora. En este proceso, tuvo una gran importancia la organización popular en espacios comunes, pues le permitieron al proletariado operar en la arena política-económica como grupo social articulado. Dicho de otro modo, la explosión de asambleas populares, la deliberación de estrategias colectivas, los llamados a huelga general, la protesta callejera masiva, la acción directa y todos los repertorios utilizados por el mundo popular colaboraron a la conformación de la clase para sí (p.85).

En la misma línea, plantean que la deliberación de las asambleas populares sería la forma que tiene la clase trabajadora para plantear sus problemáticas, organizar sus estrategias y pasar a la acción. Así, la puesta en común sería la alternativa de los sectores populares para hacer frente al individualismo metodológico que promueven las entidades políticas y el neoliberalismo en el país (Sato y Gálvez, 2020, p.85).

Por su parte, Carrillo y Manzi (2020) junto con Dragnic (2020), realizan menciones a la organización popular gestada durante la dictadura. Para Carillo y Manzi (2020), la revuelta estuvo cargada de trayectorias de lucha y memorias de larga data, pero también operó una actualización de los imaginarios y repertorios utilizados. Dragnic (2020) señala paralelismos entre ambos procesos organizativos al plantear que, durante la dictadura, hubo una articulación entre la autogestión y la reivindicación, tal como ocurrió durante la revuelta entre el ámbito de la protesta callejera y el ámbito de la organización socioterritorial. En este caso, son autoras que recuperan la historicidad del movimiento popular.

En la misma línea que las autoras, Iglesias (2020) también teje conexiones con las memorias del movimiento popular. Plantea que “la memoria también proporciona formas de organización y repertorios de acción: saberes populares que se ponen a disposición de la lucha” (Iglesias, 2020, p.174), como las formas históricas en que el bajo pueblo ha deliberado y acordado acciones, a saber, asambleas o cabildos. Lo mismo con la memoria de las ollas comunes, nacidas para mitigar el hambre en dictadura, se transformaron en espacios de politización y, durante la revuelta, proliferaron como espacios de encuentros y ejercicios de solidaridad, en una lógica de política prefigurativa (Iglesias y Cárdenas, 2020). Así, para Iglesias (2020) la creatividad popular recupera formas tradicionales de protesta y las dota de un sentido actual. En consecuencia, tanto ayer como hoy, la reconstrucción del tejido social y la articulación de las organizaciones populares posibilitan la continuación de la protesta en otros espacios.

En la mayoría de los casos, la cuestión de la organización territorial es una mención menor dentro de la obra de los sociólogos revisados, lo que indica un vacío en la literatura sobre este tema. Justamente, el estudio de caso que acompaña esta investigación es un aporte para

profundizar la compresión sociológica del proceso de organización social que se gestó en las poblaciones populares.

2. Estudio de caso de la población Montedónico

En Santiago, tras semanas de llamados a evadir el pago del pasaje del metro por parte de estudiantes secundarios y otros grupos organizados, el viernes 18 de octubre estallaron fuertes protestas en la capital. La explosiva situación de Santiago tuvo su respuesta en regiones al día siguiente, donde no hubo un alza en la tarifa del transporte público, pero frente a la agitada situación que se vivía en la capital se difundieron múltiples convocatorias para el sábado 19 de octubre de 2019. Con este trasfondo presente, iniciamos las entrevistas. La intención fue adentrarnos en el quehacer de los sujetos entrevistados durante la revuelta popular de octubre de 2019 para, posteriormente, pasar a la cuestión de la organización socioterritorial en torno a la Olla Común de Montedónico durante la pandemia (2020-2021).

2.1. Inicios de la revuelta: Asamblea de Playa Ancha Alto

Como explica Luis, él y otros vecinos organizados de la población Montedónico y de otros sectores de Playa Ancha Alto seguían con atención lo que estaba ocurriendo en Santiago el día 18 de octubre:

> *"[…] el Gonzalo me habla y me dice que si estaba cachando lo que estaba pasando en Santiago, y ahí empecé a ver, a informarme. Recuerdo que me metí al Facebook […] y me doy cuenta* [de] *que estaba la escoba en Santiago. Se estaba expresando la gente, había abierto los ojos como se dice. Luego de ahí este compañero, Gonzalo, me dice que van a sacar a los milicos y esa wea fue como ají en el culo po" (Luis).*

En solidaridad con el amotinamiento que había ocurrido durante aquel día en Santiago, pero sobre todo en contra de la utilización de las Fuerzas Armadas, los vecinos de Montedónico y de Playa Ancha Alto decidieron levantarse.

> *"Porque pucha parece que a la gente esa wea de sacar a los milicos a la calle como que no le gusto, fue la gota que rebalsó el vaso" (Luis).*

> *"Empezamos a comunicarnos como instituciones, ya no de una manera personal, sino como club Juventus y él como Alemania Federal y surge la idea de levantar una asamblea, una convocatoria al día siguiente para inmediatamente dar cara, que los milicos no po weón, esa wea ya la vivió el país. Y pegamos el salto, nos tiramos el piquero al río y convocamos, sin saber la cantidad de gente que iba a llegar, nada, convocamos solamente" (Cristian).*

Como ilustran Luis y Cristian en sus relatos, el decreto del Estado de Excepción y la consiguiente utilización de las Fuerzas Armadas en el orden público fue entendido como algo inaceptable por parte de la población. Inmediatamente hubo un repudio frente a esta deriva autoritaria y un trabajo de memoria colectivo, lo que se hizo notar en la Asamblea de Playa Ancha Alto, convocada por ellos y otros vecinos organizados para la tarde del 19 de octubre de 2019:

> *"Llegamos y fue sorprendente […] la cantidad de personas que llegaron a ese lugar como vecinos, como personas particulares y como instituciones. Recuerdo que*

faltaba espacio, se hizo pequeña la sede […]. Y ahí estuve […] en esa asamblea, tratando de ponernos de acuerdo de qué manera íbamos a contestar porque no podíamos quedarnos de brazos cruzados y la idea fue organizar […] el territorio" (Cristian).

"Fue algo colosalmente diferente a todo… Ver esa cantidad de gente en la asamblea te dice que va a ser un momento histórico […], un antes y un después en Chile. Son esos hitos históricos que marcan […], es la explosión de un proceso social. Para mí es incomparable […]. Yo vengo participando del 2011, organizándome en los territorios. Entre el 2011 y el 2019 yo […] no vi algo igual po, fue algo totalmente distinto e incomparable" (Cristian).

Como plantea Cristian en los extractos anteriores, la convocatoria que tuvo la Asamblea fue *sorprendente* y *colosal*. En este caso, el entrevistado interpreta los sucesos que se estaban desarrollando desde dos ejes. Primero, aparece un corpus conceptual relacionado a su formación universitaria en Historia y Pedagogía, pues lo entiende como un *momento histórico, un hito que va a marcar* y como *la explosión de un proceso social*. Segundo, y más interesante, interpreta los acontecimientos en relación con su trayectoria organizativa en las luchas sociales la cual, como explica, comienza el año 2011 mientras cursaba estudios universitarios, coincidiendo con las protestas estudiantiles de aquel año. Posteriormente el entrevistado pasó de la organización estudiantil a la organización territorial en Montedónico, su población, y como plantea, lo que estaba sucediendo en ese momento era algo *totalmente distinto e incomparable* a lo que conocía hasta entonces. Respecto a esto, parte de la literatura ha planteado que la revuelta de octubre no fue un estallido imposible de prever, sino que fue un punto de convergencia de diversas luchas sociales que llevan años de trayectoria y organización (Ponce, 2020; Dragnic, 2020, entre otros). El relato de Cristian está en concordancia con ese tipo de derroteros y reflexiones.

Algo similar encontramos entre otros participantes de la asamblea y la olla común, como es el caso de Karla, quien es heredera de una trayectoria de organización territorial familiar:

"Mi mamá participaba en la Junta de Vecinos aquí en la población […]. Ella trabajó antiguamente en la junta de vecinos, apenas llegó [a la población] *porque mi mamá siempre fue movida con esas cosas… Eso también me hizo involucrarme en esos espacios de vecinos, aprender de mi mamá cuando yo era chica […], ella fue una inspiración" (Karla).*

Karla recibió y se hizo cargo de la herencia organizativa que le entregó su madre. En ese sentido, aunque diferentes, ambos entrevistados serían herederos de trayectorias organizativas previas al 18 de octubre. Ese también sería el caso de Rosa, cuyo padre fue un dirigente del Club Juventus de Montedónico durante la dictadura.

Volviendo a la asamblea, Cristian la analiza en base a sus objetivos organizativos para con su población: *que la gente se organice y se comprometa políticamente*. En este punto también encontramos una reflexión sobre el perfil de personas que estaba presente en la asamblea popular de Playa Ancha Alto, el cual era, según el entrevistado, *heterogéneo* y *variopinto* en torno a la edad, nivel de estudios y ocupación, lo que coincide con la heterogeneidad del mundo popular (Angelcos, Roca y Cuadros, 2020; Canales, 2022).

"Para mí fue maravilloso […] porque siempre he buscado eso po, que la gente se organice, entonces ver [esa] *respuesta, que el vecino común y corriente que vive, que se levanta, que trabaja, que llega a la casa, personas comunes y corrientes se estaban involucrando en organizarse, […] cuesta mucho que las personas en sí se involucren en organizar y dar respuesta al poder […]. Entonces* [la] *organización de esa asamblea me llamó mucho la atención, la heterogeneidad, lo variopinto, ya sea por las edades, porque había gente con más estudios, con menos estudios, había gente trabajadora, y amigos míos […] que no pensé nunca que tenían una visión o una opinión más comprometida políticamente" (Cristian).*

En el mismo ejercicio de análisis, Constanza tensiona la cuestión del género en los espacios comunitarios como la Asamblea territorial:

"Siento que las mujeres participan más, no hay tantos hombres y cuando manejaban los hombres como que […] son demasiado machistas y eso fue una de las peleas grandes, sobre todo con las personas adultas acá, son demasiado machistas" (Constanza).

Constanza nota que las mujeres tienden a participar más que los hombres en los espacios comunitarios. Justamente, parte importante de la literatura signa a mujeres y disidencias como actores fundamentales de la revuelta de octubre y la posterior organización territorial que le siguió. Diversas autoras feministas han puesto el foco en la importancia de las movilizaciones feministas del año 2018 y 2019 como antecedente de la revuelta, así como en el rol de las feministas para situar la cuestión de género como temática principal durante las movilizaciones (Carrillo y Manzi, 2020; Richards, 2020; entre otras). En cuanto a la organización territorial, hay literatura que ha destacado la preponderancia de mujeres y disidencias en espacios dedicados al cuidado y reproducción de la vida social, como serían las ollas comunes, lo que se complementa con la feminización de la pobreza que acusan autoras como Carrillo y Manzi (2020) o Sato y Gálvez (2020), cosa que se habría vuelto más notoria con la crisis social, económica y sanitaria del año 2020.

En el siguiente extracto, Cristian profundiza en el desarrollo de la asamblea de Playa Ancha Alto. Según constata, los participantes del espacio pugnaban por diferentes formas organizativas, lo que indica que no era un espacio homogéneo o unívoco, sino que albergaba una amplia diversidad de posturas, lo que Cristian entiende en clave generacional.

"Recuerdo que entre toda la gente mayor había una pura persona que se tiraba un rollo de acción directa y de organizarse, incluso hablaba de guerrillas urbanas […] pero las demás personas no. La gente mayor apostaba a una organización […] más institucional […], [como] *la política de partidos. Después, si bajamos el rango de edad, era institucional a través de las instituciones comunales, de la municipalidad, porque aquí en Valparaíso también había una especie de cambio político institucional con estos cabros que están en la muni […], ellos tienen todo su rollo de política ciudadana […] y ellos trataban de bajar la organización a través de la municipalidad […]. Recuerdo que ellos no querían que la asamblea bajara al centro […], entonces también estaba esa postura que está dentro del rango etario que es el Frente Amplio […]. Y etariamente los más jóvenes era apostar a la acción y la organización territorial, a los clubes de barrios, […] a través de la idea de recuperar las juntas de vecinos…" (Cristian).*

Como indican Angelcos, Roca y Cuadros (2020), en el mundo popular no existe una única forma de aproximación a las manifestaciones, sino que conviven diferentes perspectivas, según las trayectorias y visiones de mundo de cada sujeto. Además, el hecho de que se hayan gestado este tipo de discusiones en la asamblea popular, confrontando diferentes posturas y repertorios de acción, implica que las asambleas tuvieron un fuerte componente reflexivo y deliberativo. Es decir, no fue una cuestión mecánica de salir a la calle, sino que hubo procesos analíticos tras esa decisión. Además, la cuestión etaria también ha sido discutida en la literatura con autores que indican la existencia de un quiebre generacional donde la juventud moviliza nuevos valores en torno a su acción política (Añiñir et al., 2021; Zarzuri, 2021).

Al mismo tiempo, el entrevistado indica un estado de ánimo que rondaba entre algunos participantes del espacio, específicamente entre las personas mayores: la memoria del golpe de Estado de 1973 y el miedo a la repetición.

> *"*[En la asamblea] *se escuchaban las opiniones diferentes. El miedo se empezó inmediatamente a oler, el miedo a lo que había sucedido, sobre todo a la gente mayor, que se podía volver a repetir la historia de lo que sucedió el 73 y… las distintas posturas empezaron a confrontarse y maravillosamente ganaron las posturas de seguir organizando, de citar inmediatamente otra asamblea en el club deportivo Juventus, que eso ya es población Montedónico, Playa Ancha" (Cristian).*

La revuelta fue, desde un inicio, una revuelta cargada de memorias de distinta temporalidad (Carrillo y Manzi, 2020; Iglesias, 2020) y, como podemos constatar, es algo que reaparece porfiadamente entre los entrevistados. Las memorias del golpe de Estado y la dictadura emergen en torno a la violencia política, a la represión del Estado y a la organización popular. En los siguientes extractos se hace presente la memoria de la dictadura, pero también se hace alusión al miedo, el cual sería, según el entrevistado, no solamente por el *trauma histórico*, sino por el *ejercicio del monopolio de la fuerza del Estado*.

> *"Aparte fue cuático, si estabai en la asamblea y los helicópteros pasaban po weón, entonces no es miedo solamente por el trauma histórico, era un miedo porque el monopolio de la fuerza del Estado se estaba ejerciendo. […]* [Ellos] *estudian como engendrar el miedo en la población, que pasen los helicópteros a ras de suelo, que los milicos salgan en formación de guerra, esas weas no son al azar" (Cristian).*

El miedo era más palpable en ciertos grupos etarios. En este caso, entre aquellos que vivieron en carne propia la dictadura militar en el país. Al respecto, Karla comenta el temor que le transmitieron sus padres pero que ella, a pesar de tener conciencia de esas experiencias, decidió dejar la comodidad y salir a la calle.

> *"Mi papá piensa así po, en el temor que ellos tienen, porque ellos la pasaron super mal […], entonces su temor igual es entendible, pero no por eso nos vamos a quedar dormidos y vamos a seguir en lo mismo po […]. Ellos están viejitos, están seguros, pero ¿qué va a pasar con mis nietos? Eso es lo que a mí en este momento me preocupa ¿Qué va a pasar con mis hijos? ¿Qué va a pasar con mi vejez? Entonces hay que hacerlo, es necesario. El temor, lamentablemente, ellos lo vivieron y ojalás no tengamos que vivir algo de nuevo así como lo vivieron ellos, quizás hay que estar en los zapatos de ellos para sentir el temor que se siente, pero yo igual he… no sé po, yo he ido a las marchas sola, sola, con mi agüita, mi bicarbonato, mi limón, mis*

lentes, las pañoletas… y me han mojado, he quedado pa la embarrada con los ojos por la lacrimógena, pero me siento contenta cuando me vengo pa la casa porque digo "este fue mi pequeño aporte", porque una también suma. Si me quedo aquí en la casa esperando así sentadita a que me llegue lo que me tenga que llegar, no, esa comodidad no va conmigo" (Karla).

A pesar de la conciencia histórica de la dictadura, a pesar del miedo y a pesar de la información sobre los caídos que comenzaba a circular en esos momentos, los vecinos de Montedónico y de Playa Ancha Alto decidieron seguir con la determinación de actuar organizadamente ya que, como apunta Cristian, dentro de la asamblea *empezaron a ganar las posturas más contestatarias:*

"Me fui dando cuenta que la gente mayor empezó a retirarse porque empezaron a ganar las posturas más contestatarias, de responder [...]. Y claro, las personas mayores tenían miedo, porque las personas mayores habían pasado cosas durante la dictadura" (Cristian).

Es decir, en línea con parte importante de la literatura sociológica sobre la revuelta, entre los manifestantes hubo un cambio de mentalidad en torno a los traumas sociales de la dictadura. Algunos autores hablan del paso de la resignación a la indignación (Canales, 2022), la aparición de nuevas subjetividades políticas (Angelcos, Roca y Cuadros, 2020), la ruptura con la subjetividad política forjada en dictadura (Iglesias y Cárdenas, 2020) o la noción de un quiebre generacional con la juventud como protagonista (Zarzuri, 2021). A pesar de las diferentes interpretaciones, la postura de Cristian o Karla con respecto al miedo son claras: había que dar un paso al frente y, a pesar del temor y el miedo, salir a la calle, sostener la protesta y extender el poder popular.

En otro ejercicio de memoria, la asamblea decidió tomar precauciones a partir del aprendizaje histórico de la dictadura con el fin de *evitar quemar los espacios*. En ese sentido, son aprendizajes que vienen de las luchas populares en oposición a la dictadura y la cultura de la clandestinidad, en un gesto con la historicidad de las luchas sociales que se han vivido en el país. Además, reaparecen repertorios recurrentes del mundo popular, como son las velatones para conmemorar a los caídos.

"Empezó a correrse el rumor de que estaban torturando gente, empezaron a haber caídos […]. Entonces empezamos a hacer velatones en Montedónico por la gente que estaban matando […]. Se estaba poniendo feo y como ya tenis la historia de lo que pasó en dictadura empezamos a tomar precauciones, sobre todo pa no quemar los espacios" (Luis).

Este esfuerzo por *no quemar los espacios* explica por qué la Asamblea de Playa Ancha Alto deliberaba y actuaba en diferentes sectores, variando el espacio físico de sus convocatorias. Por ejemplo, hubo asambleas que se desarrollaron en la sede del club deportivo Alemania Federal, en el cuarto sector de Playa Ancha, otras en la sede del también club deportivo Juventus de Montedónico, en Montedónico, otras en la sede vecinal de Puertas Negras, entre otros espacios. Posteriormente, con el paso de los meses y la llegada de la pandemia, la asamblea popular de Playa Ancha Alto se dividió en diferentes asambleas y ollas comunes en cada población, con distintos grados de convocatoria.

2.2. Organización popular y acción callejera

La revuelta tuvo una masividad inédita para las luchas sociales en Chile. Eso quiere decir que se incorporó mucha gente que, hasta antes de ese momento, no necesariamente se hacía parte de las luchas sociales, en lo que parte de la literatura ha denominado *primo-manifestantes* (Bazoret et al., 2022). Constanza hace alusión a como era la primera vez que se hacía parte de este tipo de manifestaciones, comentando, a modo de ejemplo, los cacerolazos en el pasaje, la pelea con la autoridad y la discusión entre vecinos, todas cuestiones características de lo que fue la revuelta.

> *"Venían los carabineros, hacíamos protestas afuera, salíamos ahí al pasaje, […] con las cacerolas, era novedoso a la vez porque […] era primera vez que lo vivía, esa onda así de manifestaciones, de pelear con las autoridades, el descontento, las opiniones diferentes o la discusión entre los vecinos" (Constanza)*.

Rosa también describe la situación durante esos días de protesta y remarca los conflictos que surgieron dentro de la misma comunidad. Es remarcable que no eran conflictos soslayados, sino que daban paso a un intento de convencimiento, a un tratamiento del conflicto. Además, da cuenta que, aunque el corte de calle no era su forma predilecta de manifestación, en el contexto de revuelta sí apoyó esos actos.

> *"La protesta causo ciertos conflictos dentro del barrio porque hay personas que no quieren estar con la protesta po […], dentro de la comunidad, porque es obvio que no todos van a estar de acuerdo con que hagan barricadas, que se corte la calle, eso uno igual lo entiende, yo tampoco participo así, pero en ese momento teníamos que sumarnos […] y no eran cortes que hicieran daño al barrio, pero hay personas a las que no les gusta, entonces al otro día tratábamos de convencer a los vecinos que era necesario hacerlo po" (Rosa).*

Cristian también habla de los cacerolazos que eran el sonido, vuelto estruendo, que acompañaba los cortes de calle nocturnos que realizaban en Montedónico y Playa Ancha Alto. En este caso, podemos decir que hay cierto tipo de ritualización de repertorios como el corte de calle y el cacerolazo, en la medida que era una cuestión que se volvió parte de la rutina extraordinaria de aquellos días. Asimismo, en línea con otros repertorios desplegados, son dos formas de lucha de larga data para los sectores populares.

> *"Se hacía una organización diaria, ¿y por qué? Porque a la noche había que salir a cortar sí o sí, a cacerolear, porque se llamaba a cacerolazo todas la noches, entonces se salía a cortar y a organizar" (Cristian).*

Cristian también habla de la importancia que tenía para ellos, como asamblea, realizar una organización diaria. En el siguiente extracto, Luis profundiza en la rutina diaria que tenían algunos vecinos de la población y destaca el nivel de compromiso que existía, el cual, incluso, suponía desafiar el toque de queda y actuar en la ilegalidad. Estos dos puntos serán una constante para muchos manifestantes durante la revuelta y también, como profundizaremos más adelante, en lo que fue la organización de la olla común.

> *"En la asamblea se levantaron distintas formas de organización […] y claro po si tu estai participando de un espacio tienes que comprometerte cien por ciento, entonces era un trabajo duro po weón. Yo me acuerdo que nos levantábamos en Montedónico*

con un grupo de vecinos y cruzábamos al sexto sector, había toque de queda. Nos levantábamos tipo 7 de la mañana y llegábamos tipo 8 a la sede al frente y de ahí llegábamos 2 de la madrugada, 3 de la madrugada a la casa po, se dormía poco esos días po. Y esa wea se valora, tú te dai cuenta que la gente que está alrededor tuyo está comprometida, entonces ver a cabros que se levantan temprano y llegan tarde, y al otro día de nuevo temprano […]. Con esto quiero decir que se ocupaba mucho tiempo en la organización" (Luis).

Además de la necesidad de tener una organización diaria, Cristian también destaca la forma en que cada participante *aportaba desde su mejor oficio,* configurando una división del trabajo dentro de la Revuelta (Iglesias y Cárdenas, 2020) mediante la creación de comisiones con objetivos específicos. En su caso, además, nuevamente construye puentes con su trayectoria política-organizativa al mencionar las protestas estudiantiles del año 2011 y cómo estas fueron *la escuela donde aprendió a organizarse y levantar asambleas.* También menciona como otros miembros de la asamblea aportaban "*desde otras veredas",* como la acción callejera, la alimentación o la agitación del territorio.

"Se recuperaban cosas de lo que era en ese momento los saqueos a los supermercados, […] cada uno aportaba desde su mejor oficio. Por ejemplo, […] mi escuela viene del 2011, que entré a la u el 2011, entonces aprendí ahí a organizarme, a levantar asambleas, toda esa wea, entonces ese fue mi aporte. Había otros cabros que aportaban desde otra vereda, que era salir a cortar, había otro grupo que se organizaba y bajaba al centro como piño desde arriba, había otros que iban a buscar alimentos, otros se dedicaban a la propaganda, a pegar, a salir acá a las esquinas a cacerolear, […] otros se organizaban para ser enfermeros, otros para ir más al choque" (Cristian).

2.3. Sobre la Violencia Política Popular

Durante la revuelta popular, junto a la potente organización territorial-asamblearia y el desacato al toque de queda, también hubo una irrupción de múltiples formas de violencia política, tanto en el centro como en la periferia de las ciudades. Entre otras, podemos mencionar los enfrentamientos callejeros entre manifestantes, a veces denominados "primera línea", y fuerzas del orden, los saqueos/recuperaciones, el sabotaje a la infraestructura pública y privada o la cruenta represión policial.

En el siguiente extracto, Constanza nos entrega su perspectiva de los saqueos y cómo, gracias a ellos, los productos *iban a llegar a menos precio al barrio,* beneficiando a la población.

"Los saqueos… fueron buenos porque al final los saqueos fueron a industrias grandes y hay gente que lo supo manejar, porque familias que no tenían, fueron allá […]. No así [con] *los negocios de barrio, ahí estoy en contra […], pero lo que era la industria, la verdad, me da lo mismo que lo hayan saqueado, porque son empresas grandes […] que tienen plata y si es a beneficio de una familia, ya sea delincuente o no delincuente, igual iba a llegar a menos precio al barrio. […] Si vendían el atún a cinco lucas, por ejemplo, aquí te lo vendían a luca,* [entonces] *iba a llegar a un precio menor a lo real allá abajo. Igual el saqueo, pa mí, fue bueno" (Constanza).*

En el caso de Constanza, encontramos dos distinciones que no aparecen en otras entrevistas. La primera de ellas es la distinción que realiza entre el saqueo a *empresas grandes que tienen plata* y el saqueo a *negocios de barrio*. En segundo lugar, Constanza distingue entre aquellas personas que realizaron saqueos como *delincuentes y no delincuentes*, aunque sin profundizar en esta categorización. Más adelante la misma entrevistada prosigue en su defensa a los negocios de barrio durante aquellos *días de conflicto*:

> *"Esos fueron días de conflictos porque todos bajaron después a saquear po* [y] *después venían las ventas. También* [apoyamos] *a los negocios, que no saquearan los propios negocios de acá, que no hicieran maldades porque al final* [era] *único apoyo alimenticio que teníamos" (Constanza).*

La distinción que realiza Constanza es interesante, sobre todo si consideramos que, finalmente, desde la misma asamblea surgieron comisiones de autodefensa de la población. Asimismo, Constanza hace alusión a un elemento que está muy presente en las poblaciones, y es la cuestión del "*boca a boca"* utilizado, en este caso, como método de coerción y resguardo para ellos mismos como vecinos.

> *"No era bueno que saquearan a los negocios de barrio, entonces nosotros […] lo que más dijimos y empezamos a hacer fue comunicación verbal […]. Nos organizamos como vecinos y nunca pasó nada con los vecinos de los negocios. Podía pasar de todo pa abajo, pero nunca pasó nada acá […]. Además, con el boca a boca íbamos a saber quiénes fueron […], entonces estábamos todos asegurados, nadie podía tocar los negocios de aquí…" (Constanza).*

A continuación, Cristian nos explica el proceso reflexivo en torno a la contingencia que se gestaba en la asamblea popular. Además, nuevamente retoma sus aprendizajes previos en la lucha social, en este caso, en cuanto a la necesidad de tener *estrategias en los espacios organizativos* para evitar que *surja un rival político* de corte más conservador. Específicamente, Cristian está haciendo alusión a la breve figura de los "chalecos amarillos", grupos de choque de carácter conservador que estaban en contra de las manifestaciones y la acción directa, quienes, supuestamente, tenían como objetivo evitar que los manifestantes saquearan casas y negocios de barrio. Sin embargo, con una mezcla de ingenio y picardía, la asamblea decidió organizar, desde su base, comisiones de autodefensa territorial compuesta por las mismas personas que estaban realizando cortes de calle en el sector.

> *"Si recordai, salieron los chalecos amarillos versión chilena. Eran los power ranger que iban a defender a su población po y nosotros no queríamos que ese proceso se replicara arriba porque nos iban a disputar el espacio po,* [porque] *los espacios de poder siempre están en disputa, entonces si se nos levantaba ese rival político nos iba a dividir la asamblea, […] todos esos análisis se hacían po. Teniai que abordar eso, irte anticipando a los puntos que te pueden destruir el espacio organizativo que estai construyendo, no es llegar y organizarse,* [sino que] *hay una estrategia detrás, esa wea la aprendí el 2011 en la U […]. Y para poder combatir eso tuvo que salir otra comisión […]. Se tomó ese problema y se organizaron comisiones de defensa, pero no como chalecos amarillos, sino que desde los mismos cabros de la asamblea,*

¿y por qué? Porque eran los mismos cabros que andaban cortando en la noche po [risas]*" (Cristian).*

Finalmente, Luis destaca la idea del control territorial en el cerro y como, gracias a ello, las infraestructuras del capital, en este caso un supermercado, eran más difícil de defender por parte de las fuerzas del orden. Así, mientras más arriba en el cerro, con mayor *seguridad y más poder de defensa* podían actuar los manifestantes.

> *"El Acuenta quedó botado, lo desmantelaron, porque estaba más arriba del cerro po. Mientras más arriba, más poder de defensa, más seguridad tiene uno, porque conocis las calles" (Luis).*

Como podemos ver, la cuestión de la violencia política popular fue parte importante de las manifestaciones desatadas desde octubre en adelante. En este caso, encontramos diferentes perspectivas sobre la violencia entre los entrevistados. Retomando a Constanza, aunque reconoce que había excesos por parte de *Carabineros y militares,* cataloga como *delincuentes* a los manifestantes cuyos repertorios de acción son de carácter violento o confrontacional, además de plantear que la *delincuencia no tiene límites.*

> *"Es que es contradictorio porque la violencia en sí va contra los carabineros y militares porque algunos sí eran pasados*, [pero también había] *delincuentes que […] eran* [la] *contraparte po, porque hay delincuentes […]. Tu […] hacis algo en contra de los carabineros y como que no* [tiene] *importancia, no hay límites de la delincuencia" (Constanza).*

Por su parte, Luis reivindica la violencia política como una forma para ser escuchados y llamar la atención. Es decir, entiende la violencia como una necesidad, *era necesario que los cabros dieran cara.* Si profundizamos en la lógica que subyace a esta proposición, la intención de la violencia se entendería en clave reivindicativa, pues buscarían ser escuchados por las instituciones.

> *"Era necesario que los cabros dieran cara ¿sabis por qué? […]* [Porque] *es la única forma en la que te van a pescar, cuando empiezan a ver que se les está hundiendo el barco ahí recién la wea es un problema weón […]. Ver a la gente levantada de esa forma fue como un golpe en la cara pa ellos, un golpe de realidad" (Luis).*

Karla, en la misma línea que Luis, entiende como una necesidad las manifestaciones y la violencia política, aunque también, con un tono de pesar, asume que con el enfrentamiento habrá manifestantes caídos. Para Karla, el enfrentamiento y la confrontación es una vía válida y necesaria para cambiar el orden de cosas.

> *"[…] yo a mis hijos les he enseñado de otra manera. Tienen que luchar por sus derechos, tienen que enfrentarse… lamentablemente la cosa es así po […],* [porque] *por cabros como los que salen a luchar, […] que salen a las marchas, que golpean, que los han matado, a las niñas, […] niñas abusadas, por gente como esa, que lucha y se enfrenta, nosotros hemos conseguido cosas como las que hemos conseguido […]" (Karla).*

Por último, Cristian realiza una extensa reflexión en torno a los usos de la violencia y las formas en que esta, a su parecer, resulta efectiva o no. En el análisis de Cristian, la violencia

debe ser utilizada de forma racional y utilitaria, *maquiavélica*. Cristian, si bien no deslegitima ni invalida la violencia como forma de lucha, es crítico de las formas en que está se utilizó, pues, en última instancia, habría sido útil a las fuerzas del orden.

> *"*[La violencia] *es una herramienta que hay que saber cuándo usarla […]. Creo que estratégicamente no se supo usar porque el estallido social no tuvo un caudal, sino que hubo distintos caudales dentro de ese estallido, y dentro de ese desorden de caudales, de modos de manifestarse, la violencia muchas veces fue mal utilizada. La violencia tiene que ser maquiavélica, tiene que usarse pa puntos específicos […] porque si no se desgasta […]. Fue demasiado anárquico... Y dentro de esa anarquía, no como anarquismo, sino como anarquía de desorden, ingobernabilidad, dentro de esa anarquía se infiltran […] desde el poder para que vuelva el orden, porque si yo le demuestro a la gente que la violencia no sirve, yo no voy a querer la violencia po y ese fue el material que se dio, muchas veces, no siempre, pero muchas veces. Para mí la violencia es una herramienta" (Cristian).*

Luego, continua con su discurso crítico sobre las quemas de infraestructura en el centro de Valparaíso, no por el repertorio en sí, sino por su trasfondo.

> *"Al menos aquí en Valparaíso, Pratt no se quemó. En Valparaíso… ¿qué se quemó? Se quemaron farmacias, supermercados, intento de quema de El Mercurio*, intento de quema de la intendencia […]. No veo algo revolucionario dentro de esas quemas, veo rabia nomás, impotencia… Pero es cuático que la gente siguió consumiendo las cosas que antes compraba. Pa mi hubiera sido maravilloso si hubieran salido a quemar, no sé po, instituciones más simbólicas. Al final la gente no pensaba en un cambio revolucionario de la wea po" (Cristian).*

En este caso, Cristian apunta a una violencia impotente. Observa una violencia mal utilizada y visceral que surge desde la rabia. En este punto, encontramos discusiones en la literatura. Por una parte, existen autores que deslegitiman la violencia como forma de lucha, pues solo ven en ella una emocionalidad explosiva e irracional, una violencia apocalíptica (Tironi, 2020). Sin embargo, otros autores apuestan por la búsqueda de nuevas aperturas en el pensamiento político occidental (Dragnic, 2020), aperturas que entiendan la emocionalidad como parte integral de la política. Tales son las reflexiones de Iglesias (2020) en torno a la rabia, la cual dice está alimentada por la empatía y, como se ha visto, muchas veces es la rabia lo que insta a que los sujetos actúen (Iglesias, 2020). En consecuencia, estas posturas no entienden la emocionalidad como una cuestión meramente irracional, sino como un elemento movilizador de los sujetos.

Además de la Violencia Política, en ocasiones la violencia relacional también está presente en la sociabilidad popular. En este caso, Constanza moviliza nociones referidas a la "*defensa del barrio"* que están presentes en el mundo popular, aunque desde una perspectiva crítica con las mismas.

> *"Algunos curaditos se pusieron alterados con el problema de la mercadería, pero […] como soy conocida, vinieron […] de más sectores de arriba y les vinieron a pegar po, pero no vinieron a puro pegar,* [sino que] *vinieron con pistolas, entonces eso era como la bolita de nieve* [que] *podía crecer e iban a pasar más cosas* [y] *eso te lleva a una cosa más grave po […]. Te defienden, sí, también* [al] *barrio, pero al*

defenderte equivale a otra cosa porque después puede ser que por culpa de tal persona a lo mejor lo mataron. Agradezco que me hayan apoyado, pero no fue na una zumba sino que fueron como cinco zumbadas que le dieron al tipo, entonces después [terminan] *amenazándose con pistolas y como que ya no, eso no" (Constanza).*

2.4. Levantando la olla común

A partir de octubre de 2019 se desplegaron importantes procesos organizativos en muchas poblaciones del país. Surgieron asambleas, cabildos, conversatorios, foros, ollas comunes, entre otras formas de organización territorial. Sin embargo, con la llegada de la pandemia y el Estado de Excepción, este proceso organizativo tuvo un cambio de ritmo ya que se vio dificultado por las medidas restrictiva que fueron impuestas dada la crisis sanitaria del Covid-19. Esto, además de un importante impacto social, tuvo fuertes repercusiones económicas, sobre todo entre los sectores populares, pues muchos hogares perdieron sus fuentes de ingreso.

"Solidaridad y Ollas Comunes, organizados somos inmunes", se leía llegando a la población Montedónico, en el sector alto de Valparaíso, durante la pandemia. En este contexto de crisis sanitaria, social y económica, crisis civilizatoria o crisis de los modos de vida, según algunas autoras (Sato y Gálvez, 2020; Iglesias, 2020; respectivamente), comenzaron a surgir con mucha fuerza ollas comunes para hacer frente, de forma solidaria y colectiva, al abandono, el hambre y la desesperanza.

En el caso de la Olla Común de Montedónico, Cristian nos comenta de las necesidades que existían en la población, sobre todo entre los habitantes más vulnerables en la población, lo que los instaría a levantar la olla en un primer momento.

> *"[…] empiezan a surgir esas necesidades de que la gente tiene que tener sus comidas po, sobre todo los más vulnerables, y los más vulnerables epidemiológicamente eran los abuelos y alimentariamente también eran los abuelos po, como que los andaba siguiendo la muerte a los pobres viejos, […] entonces ahí surgió la idea […] de levantar una olla común […], de organizar una olla común" (Cristian).*

Rosa, por su parte, es enfática y explicita en la cuestión de la vulnerabilidad:

> *"Había gente que no tenía nada de comer, que no tenía de donde sacar plata o incluso abuelitos que estaban postrados y sin nadie que los pudiera ayudar, que había que mudarlos, era muy duro, muy duro… mucha gente también quedó cesante, mamás, papás que no pudieron seguir trabajando porque llegó la cuarentena" (Rosa).*

Constanza insiste en las necesidades. Para ella, antes que todo, prima la intención de ayudar a su barrio.

> *"Lo mío, personal, es […] ayudar a la gente… más cuando es tu barrio y tu sabís quien no puede porque "ay tiene la media casa" pero ya adentro, no sabís si tenís pa comer o no po, ¿cachai? o "ohh mira anda con la media camioneta" pero no sabis el problema del vecino, entonces los vecinos se acercaban, oye Constanza es que pasa esto y esto […]" (Constanza).*

Tras constatar el panorama, la determinación y el aporte de los mismos vecinos fue el puntapié inicial para el andar de la olla. Siguiendo a Rosa, la organización solidaria era la única forma en la que los vecinos podrían hacer frente a las dificultades. En consecuencia, ella se sentía comprometida a ser parte de la Olla Común, aunque eso le significara exponerse por colaborar con los demás.

> *"Era complicado exponerse […], pero era la forma que había de ayudar a los vecinos, no quedaba de otra… si no lo hacíamos nosotros no lo hacía nadie y era lo que correspondía, que nadie pasara hambre por más que no tuvieran o que no alcanzara para llenar la olla" (Rosa).*

Así, lo primero que hicieron fue recolectar los alimentos que pudieron entre los mismos vecinos de la población:

> *"Al principio recolectamos alimentos no perecibles, pasábamos con los carritos de supermercado, que no sé de dónde salieron* [risas], *pero con los carritos de supermercado tu pasabai por los pasajes, casa por casa, y la gente te entregaba alimentos no perecibles" (Luis).*

Cristian nos explica cómo organizaron las comidas mediante un menú diario mensual, pues eran conscientes de las dificultades que tendrían para gestionar las donaciones. En este punto, la previsión fue fundamental para que la Olla Común pudiera surgir. Al mismo tiempo, Cristian retoma una idea que ya había planteado en torno a la asamblea popular: que cada participante "*aporta desde su vereda*", en este caso, en alusión a otra participante del espacio, quien había realizado estudios técnicos de gastronomía y, además, tenía ciertos conocimientos de nutrición.

> *"Nosotros, lo primero que se hizo antes de que esto funcionara, nosotros teníamos un menú diario mensual, porque sabíamos que lo que nos habían dado los vecinos nos iba a alcanzar para pocos días. Entonces, ya sabíamos que lo que pedíamos una semana era lo que se iba a utilizar la semana que viene y para poder hacer eso, se hizo una planificación mensual de los alimentos que íbamos a usar […]. Todo eso en base al conocimiento de nutrición de la misma Fernanda, que la comida tiene que tener proteína, carbohidrato, entonces con esa planificación en mente se iba a pedir los alimentos" (Cristian).*

Al respecto, la descripción de Rosa es ilustradora. No solo era comer, sino comer dignamente:

> *"Salíamos a pedir al mercado, a las carnicerías, porque la idea era siempre la variedad en las comidas, que se cumpliera con la proteína sobre todo y ya después ver con qué se acompañaba. La idea no era que la gente solo comiera, sino que comiera bien, sanito, que se alimentara, porque estaba muy difícil la cosa" (Rosa).*

Karla menciona el hecho de que la olla común tuvo un inicio lento y complicado, pues no tenían los materiales idóneos para tal trabajo. Sin embargo, a pesar de esas carencias, *entre todos levantaron la olla común*, a tal punto que fueron capaces de colectivizar la cuestión alimentaria y entregar raciones de comida a una importante cantidad de vecinos, como apunta Luis con posterioridad.

"No teníamos las ollas, no teníamos fogones, no teníamos nada. Si uno lo piensa, todo lo que se hizo, de llegar a entregar comida […] a toda la población, para mí es increíble porque empezamos sin nada, de la nada fuimos levantando esto entre todos, con esfuerzo y entrega […]" (Karla).

"Hicimos grupos, gente que salía a repartir, gente que cocinaba, gente que salía a recolectar alimentos y como grupos empezamos a interactuar y a trabajar. Luego había un atochamiento porque repartíamos en algún momento más de 500 almuerzos […], era mucha la comida que teníamos que entregar" (Luis).

Siguiendo la idea de Karla, que la Olla Común surgió "desde la nada", Luis explica cómo fueron aprendiendo sobre la marcha ciertos aspectos propios de la gestión de un espacio alimenticio. El punto relevante aquí es la valoración del *aprender mediante la praxis*, mediante el hacer, a pesar de no tener todos los recursos y saberes de antemano. Es decir, la organización como proceso activo, cambiante y desafiante frente a las situaciones que se presentan, una organización *a pulso y sin permiso*.

"Después teníamos una bodega donde estaban los sacos de papas, sacos de zanahoria, todo lo que es verdura. Y tú llegabai en la mañana y teniai que, lo primero, ir a ver la verdura, sacar lo que está podrido […]. Todas esas cosas tú las vai aprendiendo por la praxis, porque al principio se nos empezaron a pudrir las cosas y no po, no podemos estar perdiendo tanto alimento, no podemos tener tanta merma, entonces había encargados que veían la verdura, que no se pudrieran, tener un inventario de los productos" (Luis).

A continuación Luis, a propósito de los inicios de la olla común, menciona un punto sumamente interesante y es que, dada las restricciones que había en ese momento (mayo de 2020), no podrían haber organizado la olla común si hubieran seguido la normativa imperante. En ese sentido, la organización de la olla común surgió gracias al desacato y, de algún modo, a partir de la ilegalidad, pues había toque de queda y restricciones a la movilidad y la reunión. En este punto encontramos una continuidad con los procesos asociativos que se dieron durante la revuelta, en los cuales, como ya planteamos, había un desacato frente al toque de queda y la represión. Además, en el extracto de Luis podemos notar la relación de la olla con la institucionalidad, pues si bien en un inicio desafiaron las restricciones, luego decidieron regularizar su situación pidiendo los permisos respectivos al consultorio de Puertas Negras y, además, solicitando ocupar el espacio del Jardín Infantil que estaba en la población:

"Después nos acercamos al consultorio y a través del consultorio hicimos los permisos […] para que todo pudiera funcionar como corresponde […] Pero había restricciones… De hecho, la organización que hicimos al principio, no se podría haber hecho siguiendo las reglas po" (Luis).

2.5. Tensiones con la institucionalidad

La relación entre la organización popular y la institucionalidad es un tema recurrente y signado por las tensiones. Cristian comenta que, llegados a un punto, se acercaron a la municipalidad para solicitar alguna forma de apoyo material, pero la misma tardó en responder.

> *"Al principio solo* [hubo donaciones] *de vecinos. Después […] nos dimos cuenta de que el trabajo era muy grande y que no íbamos a poder llevarlo adelante porque era costoso […],* [entonces nos acercamos] *a pedir ayuda a la muni, pero la muni se demoró en contestar, como toda institucionalidad siempre llega tarde" (Cristian).*

La relación entre las instituciones y la olla común fue motivo de disputas internas. Sin embargo, estas mismas tensiones dieron paso a la decisión de organizar la olla de forma horizontal y apartidista.

> *"La municipalidad… o el gobierno regional, yo siempre le he hecho el quite a que ellos se metan en los espacios organizativos de los vecinos porque siento que no les corresponde, siento que van a quitar ese espacio más que a colaborar, entonces ahí empezaron esas disputas, pero eso mismo condujo a que* [la olla común] *sea una organización horizontal porque decidimos dejar fuera a todos los políticos, sin importar su sector" (Cristian).*

Como menciona Cristian, estas disputas incluso significaron la salida de ciertos participantes:

> *"Se empezó a irse la gente que no estaba de acuerdo con el método de trabajo que se había tomado, que era ese po, que no era un espacio para que los políticos fueran a hacer su propaganda de caridad [porque] esa wea es fea po. No, era un espacio solidario y horizontal" (Cristian).*

A continuación, Cristian ilustra algo que ya había mencionado: *que los políticos iban a hacer propaganda de caridad, en contraste con los aportes desinteresados que llegaban desde otros sectores.* En el extracto también notamos los análisis que iban realizando como participantes de la olla común, gracias a los cuales fueron capaces de prever y anticiparse a problemáticas que podían surgir por la relación con la clase política, pues a pesar de las tensiones que provocaba el tema, evitaron la fractura del espacio.

> *"Llegaban aportes de muchos sectores y… desinteresados, eso se valora. Y de políticos siempre quisieron, pero pa puro mostrarse. Hubo uno solo que llegó y se fue […]. Una vez se fue a meter […] Jorge Castro, más encima con una caja de mercadería de esas que le regalaban a la gente, ordinario po, y con el pretexto de que se lo llevaba a una vecina que estaba trabajando ahí […]. También al alcalde lo quisieron llevar caleta de veces, pero no, no. Porque así como se renegaba al otro que no podía llevar a su político, tampoco porque la muni nos prestara el espacio podía venir. No, porque si él viene para acá, va a dividir, va a destruir la wea, porque altiro van a decirte "¿por qué trais a este y a este no?" […]. Era el pie… si venía* [el alcalde] *ya teniai que darle la mano pa que fueran todos" (Cristian).*

Existe una amplia literatura que ha caracterizado la revuelta popular como apartidista. En ese sentido, en general, las entrevistas confirman este punto. Sin embargo, como dan cuenta los mismos entrevistados, sí existían posturas que buscaban un acercamiento a la clase política o las instituciones, cuestión que fue fuente de tensiones en la organización y que finalmente los llevó a tomar un punto intermedio. Como explican, apostaron por mantener su autonomía y formas organizativas, pero al mismo tiempo tratar de pedir aportes materiales y donaciones del municipio.

> *"Había gente que era cercana a trabajar con la municipalidad,* [mientras que] *otros no, entonces se tomó un punto intermedio, que teniai que pedir cosas, pero tampoco dejar que ellos se tomaran el espacio y lo usaran pa su propaganda política. Aparte, […] por la necesidad que estabai viviendo,* [la municipalidad] *era una institución que tenía que responder a sus deberes po" (Cristian).*

> *"Es que a veces necesitábamos acercarnos a pedir apoyo, con el espacio del Jardín […], a veces con donaciones de alimentos, también nos dieron un apoyo para comprar un par de fondos y ese tipo de cosas que también son necesarias y que nos suman como organización […], entonces ese apoyo nos venía muy bien" (Rosa).*

Cristian, en este punto, nos plantea su perspectiva crítica del trabajo territorial que ha realizado la municipalidad:

> *"[…] su trabajo político y territorial* [de la municipalidad] *ha sido escaso. Incluso, yo haciendo una lectura política […], ellos tuvieron un giro* [en su] *trabajo político ¿sabis por qué te lo digo? Porque yo entré* [al club Juventus de Montedónico] *más o menos cuando ellos entraron, y nosotros nos acercamos a ellos porque había problemas de ejecución de proyectos en el club y no nos pescaron. El trabajo de ellos era como de Avenida Alemania para abajo, […] no se metían en las poblaciones, pero después la pandemia fue la excusa para ellos para poder entrar a través de las ollas comunes. Les daba como miedo […] perder el poder […], que el poder popular los sobrepase, porque la municipalidad es una institución que no da abasto para las necesidades de Valparaíso, entonces si tú agrandai mucho el poder popular vai a tener que horizontalizarte mucho, y ellos son una institución vertical […]. A ellos no les interesa que la organización popular los sobrepase, que sobrepase […] a la autoridad" (Cristian).*

A partir de su análisis, notamos su visión sobre la organización popular y sobre los límites de las instituciones. En primer lugar, como ha reivindicado en este y otros extractos, Cristian apunta a la horizontalidad en los espacios organizativos en el sentido de una organización prefigurativa. En un segundo momento, propone la idea del poder popular en un nuevo gesto a la historicidad de la organización surgida durante la revuelta y pandemia. En esa línea, para el entrevistado las instituciones serían contrarias a la expansión del poder popular, pues supondría perder el control que poseen sobre el territorio. Es decir, para Cristian existe una tensión latente entre la organización popular y el quehacer de las instituciones de gobierno.

El poder popular del que habla Cristian hace referencia a la capacidad de las comunidades organizadas, a la capacidad del pueblo organizado, de satisfacer sus necesidades en función de sus intereses y según el modo organizativo que le parezca indicado en un momento dado. Es el autogobierno sin representantes, la soberanía popular hecha acción. En ese sentido, como plantean Sato y Gálvez (2020), durante la revuelta hubo una explosión de espacios comunes y, a partir de ahí, un empuje en la conciencia de la clase trabajadora. Por su parte, para Salazar (2022) el poder popular es parte de la soberanía ciudadana, es la inteligencia popular desplegada en forma de acción directa y autogobierno de la clase popular en los espacios en que se desenvuelve de forma cotidiana y, justamente, sería un elemento que reapareció con toda su potencia el año 2019.

Luis confirma lo anterior al hacer referencia a las distintas formas de organización que pueden surgir en los territorios. En este caso, reivindica la organización crítica para con el poder y solidaria para con los suyos, en contraposición a la organización que *se impone desde arriba.*

> *"El ser humano es social, va a buscar siempre a organizarse. Ahora lo importante es la forma en que uno se organiza, porque si yo me organizo en torno a la organización que me imponen desde arriba, es distinto […]. Nosotros cuando nos organizábamos lo hacíamos desde un punto de vista crítico, desde lo solidario más que de lo caritativo po, buscando cambiar las cosas" (Luis).*

En los extractos anteriores, además de la noción del poder popular, tenemos aproximaciones a la idea de la política prefigurativa, es decir, el hecho de traer al presente el tipo de sociedad futura que las comunidades buscan construir (Iglesias y Cárdenas, 2020). Es decir, para Luis la olla común y las relaciones que ayudo a forjar, suponen una forma de traer al presente el mundo y las relaciones que busca construir para la sociedad futura.

2.6. Solidaridad y ollas comunes, organizados somos inmunes

En línea con la organización solidaria que plantea Cristian, desde la Olla Común tejieron redes solidarias con otros espacios organizados. En este caso, Cristian nos habla de la solidaridad de sindicatos de trabajadores o la solidaridad de chilenos residentes fuera del país con la Olla Común. Al mismo tiempo, señala algunas limitaciones que tenían en cuanto a las donaciones de los mismos pobladores, pues no eran autosuficientes como para hacer funcionar la olla común de forma autárquica.

> *"Después, como se ve que funciona, empezaron a ayudar algunos sindicatos […], una agrupación de trabajadores, los del consultorio* [de Puertas Negras], *ellos nos aportaban monetariamente, porque el problema* [es] *que la gente de población te ayuda, pero la gente de población no te va a donarte la proteína* [porque] *es cara, entonces esa wea tenis que comprarla. Ahí nos pasaban dinero y nosotros pasábamos las boletas […]. Después, chilenos de afuera, del exterior, también nos mandaron ayuda monetaria. Se compraba y se mandaban boletas. No se juntaba la plata, ellos mandaban y se utilizaba" (Cristian).*

Otro espacio que se levantó de la mano y en solidaridad con las ollas comunes de Valparaíso, fueron las cooperativas de alimentos. En este caso, Cristian comenta sobre una cooperativa que compraba verduras para donarle a espacios solidarios o bien para venderlas a un precio accesible para la población. Sin embargo, demostrando el tipo de reflexiones que tenían en la Olla de Montedónico, pensaron en los negocios del barrio y la economía interna de la población.

> *"Había cabros que durante ese tiempo empezaron a levantar cooperativas de venta de verduras […]. Contactaban con agricultores y eran cabros de Cumming, de todo ese sector. […] Esos espacios también nos donaban […]. Esa organización era interesante, incluso yo la quise llevar pa arriba, pero después la terminamos abortando porque era conveniente la verdura, era buena, económica, pero si la llegábamos a vender a ese precio en la población, en la población había gente que vendía po,* [entonces] *cagabai la economía interna, así que ahí abortamos […] porque pensamos en eso" (Cristian).*

Otro grupo que solidarizaba con la Olla Común de Montedónico, eran agrupaciones de presos de la cárcel de Valparaíso.

> *"Los presos también mandaban cosas, mandaban pan también. ¿Y por qué? Porque en la pobla hay mucho cabro preso, hay como contactos, tiene que haber alguien adentro que se movió. Yo cuando trabajé con los cabros chicos arriba, lo que me llamaba la atención de los niños es que había muchos cabros chicos* [cuyos] *papás no eran realmente responsables con ellos […], no estaban los papás, estaban poco presentes* [o] *si no estaban en cana, estaban en la pasta, o la mamá los criaba solos, o vivían con la abuelita" (Cristian).*

En este caso, nuevamente aparece la delincuencia o la ilegalidad como algo que está presente entre el mundo popular. Por ejemplo, Gabriel Salazar (2020), al hablar del pueblo mestizo incluye a los vándalos o delincuentes dando cuenta de la heterogeneidad del bajo pueblo, cuestión que constata Cristian en el relato anterior. Estas redes no son algo inédito para la población pues, como señala Karla, es un lazo que existía antaño:

> *"Me acuerdo* [de] *que en la iglesia regalaban pan… hace como 20 años más o menos. Los presos mandaban pan, mandaban queso, de repente te daban pan y queso, pan y paté. A veces no alcanzaba para todos y lo partían por la mitad, una mitad de paté para cada familia […]. Y eso ayudo mucho, mis hijos eran chicos y sirvió, nos ayudó po, hacer la filita, esperar el pan… y después de haber vivido eso cuando era chica, […] vivirlo de nuevo ahora… pero bueno, qué se le va a hacer, uno trata de crecer, de superarse, de trabajar para que a tu hijo no le falte nada y poder surgir también po. Creo que los presos dejaban de comer pan un día y eso era lo que mandaban, imagínate el sacrificio, personas que están privadas de libertad se sacrifiquen ellos un día para darte a ti ese día, o para darle a las familias que lo necesitan, se agradece […]. Es que acá hay harto cabro que ha estado preso, entonces siempre ha estado ese lazo entre la cárcel y la población" (Karla).*

Además, no deja de ser llamativo que Karla realiza nexos continuos entre presente y pasado, en este caso, para constatar la carencia que sigue estando presente, que se vuelve recurrente, a pesar del supuesto exitismo del neoliberalismo chileno.

A continuación, Cristian nuevamente retoma el tema de la organización social en base a las necesidades que detectan como vecinos. En este caso, la necesidad del pan, lo que dio paso a la organización de una panificadora popular, que funcionaba en paralelo a la olla común con el objetivo específico de, valga la redundancia, preparar pan. Asimismo, da cuenta de un estado de ánimo que había en ese momento, el cual era la solidaridad fraterna y el compañerismo, pues los vecinos no buscaban aprovecharse de los espacios solidarios, sino colectivizar sus necesidades y resolverlas en comunidad.

> *"Después de ahí, desde la olla común, se vieron otras necesidades po, ¿cuál? La necesidad del pan.* [Entonces] *se levantó la panificadora […]. Se hacía pan y ese mismo pan que se hacía se entregaba a la hora de almuerzo, y si quedaba se entregaba a la gente que más necesitaba, que eran los abuelitos más que nada, una bolsa con pan. Después empezaron a llegar donaciones, donaciones grandes, de harina, de leche… Entonces cuando llegaban sacos de leche a granel, hacíamos bolsas de a kilo y las poníamos ahí en un canastito y la gente que necesitaba sacaba*

[…] y había gente que tenía wawitas que se podía llevar dos kilos y si alguien necesitaba más, se acercaba a pedir y, la verdad, yo pensé que eso no iba a funcionar, que se iban a aprovechar, pero increíblemente sí funcionó weón" (Cristian).

La organización de la panificadora, así como la Olla Común, permitieron tejer redes con otros espacios, pues como indica Cristian, organizaron la *"Ruta del Pan Batido"*, en la cual participantes de la panificadora iban a otros espacios para enseñar cómo hacer pan. Era la transmisión solidaria de un saber-hacer para extender las organizaciones en otros territorios y, al mismo tiempo, tejer redes solidarias por toda la ciudad, lo cual tenía como retribución la llegada de más donaciones para la olla.

"Después se optó por seguir lo del pan nomás. Que ahora la Fernanda sigue con la ruta del pan batido. Ahí con eso del pan íbamos a otras sedes sociales a enseñarle a la gente que hiciera pan, para que la gente se organizara en torno a lo que es hacer pancito po… Funcionaba muy bien eso, y donde funcionaba bien, llegaban muchas donaciones…" (Cristian).

Además de tejer redes con espacios de otras poblaciones/territorios, la olla común también era un punto de encuentro para los vecinos de la población Montedónico. En efecto, como índica Luis la olla común le permitió conocer a más personas con las que compartía el ímpetu de organizarse territorialmente. Es decir, la olla común era un espacio de socialización política popular.

"Ahí en la olla conocí a otros cabros, otro grupo de trabajo […]. Eran cabros más jóvenes de los que yo venía trabajando, cabros como entre 20 y 18 años o entre 20 y 17. Y ahí [en la olla común] *levantamos ese grupo de trabajo que fue súper variado, en el sentido de que había gente mayor o señoras, […] gente de edad intermedia, estaban estos cabros, había chiquillas" (Luis).*

Como indica la literatura sobre las ollas comunes que se levantaron durante la pandemia (Alvarado y Robles, 2020), así como sobre las ollas comunes que se levantaron en dictadura (Garcés, 2019; Hardy, 2020), estos espacios sirven para revitalizar el tejido social y operan como puntos de encuentro para la comunidad.

No obstante, también surgieron problemáticas a nivel relacional en la olla común. Como índica Cristian, para que el espacio se lograra mantener en el tiempo, tuvieron que manejar de buena forma las interacciones entre todos quienes participaban.

"Era cuático. Las personalidades, los egos, cuesta caleta manejarlos. Y trabajai con personas mayores, entonces […] eso tenis que tenerlo al margen para que no te queme la casa, porque los rumores te queman la organización, te dividen. Es difícil a veces trabajar objetivamente, pero es LA MANERA [énfasis del entrevistado] *para poder sostener un espacio. Y apegarse a las reglas que uno se imponga, porque si no se va a la mierda" (Cristian).*

En esa misma línea, hubo aspectos que quedaron irresueltos. En primer lugar, siguiendo a Cristian, está la cuestión de la dignidad de las personas, significante recurrente durante los días de revuelta y pandemia. En este caso, Cristian lo lleva a un nivel relacional, en cuanto a la humillación que sería, para las personas, el hecho de admitir estar pasando por problemas materiales, lo cual sería una dificultad a la hora de actuar. Sin embargo, en el extremo

opuesto, está el hecho que, más que cuestiones a resolver colectivamente, él comenzó a ser visto como alguien que podía solucionar las problemáticas de la gente:

> *"Fue cuático en un momento porque la gente me empezó a verme como el solucionador de sus problemas, te empezaban a ver como viejo pascuero… Eso no supe cómo administrarlo, el cómo poner límites, que la gente no te vea como alguien que va a solucionar sus problemas. Siempre lo pensé, porque tenía que ser más distante, más pesado, pero al ser así no me permitía muchas veces que la gente tuviera la confianza de contarme sus cosas, porque al final tú tenis que entregarle la confianza a la gente para que te diga "oiga, ¿sabe qué? no tengo qué comer mañana" porque esa wea es humillante, o decirte "¿sabe qué?, me faltan pañales", entonces pa que te digan esas weas, tenis que entregar confianza, pero al entregar confianza la gente se pasa por el chorro también… es parte del aprendizaje" (Cristian).*

Lo que constatamos con el relato anterior queda en las antípodas de los objetivos para la organización popular que se plantea el mismo Cristian, el cual reiteramos: que la gente se comprometa y se organice políticamente.

Por su parte, para Luis además de llevar alimento a la población, la olla común cumplió el rol de demostrar a los pobladores que pueden hacer las cosas por ellos y para ellos mismos, de forma colectiva y solidaria, en línea con la noción de poder popular y de la política prefigurativa. Gracias a la organización popular *la gente hizo cosas por ellos, organizándose de forma solidaria y construyendo otra manera de hacer las cosas.*

> "[La olla común] *cumplió la importancia de llevar alimento a gente que no tenía nada que comer […] y también cumplió el rol de que la gente se organice, que haga las cosas por ellos, para ellos y para los demás, solidariamente […]" (*Luis*).*
>
> *"[…] uno se organiza para que la gente vea que se pueden hacer las cosas, entonces colectivamente es valorable desde ese punto de vista, que se puede ir construyendo otra manera de hacer las cosas, más solidaria, pero lo que más valoro de lo colectivo es la gente que conozco también […], conozco gente muy valorable en esos espacios" (Luis).*

En línea con las ideas de Luis, Rosa remarca la noción de la solidaridad entre vecinos, la disposición y entrega de quienes fueron parte de estos espacios, sumado a la potencia de la organización al margen de las instituciones.

> *"Lo que rescato es la solidaridad que había, la disposición… dar sin recibir nada a cambio, si uno hace algo es por amor y porque lo siente de corazón, no para que digan "¡ah! lo hizo ella" […]. Porque aquí todo lo hicimos entre nosotros, la misma gente de aquí, fuera de eso no tengo nada que agradecerle al estado o la muni" (Rosa).*

2.7. Autoanálisis y proyecciones

Parte de la literatura sobre la revuelta popular y la pandemia, indica que lo sucedido fue una cuestión explosiva, inorgánica, insensata y sin objetivos definidos. Sin embargo, cuando hablamos con algunos protagonistas de aquellos días, nos indican lo contrario. Justamente, un punto importante de la literatura se centra en las proyecciones de transformación social

del despliegue popular que observamos desde octubre en adelante. En este punto, las principales discusiones surgen en torno a las formas y medios mediante los cuales opera el cambio social y la capacidad transformadora de la organización popular.

En relación con lo anterior, Cristian vuelve a hacer alusión a la organización territorial a partir de las necesidades. Para el entrevistado, las diferentes organizaciones que han surgido en Montedónico serían para cubrir, justamente, necesidades que no están cubiertas por el Estado neoliberal. En efecto, entre las cuestiones que explican las manifestaciones de octubre, aunque desde diferentes corpus conceptuales, gran parte de la literatura coincide en que fue por las tensiones propias de la vida bajo el capitalismo neoliberal, tal como indicaría Cristian.

> *"En las poblaciones se vive mucho lo que son los beneficios porque el Estado no cubre esas necesidades, entonces el club deportivo y otras organizaciones en la población vienen a cubrir esas necesidades que están vacías. El Estado neoliberal no está pensado pa satisfacer esas necesidades po, el Estado no las cumple, no porque falle, sino que no está pensado pa cumplir esas necesidades en salud, educación…* [Por eso] *la organización fue en torno siempre a las necesidades de la población […] con objetivos y estrategias pa seguir fortaleciendo el músculo y así poder seguir haciendo más cosas" (Cristian).*

En cuanto a las proyecciones y el potencial de transformación social, Cristian plantea un círculo virtuoso de la organización, en el cual, a partir del cumplimiento de objetivos y la cobertura de necesidades, podrían seguir *fortaleciendo el músculo y proseguir, más fuertes, con la organización popular.*

Cristian tiene una perspectiva anticapitalista y antineoliberal y, además, sumamente crítica con el proceso constituyente impuesto desde la clase política. Así, apunta a cambios en las relaciones y la mentalidad de las personas antes que a un cambio constitucional. Es decir, nuevamente aparece de fondo el elemento prefigurativo de los espacios asamblearios y comunitarios, pues Cristian apunta a un cambio social profundo en el tipo de relaciones que se forjan entre las personas.

> *"Pa mi todos los males de la sociedad occidental por lo menos […] son por el capitalismo […] entonces pucha, ojalá se pudiera cambiar, pero dentro de esas posibilidades, que se pueda cambiar el neoliberalismo* [es un avance, porque] *es un capitalismo muy destructivo socialmente […], el neoliberalismo tiende a individualizar, todo lo que ha sucedido es porque tenemos el neoliberalismo en la medula po, entonces ¿cómo vamos a cambiar socialmente de un momento a otro con una Constitución? […] para mi hay que ir cambiando la mentalidad de la gente, que salga de su metro cuadrado, que se organice… y ya de ahí, como paso mínimo,* [que] *se cambie el modelo productivo o el neoliberalismo, que la gente se dé cuenta de los abusos y toda la wea" (Cristian).*

Sin embargo, no todos coinciden con la perspectiva que propone Cristian. Por ejemplo, Constanza, con un tono pesimista, plantea que en la actualidad (agosto 2023) hay menos organización que durante la revuelta y la pandemia.

> *"Hay menos organización que antes porque todos nos hemos ido restando, se perdieron muchas cosas, quedan un par de organizaciones pero se perdió mucho, […] antes se hacían más actividades" (Constanza).*

Con algo de desesperanza, Constanza profundiza su mirada y, además, plantea la cuestión de los tiempos que dedicaba a la organización social junto con el problema familiar por el hecho de ser una mujer que no se dedica completamente a las tareas del hogar. La entrevistada, desacatando ese mandato, participaba en diferentes espacios organizativos.

> *"Y después sacai, todo lo que hiciste ¿pa na? Porque al final es super complejo trabajar en una población, es retante,* [está el problema] *del tiempo, también tenis el problema familiar, que pasai más en la calle, que tenis que llegar a hacer apurada las cosas, la comida, más cuando somos mujeres po […], el hombre no apoya en ese sentido y después llegai acá y* [está] *todo el problema familiar, pero como a mí me encantaba andar en la calle en ese tiempo, me aguantaba nomás po… pero a veces pienso y es como que hicimos tanto para nada" (Constanza).*

Otros participantes del espacio valoran con mayor optimismo sus resultados y lo que viene a futuro. Tal como plantea Rosa, quien rescata el vínculo que tiene con Montedónico.

> *"Yo quiero mucho la población. Yo no me iría de acá. Yo quiero mucho esta población porque son mis vecinos, es la gente* [con la] *que yo crecí, que me vio crecer, que yo he visto crecer […] a sus hijos, nietos, entonces para mi es tratar de rescatar lo positivo… aunque haya cosas feas y malas, rescatar lo positivo, aunque quizás ya no nos juntamos como nos juntábamos antes, en el coronavirus, que había más unión… Ahora en vez de haber unión para poder salir de lo que estamos, hay muchas discordias y eso ¿qué provoca? Que la gente ya no crea […], que se aleje. Uno tiene que estar con la gente que realmente quiere luchar por la población po, cambiar las cosas, salir adelante".*

En la misma dirección, Luis reflexiona sobre la continuidad de la organización social tras la pandemia.

> *"[…] la olla común terminó, pero después eso se transformó en un comedor solidario, de ahí se levantaron unas escuelas de verano en la población, se pudo rescatar la junta de vecino. [Así] lo vecinal, que antes se gestionaba* [en el] *club deportivo, ahora se gestiona desde donde le corresponde, que es la junta de vecinos […]. Porque necesitai dividir esas cosas para facilitar la organización dentro del territorio. [Entonces] la olla común aportó a eso, a recuperar espacios desde lo colectivo […]" (Luis).*

Es decir, directamente la Olla Común de Montedónico derivó en el Comedor Solidario de Montedónico, pero de forma indirecta también fue el espacio a partir del cual los vecinos se organizaron para recuperar o levantar otras iniciativas, como fue la recuperación de la Junta de Vecinos de la población, la organización de talleres de verano, entre otras cosas. Además, Luis y otros vecinos se habían planteado hace años la idea de recuperar la Junta de Vecinos para trabajar en forma paralela al club deportivo, por lo que, gracias a la potencia que tuvo

la olla común, pudieron cumplir objetivos que se arrastraron por años. Además, la continuidad de la organización popular tras la revuelta y la pandemia no es algo que se haya discutido en la literatura.

Luis, al ser interrogado por las manifestaciones de octubre y sus proyecciones, nos dice que prefiere llamarlo una revuelta social y como argumento retoma un elemento que planteamos con anterioridad: que la revuelta no fue un estallido imprevisible, como indicaron de forma prematura pero muy sonada los medios de comunicación, sino más bien el punto álgido de un largo proceso de luchas sociales.

> *"Yo lo llamaría una revuelta social, porque es parte de un proceso que no termina, sino que está continuando … las revoluciones, los cambios, no son de un momento a otro, son constantes en el tiempo hasta que se consolidan […] yo este proceso lo veo así, no es algo que terminó, un estallido estalla y queda ahí. Yo creo que estallido fue una expresión de algo que ya venía, de algo que se está construyendo. Ahora, los resultados no los sabemos, pero sí claramente creo que va en contra del modelo económico que tiene el país, que ya no da abasto, va cambiando, va mutando y no sé en qué bestia irá a terminar" (Luis).*

En consecuencia, para Luis los resultados de la revuelta social aún son inciertos y están en disputa. El modelo de sociedad que queremos está en proceso de discusión y construcción y, en ese escenario, las comunidades movilizadas y organizadas habrían de cumplir un papel central.

Reflexionando sobre la revuelta, Cristian nos habla de las emociones que sentía en ese momento. En un nuevo gesto con la memoria popular de la dictadura, plantea la cuestión de los caídos en las luchas sociales y el dolor que le causa rememorar la dictadura, pero al mismo tiempo es esta emocionalidad lo insta a seguir la lucha y seguir organizado.

> *"*[El estallido] *me trae imágenes de tristeza, yo soy más sensible que la chucha en el sentido de lo político, social y la lucha weón. Pa mí es doloroso lo que paso en dictadura, entonces tengo mucha conciencia de gente que muere anónimamente por querer cambiar las cosas […]. Pero no es una tristeza de derrumbarse po weón, es una tristeza para organizarse… como una oportunidad… en realidad yo andaba re feliz en esos días. Fue tristeza por el miedo, por la rabia de los milicos, pero también alegría" (Cristian).*

Justamente, distintas autoras y autores han colocado el foco de su análisis en la cuestión de la emocionalidad como movilizador de la acción política. Algunos desde el desdén (Tironi, 2020), mientras que otras, con influencias del movimiento feminista, entienden la emocionalidad como una posibilidad de buscar aperturas en nuestra concepción de la política, en contraposición al pensamiento político occidental-racional (Carrillo y Manzi, 2020; Dragnic, 2020; Iglesias, 2020). En ese sentido, Cristian sería parte de los cientos de miles que, motivados por la rabia, la frustración o el hartazgo con este modelo, fueron impulsados a buscar cambiar las cosas.

También rememorando el estallido, Cristian nos entrega otra reflexión, en este caso, en torno a aquello que más destaca de ese periodo.

"Lo más destacable del estallido es eso, la organización, el aspecto crítico de las personas, yo siento que la gente es super poco crítica, pero en ese entonces empezamos a ganar el sentido común. El poder hegemónico empezó a perder sentido común y empezó a ganarlo la calle […] Los delincuentes se estaban vistiendo de héroes po y cuando las ideas revolucionarias empiezan a ganar, el revolucionario ya no es un delincuente […] se vuelve alguien bueno, alguien que hay que seguir, entonces cuando empezamos a ganar el sentido común me empecé a sentir victorioso, que las cosas iban a cambiar […] Pero también es conformismo decir "oh, fue bacán". No po, si en algún momento logramos ganar el sentido común, hay que volver a disputarlo, a ganarlo" (Cristián).

Para Cristian, hubo una disputa por el sentido común que fue ganada por *la calle*, en alusión a la organización popular y a los jóvenes que salían a protestar utilizando todas las formas de lucha y todos los medios que tenían a su disposición. Este conflicto que plantea Cristian es sumamente interesante porque moviliza el concepto de la hegemonía gramsciana para interpretar la disputa en el sentido común de la sociedad chilena y la forma en que los manifestantes, los encapuchados o la primera línea, durante este tiempo excepcional, pasaron de ser delincuentes a ser figuras heroicas de la manifestación. Además, en una proyección hacia el futuro, Cristian insta a continuar la disputa frente a la hegemonía de las fuerzas del orden.

En la misma línea de las proyecciones, para Karla la revuelta marcó un antes y un después, tanto a nivel personal, relacional y societal. Además, también nos habla desde su rol como madre con una mirada cargada de futuro, pues manifiesta esperanza por un devenir que, anhela, será mejor que hoy. Si bien no profundiza en las formas y medios, sí entiende que la lucha social es necesaria, asumiendo sus consecuencias, para lograr los cambios que busca.

"Yo creo que ya nada va a ser igual que antes… ya no vamos a volver nunca más a lo de antes porque… en todo el sentido de la palabra. Como personas, ya no vamos a volver a ser lo que éramos, no va a volver la sumisión de la mujer, no va a volver que nos vamos a sentir menos que los que tienen plata y no te lo digo del resentimiento, no te lo digo de ahí… Te lo digo porque yo lo único que quiero es que mis hijos sean mejor que yo […]. Como mamá uno va con otra mente, para que tus hijos sean mejor que tú, y si es posible que tus nietos sean mejor que sus padres, entonces ya nada va a ser igual que antes, nada. Yo espero que cada vez vamos a estar mejor. Pero lamentablemente, para estar mejor, van a haber muchas personas que quizás no van a estar y va a pasar todo lo que está pasando ahora, ¿cachai? Que quieren que de nuevo volvamos a lo mismo, pero ya no se puede, ya no hay miedo y eso es bueno" (Karla).

Además, nuevamente reaparece la cuestión del miedo en los entrevistados, pero esta vez como una negación. El fin del miedo como el fin de un viejo orden de cosas, como la superación de la pasividad, como una transformación capaz de abrir nuevos caminos. En general, los entrevistados movilizan el miedo como un signo de otro tiempo que ahora no cumple ninguna función, no paraliza. Al contrario, la represión y el abuso de las fuerzas estatales son un motivo más para seguir manifestándose. Es un cambio generacional, un antes y un después, como indica. Justamente, Iglesias (2020) plantea que el miedo y la

desmovilización de la población están a la base de la cultura de la transición en Chile, la cual estaría llegando a su fin.

La misma entrevistada rescata los cambios que se han gestado a nivel relacional en cuanto al género. Tal como indica:

> *"Hasta equipos de niñas ahora han salido, entonces es bonito. Antes las niñas mirábamos desde la galería nomás, hacíamos barra, nosotras cocíamos, no sé po, hacíamos cosas de mujeres* [con ironía]. *Ahora no po, ahora las niñas juegan a la pelota, los niños también pueden cocer. Aquí por ejemplo en mi casa, todos colaboramos, todos lavamos loza, todos ayudamos, porque hay que ir cambiando la mente, hay que ir cambiando el chip de los niños, enseñándoles para que ellos sepan que no podemos volver. De esa manera no vamos a volver al pasado, no vamos a volver a lo que éramos antes. El machismo… esas cosas que antes eran, hoy ya no… No, yo no tengo esa mentalidad, yo creo en la igualdad de género… Quizás los hombres tienen un poquito más de fuerza, pero las mujeres tenemos más inteligencia* [en tono de broma]*" (Karla).*

La entrevistada continúa insistiendo en la idea de un cambio inexpugnable, el cual interpreta en clave sociohistórica, como un antes y un después. Es decir, existe una profunda reflexión sobre el estado actual de cosas, el cual es entendido en contraposición a un *antes* donde los cambios que observa en la población aún estaban en gestación y, al mismo tiempo, entiende que hay nuevos cambios que se están produciendo.

Asimismo, para la entrevistada, la cuestión del género es de suma importancia. En ese sentido, para autoras como Carrillo y Manzi (2020), el feminismo tiene un rol central en la construcción de una sociedad nueva. En efecto, el feminismo se constituyó como una perspectiva transversal de transformación, incluso tensionando a los mismos sectores movilizados. La crítica feminista no buscaba ser un segundo orden, sino una revuelta dentro de la revuelta. En este caso, las autoras pugnan por avanzar en "una política feminista de socialización de los trabajos, de todos los trabajos y de las riquezas que generan" (p.145).

Posteriormente, Karla retoma la cuestión generacional, esta vez, reivindicando a la juventud como agente de cambio. Parte de la literatura habla de la juventud y su sensibilidad política (Iglesias, 2020; Dragnic, 2020, entre otros). Otra parte de la literatura menciona la politización por abajo que ha vivido la sociedad chilena, en la cual la juventud habría cumplido un importante rol (Añiñir et al., 2021; Zarzuri y Henríquez, 2022), o bien una politización del cotidiano, donde, nuevamente, la juventud actuaría a partir de nuevos valores de mundo (Zarzuri, 2021). En línea con estas propuestas teóricas, para Karla son los jóvenes quienes tienen la *garra y la valentía de enfrentarse al poder*:

> *"El cambio más grande que yo he visto, desde que tengo uso de razón, son los jóvenes. Me gusta eso a mí, a mí eso me ha emocionado de ver, que los jóvenes tengan la garra, la valentía de enfrentarse al poder, de repente hasta a sus padres, porque muchos de sus padres no están de acuerdo. Yo lo veo porque mis papás son mayores, son bien ordenaditos, bien disciplinados en la ley, de que hay que seguir como corresponde. Yo no soy así, yo quebré esa varita del árbol, yo a mis hijos les he enseñado otra cosa. Nosotros tenemos que defender nuestros derechos, yo no quiero seguir viviendo así, yo no quiero envejecer con la pensión que tiene mi mamá, no*

quiero envejecer así, no quiero llegar a esa edad teniendo, no sé, 140 lucas mensuales, no quiero envejecer así […]. Yo, si yo tengo que ir a marchas, yo voy a marchas igual a apoyar porque… me gusta hacer eso, me gusta como quebrarle la mano al destino. Digo ¿por qué yo voy a ser igual, como tan ordenadita y gobernadita así pa hacer feliz a los demás? No po, yo a mis hijos les he enseñado de otra manera. Tienen que luchar por sus derechos, tienen que enfrentarse […]. Yo quiero rescatar eso, la juventud de ahora tan valiente, siempre lo digo, la juventud es muy valiente y se los agradezco, porque yo hubiera querido tener esa valentía cuando tenía la edad de ellos, pero nosotros éramos más gobernados, más calladitos […]" (Karla).

Sin embargo, en discusión con lo anterior, otra parte de la literatura acusa la construcción de un estereotipo en torno a la juventud, pues parte de la población exalta únicamente la vertiente combativa o confrontacional de este grupo etario, invisibilizando que en muchos casos son también los jóvenes quienes participan u organizan espacios de carácter asociativo o comunitario. Justamente, la misma Karla también retoma esta cuestión más adelante, al realizar un nexo entre la juventud que luchó por la olla común en los años 1980 y el papel de los jóvenes en la actualidad:

> *"Eran rebeldes los cabros de esa época* [década de 1980], *pero rebeldes, buenos rebeldes. Yo era niña, pero los cabros de esa época defendían su población, defendían el que los niños teníamos derechos a tomar leche igual como los niños de plata, porque la leche era escasa, tomar leche era un lujo para nosotros, y ellos defendían eso, tratando de rescatar… de hacer conciencia de que nosotros también teníamos derechos a esas cosas, no solamente los ricos. Entonces ellos salían a la calle, no sé po, se enfrentaban a los… carabineros* [risas]*, se enfrentaban […]. Yo tengo recuerdos que fue los primeros rebeldes que vi, la juventud que trabajo por esa olla común, que se sacaron la cresta, se esforzaron, lucharon para poder tener… igual que como están haciendo ahora po, si ahora todas estas ideas también salen mucho de los jóvenes, por ejemplo, los del club, muchas ideas salen de ellos, de ayudar, uno hace una cosa, otro hace otra, pero siempre tratando de hacer el bien por la población"* (Karla).

El extracto anterior es sumamente interesante porque de nuevo se moviliza la memoria de la dictadura, en este caso, en relación con la olla común que se levantó antaño y aquella que se levanta en la actualidad. Karla interpreta la olla común gestada durante la pandemia y el resto de los espacios comunitarios de la población Montedónico en clave de larga duración, recuperando reflexivamente la historicidad del movimiento popular. En consecuencia, si bien la entrevistada resalta la dimensión combativa de la juventud, tanto en la actualidad como en la historia de la población, también resalta el hecho de que son muchas veces los jóvenes quienes tienen el ímpetu para levantar espacios organizativos en el barrio.

Además, en sus distintos extractos, Karla ha manifestado comentarios de carácter clasista, contraponiendo a los pobladores de Montedónico con *los ricos* o *la gente de plata.* En ese sentido, podemos decir, en línea con la literatura (Sato y Gálvez, 2020; Vera, 2020; Salazar, 2020), que mediante la acción y la organización popular hubo un empuje a la conciencia de clase entre los grupos más desfavorecidos de la sociedad, un avance en la conformación de la clase para sí.

En otro tema, Cristian nos habla de los aprendizajes y las lecciones que puede sacar de cara a nuevos procesos de movilización social. En un nuevo gesto reflexivo sobre lo que fue la organización popular en Montedónico, entiende que hubo errores y aprendizajes, pero aun así valora profundamente el trabajo desplegado en el territorio. En ese sentido, Cristian sigue comprometido con las luchas sociales y piensa que vendrán nuevos ciclos de movilización en los que continuar transmitiendo los aprendizajes que las mismas luchas sociales le han entregado, desde su socialización política durante el año 2011, pasando por su paso a la organización comunitaria y finalmente con el despliegue del pueblo organizado en octubre de 2019.

> *"Hubo muchos aprendizajes. Vai a pasar rabias, alegrías, pero uno tiene que rescatar el aprendizaje y aplicarlo después, porque es diferente equivocarse una vez a equivocarse muchas veces. Tú te podis equivocar, pero ya cuando te equivocai muchas veces en lo mismo, no es una equivocación, es un problema. Eso rescato en lo personal. Y mi participación ahí, yo… me puedo describir como una persona que valora mucho… lo que uno entrega como persona po. Yo creo que, como persona, uno tiene que vivir como piensa po. Y haber aprendido a organizarme y esas cosas entregarlas ahí con la gente que me rodea, a mí me gusta po, para mí son importantes, eso es lo básico para mí como persona, eso me llena. Entonces, son cosas que marcan, que te enseñan y que te dicen hay que volver a hacerlo, quizás no de la misma manera o quizás sí de la misma manera, pero siempre tomando esta experiencia que tuvimos" (Cristian).*

Asimismo, Cristian retoma el elemento emocional en su participación política. En efecto, menciona que valora mucho la entrega y la transmisión de saberes, al mismo tiempo que habla de la plenitud que le produce a él, como sujeto activo, el hecho de ser parte de la organización popular. Además, Cristian apunta a *"vivir como piensas"*, una nueva manifestación de la noción de política prefigurativa que ha surgido en otros extractos de las entrevistas.

Por último, Cristian nos entrega una extensa reflexión en torno al cambio societal que se venía gestando y que se profundizó con la revuelta, el cual exponemos a continuación:

> *"El cambio se está viviendo. Ahora, dentro de ese cambio que se está viviendo puedo encontrar distintas reacciones, pero el cambio está. ¿Qué reacciones? Hay reacciones de defensa a lo que las personas son, porque muchas veces entran en contradicciones con los cambios que ellos quieren, porque el hombre es conservador. Al ser humano le gusta conservar, eso le hace sentirse seguro de que va a poder… no sé po, seguir viviendo, seguir teniendo trabajo, seguir teniendo una casa donde estar, a eso me refiero. Entonces muchas veces los cambios que quieren las personas entran en contradicción con esos conservadurismos. Y eso no quiere decir que no haya un cambio, el cambio está, esta wea ya reventó po, solamente que no sabemos en qué va a resultar, cachai, porque ya hay, yéndome a lo más macro, a lo político nacional, el poder del Estado entró en disputa, y cuando digo poder del Estado es qué Estado quiero yo para la población. Eso está en cuestionamiento, y esa lucha está po, cachai, esa lucha está… y esa lucha empezó con un proceso que se viene arrastrando, y que con el estallido se agudizó y se dijo ya, hay que cambiar el Estado, la forma del Estado… ¿Va a seguir siendo subsidiario? ¿Va a ser un Estado benefactor? ¿Va a*

seguir siendo neoliberal pero más humano entre comillas? Pero el cambio está, hay que ver cómo termina, porque como te decía el poder se está disputando y empiezan a levantarse las facciones […]. Ahora, a lo que quería llegar es que ese proceso histórico entra o se canaliza hacia cómo queremos que el poder nos gobierne a través de un tratado culiao, todo lo constituyente, que fue un acuerdo que nadie tampoco quería en un primer momento po, es re cuático… Yo me acuerdo cuando tú estabai hablando de la derrota, porque yo te decía que a mí igual me ha golpeado fuerte por todo el trabajo que vengo haciendo, que es para poder cambiar las cosas, organizarse. Entonces después yo me iba y me quedó dando vueltas eso, […] ¿por qué derrota? Si yo no me propuse esa bandera po, ese no era mi plan ¿qué plan? El plan de la constituyente y todo eso. Lo que pasa es que después esa ola te toma a ti y te mete adentro po, pero para tú sentirte derrotado, el proyecto tiene que ser tuyo po, pa yo sentirme derrotado yo tengo que jugar ese partido po… entonces, lo que pasa es que las cosas se han ido dando en contra de los pensamientos más cercanos que uno tiene […] Ahora vemos que es la individualidad de las personas que se ha impuesto sobre lo colectivo, […] pero el cambio está, el cambio empezó, se agudizó, se tomaron banderas y ahora no sabemos qué bandera se va a levantar, si una bandera muy conservadora, una muy conciliadora o una totalmente revolucionaria, que quiera cambiar todo, que era como al principio se creyó que se iba a cambiar todo, pero después no…" (Cristian).

En este caso, Cristian discute con las perspectivas derrotistas sobre lo que ocurrió con la revuelta y la organización popular, pues para él es un proceso abierto al devenir. Además, es sumamente crítico con los procesos constituyentes institucionales que se han gestado, pues *no eran su bandera* ni estaban en concordancia con los objetivos que él se plantea para la organización popular. Sin embargo, comprende que hay un cambio en gestación, lo cual sería un proceso insoslayable para la sociedad chilena.

Conclusiones

Durante esta investigación nos propusimos el objetivo de analizar la contribución de la producción sociológica chilena en la comprensión del papel del sujeto popular durante la revuelta y la pandemia, así como examinar los aspectos fundamentales del proceso de reorganización socioterritorial en las poblaciones afectadas, a través del estudio de caso de la olla común de la Población Montedónico (Valparaíso), con el fin de obtener una visión integral de las dinámicas sociales emergentes en este contexto específico. Esto lo operacionalizamos dividiendo la investigación en dos secciones. La primera de ellas, una revisión crítica de la producción sociológica en Chile, mientras que la segunda fue el estudio de caso de la olla común de la población Montedónico.

En cuanto al primer elemento de la tesis, constamos la existencia de múltiples perspectivas en el tratamiento de la revuelta popular. Algunas perspectivas invisibilizan la acción organizada del mundo popular y minimizan sus tradiciones organizativas (véase Tironi, 2022 u Ottone, 2020 y 2022). Por su parte, otras perspectivas ponen en valor el despliegue de los actores sociales de los sectores subalternos, destacando su heterogeneidad, tensiones y

limitantes. En ese sentido, estas perspectivas son predominantes en la literatura sociológica actual, aunque con diferencias importantes entre sí.

En la revisión de literatura, también constatamos que la cuestión de la organización territorial es un tema relativamente poco visitado. En general, predominan las reflexiones sobre la violencia, las protestas masivas y la lucha callejera, quedando en segundo plano la cuestión organizativa de carácter territorial. En consecuencia, los resultados de esta investigación, en sus dos vertientes, avanzan en poner en valor las reflexiones sobre el tema.

Asimismo, un elemento no menor es la imbricación entre el campo de la sociología y la lucha desplegada por los actores sociales. En esa línea, notamos que múltiples autores del campo de la sociología retomaron postulados, discursos y/o reivindicaciones que vienen desde las mismas luchas sociales. Por su parte, también hay una transferencia de discursos conservadores hacia el campo de la sociología, como son las perspectivas que buscan criminalizar los movimientos de protesta. En ese sentido, el campo de la sociología, en su autonomía relativa, se ve influeciado por discusiones propias del campo político o de las mismas luchas sociales.

En nuestra revisión bibliográfica se pudieron seguir profundizando los postulados presentes en el campo académico. Asimismo, nos abocamos a revisar tres temáticas, como fue la construcción del sujeto popular, los repertorios de manifestación y la cuestión de la organización socioterritorial. En ese sentido, no agotamos todos los temas que ha tratado la sociología en Chile sobre la revuelta popular. Quedó fuera, por ejemplo, la impronta del feminismo como precursor de la revuelta, los conflictos generacionales que han emergido en los últimos años, las lecturas que sitúan a la revuelta en un contexto de transformaciones globales, entre otros temas. En consecuencia, nos parece que se pueden abrir interesantes líneas de investigación a partir de estas y otras temáticas que trata la literatura.

En cuanto al estudio de caso, profundizamos en las dinámicas organizativas que se gestaron en el sector de Playa Ancha Alto y posteriormente en Montedónico durante la revuelta y la pandemia. Como pudimos constatar, los pobladores del sector alto de la ciudad de Valparaíso hicieron enormes esfuerzos por levantar espacios asociativos con la intención de sumarse a la protesta social y disputar el porvenir. Además, rescatamos una cuestión poco visitada en la literatura, valorando las prácticas organizativas del mundo popular, con sus tensiones y su heterogeneidad.

Así, notamos una continuidad entre la organización de la Asamblea de Playa Ancha Alto y la posterior territorialización de los espacios en cada población, lo que dio paso a la organización de la Olla Común de Montedónico. Esto fue posible gracias a la grieta que abrió la Revuelta, a ese intertanto en la normalidad del capitalismo neoliberal en el que la población se reconoció como comunidad para, desde abajo y sin permiso, construir poder popular.

Luego, con la organización de ollas comunes, aparecieron con toda su potencia las redes asociativas que ha tejido el bajo pueblo. Como constatamos, el quehacer de la olla común se llevó a cabo gracias al ímpetu organizativo de los pobladores de Montedónico, quienes demostraron ser capaces de sostener espacios solidarios y horizontales durante meses para hacer frente a los embates de la crisis sanitaria, pero, sobre todo, demostraron ser capaces de resistir la crisis societal causada por el neoliberalismo y proponer una nueva forma de

relacionarnos y existir. En ese sentido, la lógica colectiva y solidaria de la olla común supone un distanciamiento de las formas de ser y estar propias del neoliberalismo.

La organización de los sectores populares, en este contexto, no surgió de la nada, sino que muchos entrevistados movilizaron memorias la organización y la resistencia a la dictadura, así como derroteros personales dentro de las mismas luchas sociales. Es decir, la revuelta no fue una explosión espontánea, sino un momento de agitación y convergencia de múltiples actorías que ya venían tensionando el Chile neoliberal, sumando, además, a importantes segmentos de la población.

También pudimos constatar la extensión de las redes asociativas que existen en el mundo popular. Múltiples fueron las solidaridades que se desplegaron en torno a la Olla Común, no solo para con la misma población de Montedónico, sino también con otros espacios y territorios. Tal es el caso de la panificadora que surgió desde la misma olla común, pero que rápidamente iría a transmitir el saber-hacer pan y la experiencia de la Olla Común de Montedónico en otros espacios organizados; o la solidaridad entre estratos del bajo pueblo, como es el nexo entre la población de Montedónico y grupos de presos de la cárcel de Valparaíso; o la emergencia de cooperativas de alimentación, que son un paso hacia la soberanía alimentaria y la colectivización de las necesidades. Es decir, la olla común permitió agrupar a la comunidad organizada de la población Montedónico, pero también construir puentes y solidaridades hacia otros espacios. Frente a la sociabilidad neoliberal de la competencia y el individualismo, emergió potente la solidaridad y la organización colectiva en y entre los sectores populares.

En consecuencia, corroboramos la intuición que subyace al estudio, es decir, que hubo una continuidad entre la organización popular desplegada durante la revuelta y la posterior emergencia de ollas comunes en las poblaciones del país, en este caso, en la población Montedónico de Valparaíso. Además, fue un momento que condensó la historicidad de las luchas populares que se han gestado en el país, tanto con las memorias de lucha y resistencia frente a la dictadura como con las trayectorias que se han construido al calor de las luchas sociales de las últimas décadas.

No obstante lo anterior, también surgieron tensiones en el espacio organizativo. No todos los participantes de la olla se hicieron parte del espacio por tener perspectiva de cambio societal, sino que también tuvo un rol la cuestión de la necesidad y la carencia. En ese sentido, parte de la literatura (Dragnic, 2020) señala que entre las expresiones organizativas de los sectores subalternos, hay un cruce entre necesidad, resistencia y organización, cuestión que también aparece en la olla común de Montedónico. Asimismo, notamos tensiones entre los entrevistados en torno a la cuestión de la violencia, punto controvertido de la revuelta popular.

Además, los resultados y conclusiones que presentamos tienen limitaciones. Al respecto, podemos mencionar ciertos sesgos en la muestra, sobre todo en cuanto a la posición política de los entrevistados, pues solo una persona entrevistada movilizó nociones o ideas de tipo conservador. También, en su mayoría, fueron personas sumamente involucradas con el espacio, por lo que también sería interesante conocer la perspectiva de las personas que no se involucraron tanto en la olla común, o bien que no participaron de la misma. Además, como estudio de caso, solo consideramos la perspectiva de participantes de la Olla Común de la población Montedónico. En consecuencia, sería interesante contrastar estos hallazgos

con las dinámicas de espacios asociativos en otros territorios, tanto dentro de la misma ciudad como a nivel país, para identificar similitudes o diferencias.

El estudio reviste otra limitación de carácter metodológico. El punto crítico de nuestro objeto de estudio, a saber, el despliegue del pueblo movilizado, la activación de lazos socioterritoriales y la organización de ollas comunes, fue una cuestión que ocurrió durante los años 2019 y 2020. Es decir, durante un tiempo pasado. Por ello, no nos fue posible, en el marco de esta investigación, observar el fenómeno directamente. En consecuencia, fue necesario trabajar a partir de los relatos y discursos de quienes estuvieron involucrados en estos espacios. A pesar de esta limitación, pudimos aprehender el fenómeno en toda su densidad, abordando las experiencias, motivaciones y subjetividades de quienes fueron parte activa de estas redes.

En general, podemos decir que estas conclusiones discuten con la literatura que busca invisibilizar y minimizar la acción del mundo popular (como es el caso de Tironi, 2021 u Ottone, 2022). En cambio, nuestros resultados demuestran la complejidad de la organización del bajo pueblo, así como las múltiples perspectivas que reviste.

Como indicamos en las limitaciones de nuestro estudio, quedaron fuera perspectivas más conservadoras, lo que puede abrir espacio a nuevas investigaciones. Asimismo, queda por ver el impacto que tendrán los procesos organizativos desplegados durante la revuelta y la pandemia en la sociabilidad popular en el largo plazo. Nos parece que, a partir de aquí, se puede seguir profundizando en el tema con líneas de investigación que pongan en valor la capacidad organizativa de los sectores populares y su potencial de transformación social.

Referencias

Andréu, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces, 10(2),* 1-34.

Alvarado, C., y Robles, J. (2020). Introducción al dossier: Chile, hasta que la dignidad se haga costumbre. Movilización social, proceso constituyente y horizontes de posibilidad post 18 de octubre. *Aletheia, 10(20),* 1-8.

Angelcos, N., y Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review, 52(1),* 94-109.

Angelcos, N., Roca, A., y Cuadros, E. (2020). Juventudes populares: Decencia, contracultura y militancia en el estallido social de octubre. *Última Década, 54,* p.41-68.

Añiñir, D., Martínez, E., Castillo, P., Alarcón, L., Palenzuela, Y., y Castilla, C. (2021). Entre la revuelta y la pandemia: Construcción de las juventudes chilenas desde las miradas académicas y científicas. *Última Década, 57*, p.197-227.

Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados. Para leer el Octubre chileno (p.15-36)*. Santiago: Editorial USACH.

Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomos I y II*. Santiago: LOM Ediciones.

Araujo, K., y Martuccelli, D. (2013). Individu et néolibéralisme : réflexions à partir de l'expérience chilienne. *Problèmes d'Amérique Latine, 88(1)*, 125-143.

Bassi, J. (2015). Adiós a la partitura: una defensa de los diseños flexibles en investigación social. En M. Canales (Coord.), *Investigación social. Lenguajes del diseño (p.43-72)*. Santiago: LOM Ediciones.

Bazoret, E., Jara, D., Méndez, M. L., Espinoza, V., Gutierrez, F., Aguilera, C., y Cabrera, A. (2022). "Pero si a mí me ha ido bien con estas reglas del juego". Narrativas de primo manifestantes de derecha contra el cambio social en Chile. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual, 21, 97-129*.

Bengoa, A. (2022). Sobre violencia de Estado y cautiverio. En R. Zarzuri (coord.), *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile (p.163-181)*. Santiago: LOM Ediciones.

Bengoa, J. (2016). *La emergencia indígena en América Latina.* Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Boccardo, G. (2022). La violencia en el neoliberalismo: reflexiones a partir de la revuelta social de octubre. En R. Zarzuri (coord.), *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile (p.149-161)*. Santiago: LOM Ediciones.

Bolados, P. (2016). Conflictos socioambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). *Izquierdas, 31*, 102-129.

Bolados, P., y Sánchez, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las "Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia", Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas, 16(2)*, 33-42.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Ciudad: Editorial Montressor.

Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y Passeron, J.C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bravo, V. (2017). *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente.* Madrid: Traficante de Sueños y Tinta Limón.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios.* Santiago: LOM Ediciones.

Canales, M. (2022). *La pregunta de octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal.* Santiago: LOM Ediciones.

Cárdenas, J. C. (2020a). (Re)Vuelta a Marx. Prolegómenos de una insurrección interrumpida contra la superexplotación de la vida. *Revista Némesis, 16,* 121-130.

Cárdenas, J. C. (2020b). Refundación de la Sociología en Chile: disputas “campales”, giros y continuidades de la producción y los usos del saber sociológico en la posdictadura (1990-2020). Concursos de Proyectos de Iniciación en Investigación FONDECYT .

Carrillo, A. y Manzi, J. (2020). Insurgencia feminista: la revuelta en la revuelta. En G. Elgueta y C. Marchant (coord. y eds.), *De la marcha y el salto. Chile, octubre 2019 (p.121-148)*. Santiago: Tiempo Robado Editoras.

Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores en Chile y lucha de clases. *Eure, 3(7),* 9-35.

Castells, M. (2013). *Movimientos Sociales Urbanos.* México D.F.: Siglo XXI Editores.

Cerón, A. (2019). Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés. *Cinta de Moebio, 66,* 310-320.

Cohen, T., y Pearce, R. (directores). (1970). *Campamento Nueva Habana [Documental]*. Chile: Sin información sobre la productora. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=shRx7kbb-x4

Corcuff, P. (2015). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cortés, A. (2021). The Theoretical Construction of Pobladores and Favelados as Social Movements in Latin America. *Latin American Research Review, 56(1),* 82-97.

Cortes, A. (2022). *Chile, fin del mito. Estallido, pandemia y ruptura constituyente*. Santiago: RIL Editores.

Cruz, M. A. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: Redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Prácticas de oficio, 21(1),* 65-75.

Dragnic, M. (2020). La vida en llamas. En G. Elgueta y C. Marchant (coord. y eds.), *De la marcha y el salto. Chile, octubre 2019 (p.149-166)*. Santiago: Tiempo Robado Editoras.

Federici, S. (2010). *El Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Madrid: Traficante de sueños.

Flick, U. (2007). *El diseño de Investigación Cualitativa.* Madrid: Ediciones Morata.

Ganter, R., y Varela, G. (2022). Violencias/desobediencias: un antes-durante el estallido social chileno 18-O. En R. Zarzuri (coord.), *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile (p.149-166)*. Santiago: LOM Ediciones.

Garcés, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea, 512,* 33-47.

Garcés, M. (2019*). Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990).* Santiago: LOM Ediciones.

Garretón, M. A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social.* Santiago: LOM Ediciones.

Garretón, M. A. (2021). Introducción. Reflexiones sobre movimientos sociales, estallido y proceso constituyente. En M. A. Garretón (coord.), *Política y movimientos sociales en Chile*. *Antecedentes y proyecciones del estallido de Octubre 2019*. Santiago: LOM Ediciones.

Goicovic, I. (2000). Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818). *Revista de historia social y de las mentalidades, 4,* 51-86.

Goicovic, I. (2002). La insurrección del arrabal. Espacio urbano y violencia colectiva. Santiago de Chile, 1878. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 6,* 39-65.

Goicovic, I. (2004). Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930). *Última Década, 21,* 121-145.

Grez, S. (2007). *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "La Idea" en Chile, 1893-1915.* Santiago: LOM Ediciones.

Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza.* Madrid: Editorial Cátedra.

Hardy, C. (2020). *Hambre + Dignidad = Ollas comunes.* Santiago: LOM Ediciones.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo.* Madrid: Ediciones Akal.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill

Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura.* Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile.

Iglesias, M. (2015*). La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: El campo de batalla de la Sociología (Política) y la Nueva Historia (Social).* Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.

Iglesias, M. (2016). Saber y poder en la transición chilena: Los pobladores como campo de disputa política. *Revista de Historia (Universidad de Concepción), 23(2),* 65-94.

Iglesias, M. (2020). Imágenes y palabras de la re(vuelta) popular en Chile. En G. Elgueta y C. Marchant (comp. y ed.), *De la marcha y el salto. Chile, octubre 2019 (p.167-182).* Santiago: Tiempo Robado Editoras.

Iglesias, M., y Cárdenas J. C. (2020). Tiempo de ira y rabia: balance del primer año de revuelta popular en Chile. En Adoue, S., Pinassi, M., Feliz, M. (coords.), *Nuestra América en la encrucijada: pandemia, rebeliones y estados de excepción.* Buenos Aires: Herramienta; Contrahegemoníaweb. México: Incendiar el océano.

La Tercera. (21 de junio, 2021). Un año de ollas comunes: al menos un tercio de ellas siguen activas en la RM. Revisado el 12 de noviembre, 2021:

https://www.latercera.com/nacional/noticia/un-ano-de-ollas-comunes-al-menos-un-tercio-de-ellas-siguen-activas-en-la-rm/TLQWJJ2QKVBPFPPN6RSES4W6K4/

Maldonado, S. (2018). Modernización y violencia de Estado. La marginación espacial de los productores del progreso en Santiago de Chile. En I. Goicovic y J. Vassallo (comp.), *América Latina: Violencias en la historia (p.117-136).* Valparaíso: Editorial América en Movimiento.

Martuccelli, D. (2021). *El estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases popular-intermediaria.* Santiago: LOM Ediciones.

Morán, J. (2019). Chile despertó: El modelo chileno, la matriz de desigualdad y la protesta de 2019. *Crítica y resistencias, 9,* 54-69.

Ottone, E. (2020). *La democracia en la neblina. Un extravío peligroso.* Santiago: Catalonia.

Ottone, E. (2022). *Crónica de una odisea. Del estallido social al estallido de las urnas.* Santiago: Catalonia.

Piovani, J. I. (2007). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti, J. I. Piovani (Eds.), *Metodología de las ciencias sociales (p.215-225).* Buenos Aires: Emecé Editores.

Ponce, J. I. (2018). Movimiento sindical en la transición: Conflictividad y cultura política sindical en la postdictadura chilena (1990-2010). En J. I. Ponce, A. Pérez y N. Acevedo (comp.), *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena 1988-2018 (p.311-350).* Valparaíso: América en Movimiento.

Ponce, J. I. (2020). *Revuelta Popular. Cuando la "nueva" clase trabajadora se tomó las calles, Chile 2019*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.

Salazar, G. (1985). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones SUR: Santiago.

Salazar, G. (2011). *En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, siglo XXI).* Santiago: LOM Ediciones.

Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política.* Santiago: Uqbar Editores.

Salazar, G. (2019). Del «reventón histórico» al Poder Popular y la Asamblea Constituyente. Disponible en: https://www.revistadefrente.cl/gabriel-salazar-del-reventon-historico-al-poder-popular-y-la-asamblea-constituyente/

Salazar, G. (2020). *Acción constituyente. Un texto ciudadano y dos ensayos históricos*. Santiago: Tajamar ediciones.

Salazar, G. (2022). *La porfía constituyente.* Santiago: Ceibo Ediciones.

Salazar, G. (2023). *La gran alameda de la soberanía popular (Testamento político de un historiador).* Santiago: Ceibo Ediciones.

Sato, A. y Gálvez, R. (2020). La crisis de la reproducción o crónica de una protesta de ollas vacías. En G. Elgueta y C. Marchant (coord. y eds.), *De la marcha y el salto. Chile, octubre 2019 (p.71-92)*. Santiago: Tiempo Robado Editoras.

Sierralta, J. (2022). De la esperanza: tejiendo resistencias. En R. Zarzuri (coord.), *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile (p.39-58)*. Santiago: LOM Ediciones.

Silva, B. (2020). De por qué no despertamos antes: una interpretación sociológica sobre la tardía llegada del estallido social. En G. Elgueta y C. Marchant (eds.), *De la marcha y el salto. Chile, octubre de 2019 (p.93-110)*. Santiago: Tiempo Robado Editoras.

Richard, N. (2021). *Revuelta social y nueva constitución.* Buenos Aires: CLACSO.

Ruiz, C. (2021). *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo.* Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.

Ruiz Schneider, C. (2000). Notas sobre comunitarismo, republicanismo y neoliberalismo. *Revista de Derecho (Valdivia), 11(11),* 95-101.

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (2008). La entrevista en profundidad. *Métodos cuantitativos aplicados, 2,* 194-216.

Tironi, E. (1987). Pobladores e integración social. *Proposiciones, 14,* 64-84.

Tironi, E. (2020). *El desborde. Vislumbres y aprendizajes del 18-O.* Santiago: Editorial Planeta.

Touraine, A. (1987). La centralidad de los marginales. *Proposiciones, 14,* 214-224.

Universidad Alberto Hurtado. (2021). Las ollas comunes en pandemia. Estrategias locales ante la crisis del hambre. Disponible en: http://geografia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/sites/13/2021/04/olla-de-chile-2_compressed-1_compressed.pdf

Vera, S. (2020). Sobrar como emoción política movilizadora. Preguntas macerándose desde el octubre chileno. En J. Agüero (comp.), *Chile 2019 | 2020. Entre la revuelta y la pandemia (122-131)*. Santiago: Ediciones UCM.

Zarzuri, R. (2021). De la despolitización a la repolitización. Política, jóvenes y vida cotidiana. En M. A. Garretón (coord.), *Política y movimientos sociales en Chile. Antecedentes y proyecciones del estallido de Octubre 2019.* Santiago: LOM Ediciones.

Zarzuri, R., y Henríquez, K. (2022). Primera línea: accionar desde el cuerpo, encuentros, persistencias y contraviolencias en el espacio público. En R. Zarzuri (coord.), *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile (p.59-80)*. Santiago: LOM Ediciones.